INFORMES DEL CEIC
Junio de 2012
004

El fenómeno de las lonjas juveniles. Nuevos espacios de ocio y socialidad en Vitoria-Gasteiz

Benjamín Tejerina, Diego Carbajo y María Martínez

Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz
Vitoria-Gasteizko Udala

C.E.I.C. / I.K.I.

Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitatea

BY NC SA

Departamento de Sociología 2, Universidad del País Vasco. Barrio Sarriena s/n. 48940 Leioa

CEIC/IKI

Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva

Identitate Kolektiboen Ikertegia

Presidente:

Alfonso Pérez Agote
Catedrático de Sociología

Director:

Bejamín Tejerina

Catedrático de Sociología

Coordinador:

Gabriel Gatti

Investigadores:

Beatriz Cavia, Diego Carbajo, David Gómez, Andrés G. Seguel, Ignacio Irazuzta, Amaia Izaola, María Martínez, Daniel Muriel, César A. Oré, Silvia Rodríguez, Elsa Santamaría.

Departamento de Sociología 2
Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación
Campus de Leioa
Barrio Sarriena s/n
48940 Leioa, Bizkaia
Tfno: 94 601 50 93

http://www.identidadcolectiva.es

Equipo para esta investigación:

Benjamín Tejerina, Diego Carbajo y María Martinez

Colaboradores:

Ignacio Irazuzta, Beatriz Cavia, Koldo díaz, Ignacia Perugorría, Ana Isabel Ruíz y Laurent Leger.

Financiado por el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz. Plan Joven Municipal.

"Se amortigua el conflicto generacional, pero aparecen nuevas brechas (cada vez más sutiles) que separan a padres e hijos. Unos y otros comparten cada vez durante más tiempo el mismo espacio (si tenemos en cuenta el retraso en la emancipación familiar, están condenados a vivir más tiempo con sus padres que con sus futuras familias). Ya no están obsesionados en marchar del espacio compartido (entre otras cosas, porque no se lo pueden permitir) y buscan espacios propios que puedan compensarles: la cultura de la noche, los viajes y la habitación propia." (Carles Feixa, 2005: 15)

....y la lonja.

Índice

Índice 4
1. Introducción 7
2. EMERGENCIA DEL FENÓMENO 13
2.1. El fenómeno de las lonjas desde una perspectiva estructural 13
2.1.1. Prolongación de la Juventud 13
2.1.2. Particularidades Culturales 15
2.2. Cambios en las formas de ocio 17
2.2.1. Los tiempos y espacios de ocio juvenil y el fenómeno de las lonjas 18
2.2.2. Reconfiguraciones Urbanas 22
Digresión: Economías sumergidas de ocio (lonjas) y colectivos ociosos precarizados (jóvenes) 24
2.2.3. Espacios Juveniles y Políticas de Gobierno 26
2.2.4. Razones Pragmáticas 30
3. SOCIALIDAD 33
3.1. Narrativas fundacionales de la lonja 33
3.2. Trayectorias y tipología de lonjas 40
3.3. Usos y prácticas en las lonjas 44
3.4. Gestión, organización y negociación en las lonjas 48
3.4.1. Organización de recursos y espacio 48
3.4.2. Gestión de las relaciones 52
3.4.3. Negociación de las actividades 54
3.4.4. Las normas y su funcionamiento 55
3.5. Cómo entienden la lonja 59
3.5.1. La esfera del individuo 59
3.5.2. La esfera de la lonja y la esfera de la cuadrilla 64
3.5.3. La lonja y el devenir adulto 68
4. RELACIÓN CON LOS OTROS 70
4.1. Madres/Padres 70

4.2. Propietarios y arrendatarios 72
4.3. El vecindario y el entorno 74
4.4. Instituciones 76
5. DEFINICIONES 78
6. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS 84
6.1. Introducción 84
6.2. El contexto de la lonja 84
6.3. El interior de la lonja 85
6.5. "El problema" de las lonjas 86
6.6. Las lonjas como oportunidad social 88
6.7. Controversia en torno a la reglamentación 88
6.8. Tablas de propuestas 91
7. Bibliografía 94
8. ANEXOS 99
8.1. Cuestinarios (parte cuantitativa) 99
8.2. Guiones (parte cuanlitativa) 103
8.2.1. Guión para grupos de discusión de madres y padres 103
8.2.2. Guión para grupos de discusión de jóvenes 105
8.2.3. Guión para entrevistas con vecinos 108
8.3. Un complejo de lonjas: El caso del Centro Comercial Gazalbide 109

Índice de figuras:

Figura 1. Número de lonjas localizadas y estimadas por barrio agrupado 9
Figura 2. Número de lonjas visitadas por barrios agrupados 9
Figura 3. Media de personas por lonja (división por sexo) 10
Figura 4. ¿A través de qué método conseguisteis la lonja? 35
Figura 5. ¿Habéis tenido lonja previa a la actual? 35
Figura 6. ¿Porqué motivo cambiasteis de lonja? 36
Figura 7. División de lonjas por grupos de edad 37
Figura 8. ¿Cuánto tiempo lleváis en esta lonja? 39
Figura 9. Tiempo en la lonja por grupos de edad 39
Figura 10. ¿Cuánto pagáis por lonja al mes? 49
Figura 11. Valoración de la convivencia y los problemas con el vecindario 75
Figura 12. Tabla de propuestas sobre información 91
Figura 13. Tabla de propuestas sobre intermediación 92
Figura 14. Tabla de propuestas sobre mediación de conflictos 92
Figura 15. Tabla de propuestas sobre una eventual forma de regulación 93
Figura 16. Tabla de propuestas sobre visibilización y dinamización sociocultural 93

1. Introducción

De un tiempo a esta parte, el fenómeno de las lonjas juveniles ha adquirido cierta visibilidad en las agendas políticas de algunos municipios vascos, traduciéndose en algunos lugares en programas concretos[1]. La identificación de la emergencia de este fenómeno por parte del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz se constata en el hecho de que se recogen acciones en este ámbito en el Plan Joven en vigor. Una de estas acciones ha sido la creación de un grupo transversal de trabajo sobre lonjas. El trabajo de investigación que aquí se presenta surge a petición de este grupo con el objetivo de profundizar en el conocimiento y alcance del fenómeno de las lonjas juveniles en Vitoria-Gasteiz.

Comprender el fenómeno de las lonjas en Vitoria-Gasteiz pasa por explicar en un lenguaje accesible la complejidad y particularidad de este proceso social contemporáneo atravesado por múltiples tensiones. La pretensión no es otra que generar un conocimiento accesible al conjunto de la ciudadanía, pero que facilite a la toma de decisiones en torno a esta cuestión. Por un lado, a lo largo del texto hemos citado toda una la serie de materiales y referencias bibliográficas con el objetivo de que sea una herramienta de trabajo útil para toda aquella persona, institución o investigador que quiera profundizar en este fenómeno social. Con este mismo propósito en mente, hemos realizado un reportaje-documental de la investigación prestando especial atención al colectivo protagonista: las personas jóvenes de Vitoria Gasteiz[2]. Y, por otro lado, hemos incorporado propuestas sobre las que había consenso entre las diferentes partes implicadas como guía para la toma de decisiones por parte del Ayuntamiento.

---

[1] Entre los diferentes municipios de la CAPV que han desarrollado acciones en torno a este fenómeno cabe destacar el caso del Ayuntamiento de Portugalete, pionero en la puesta en marcha de un programa con lonjas juveniles (y de un estudio monográfico que citaremos a lo largo de este trabajo). Como muestra del trabajo realizado por este ayuntamiento no podemos dejar de recomendar visitar la página web que desarrollaron:
http://www.portugalete.org/mapa_lonjas/lonjas.swf
Igualmente, ayuntamientos como el de Eibar, Tolosa, Amurrio, y Vitoria-Gasteiz, entre otros, están desarrollado ya algún tipo de actuación relacionada con la cuestión. Un breve análisis de ellas se puede encontrar en el número 13 de *Mesanotxean*, una colección de monográficos del boletín electrónico e-GAZTEMIRA, editado por la Diputación Foral de Gipuzkoa y accesible en:
http://www.gipuzkoagazteria.net/orria.php?pg=97&hizkntz=2En
Por otro lado, en la Comunidad Foral de Navarra destacan las diferentes iniciativas que desde mediados de la década del 2000 desarrolla la asociación Hegoak, como es el proyecto Ikaro y del que se puede destacar la de "*El día de la bajeras"* que aborda el número 8 de su publicación accesible en:
http://www.hegoak.org/interior.php?id_apartado=100&lang=es

[2] A fecha de la redacción de este trabajo (primavera del 2012), este reportaje documental se encuentra en su fase final de edición y esperamos que esté disponible en pocos meses tanto en la página web del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, como en la de nuestro grupo de investigación:
http://www.identidadcolectiva.es/

Si bien las metodologías estadístico-cuantitativas son una válida vía de análisis, abordar cualitativamente en qué consiste este fenómeno e identificar las lógicas que lo constituyen es la vía mediante la cual desde el Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva (CEIC/IKI) hemos querido contribuir al análisis del fenómeno. Dentro de las metodologías cuantitativas, se ha realizado un mapeo de las lonjas con la colaboración del colectivo Ai Laket!! [3], durante el cual se ha cumplimentado un cuestionario[4]. El objetivo de esta doble tarea era localizar y estimar el número de lonjas en Vitoria-Gasteiz, a la vez que obtener algunos datos generales en base al cuestionario sobre las características del espacio, la composición, el tiempo de permanencia en el local, valoración de la convivencia interna y con el vecindario, etc.

El cuestionario fue cumplimentado en un total de 54 lonjas, pero el mapeo ha permitido localizar unas 160 lonjas, y estimar que fuera del casco urbano de Vitoria-Gasteiz (incluyendo zonas industriales y periféricas al caso urbano) habría, al menos, otras 40 ó 50 lonjas más. Esta estimación se basa en dos estudios realizados por el Instituto Deusto de Drogodependencias: el primero centrado en el análisis de las lonjas en la ciudad de Portugalete[5], y el segundo en un análisis sobre jóvenes-adolescentes (de 12 a 19 años) de Vitoria-Gasteiz en el que se preguntaba en torno a las lonjas y estimaban que alrededor de un 19% disponía de una lonja[6]. La extrapolación se ha realizado teniendo en cuenta estos dos estudios y la población joven de Vitoria-Gasteiz entre 15 y 29 años, que concentra a la mayoría de personas con lonja, siendo a 1 de enero de 2012 de 37.357 personas.

Atendiendo a los datos obtenidos durante el mapeo por Ai Laket!!, la figura 1 nos informa del número de lonjas localizado y estimado por barrios agrupados. En Arana, Aranbizkarra y El Anglo es dónde se concentran más lonjas (61), seguido de El Pilar y Zaramaga (56). Muy lejos de esta cifra se encontrarían los barrios de Ensanche, Judizmendi, Desamparadas, Santa Lucía y Santiago con 37 lonjas entre localizadas y estimadas, y Adurza, Ali-Gobeo, Arriaga-Lakua, Abetxuko, San Cristobal con 32. Los barrios de Gazalbide, Txagorritxu y San Martín, por un lado, y de Coronación y Casco Viejo, por otro, serían los que tendrían menos lonjas, 17 lonjas entre estimadas y localizadas en ambos.

---

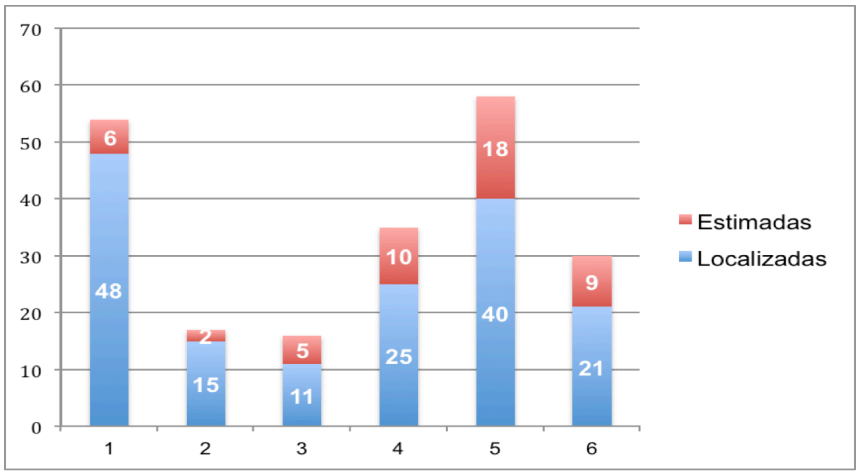
[3] Tanto la filosofía de trabajo de esta *asociación por la reducción de riesgos en el cosumo de drogas* como los diferentes programas que desarrolla (entre los que destacamos el de programa Lonjalaket!!, que interviene en esa cuestión en lonjas juveniles) están accesible en su página web: http://www.ailaket.com/

[4] Ver anexo 8.1

[5] En el estudio de Portugalete, realizado en 2007, se afirmaba que se habían localizado en torno a 35 lonjas para una población joven de 7.135 personas (Laespada, 2007: 29).

[6] Ver Laespada Martínez, M.T. 2009, *El consumo de drogas en la población escolar de Vitoria-Gasteiz (2007)*. Bilbao, Universidad de Deusto. Según este estudio, alrededor de un 19% de personas encuestadas contaban con una lonja para reunirse con sus amigos (2009: 189).

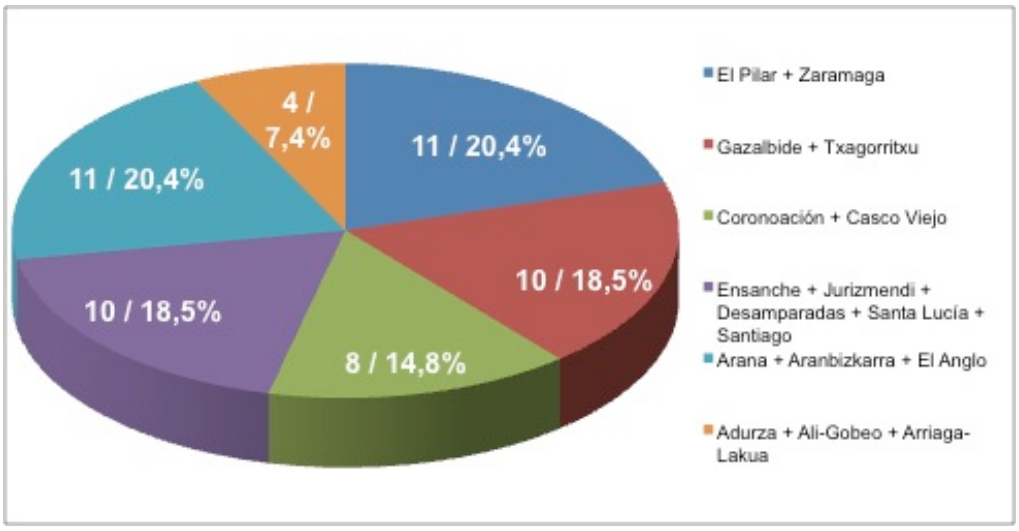
Figura 1. Número de lonjas localizadas y estimadas por barrio agrupado



Leyenda: 1) El Pilar + Zaramaga; 2) Gazalbide + Txagorritxu + San Martín; 3) Coronación + Casco Viejo; 4) Ensanche + Judizmendi + Desamparadas + Santa Lucía + Santiago; 5) Arana + Aranbizkarra + El Anglo; 6) Adurza + Ali-Gobeo + Arriaga-Lakua + Abetxuko + San Cristobal

Si atendemos únicamente a los cuestionarios recopilados durante el mapeo (54), el reparto por barrios es bastante homogéneo, cómo se observa en la figura 2. Así, se han recogido 11 (20,4%) cuestionarios tanto en los barrios de El Pilar y Zaramaga como de Arana, Aranbizkarra y El Anglo; 10 (18,5%) cuestionarios fueron recopilados en los barrios de Gazalbide y Txagorritxu, así como en Ensanche, Jurizmendi, Desamparadas, Santa Lucía y Santiago; en los barrios de Coronación y Casco Viejo se recogieron 8 (14,8%) cuestionarios; y, 4 (7,4%) fueron respondidos en Adurza, Ali-Gobeo, y Arriaga-Lakua.

Figura 2. Número de lonjas visitadas por barrios agrupados



Si bien los 54 cuestionarios recopilados no alcanzan la representatividad estadística necesaria para extrapolarlo a la población de lonjas en Vitoria-Gasteiz, los datos nos sirve para hacernos una idea de su morfología. Según nos muestra la tabla 1, las lonjas cuentan de media con 18,8 personas, contando la que tiene menos miembros con 6 personas y la que más con 40. Es el fenómeno de las lonjas un fenómeno masculino, pues de las 18,8 personas de media que componen una lonja, 14,1 son varones y 4,5 mujeres.

Figura 3. Media de personas por lonja (división por sexo)

	Media	Mínimo	Máximo
Nº Personas	18,8	6	40
Nº varones	14,1	0	29
Nº mujeres	4,5	0	22

Si damos por buena la estimación de 160 a 210 lonjas juveniles en la ciudad de Vitoria-Gasteiz, y calculando que están compuestas de media por 18,8 personas, habría entre 3.384 y 3.948 personas jóvenes que actualmente tienen una lonja. Decíamos que la población joven de Vitoria-Gasteiz a 1 de enero de 2012 es de 37.357 personas entre 15 y 29 años, así podemos concluir que entre un 9 y 11%. A este dato habría que añadir el número de personas jóvenes que, sin tener lonja propia, disfrutan de las lonjas de amistades y personas conocidas, y quienes habiendo teniendo lonja se encuentran momentánea o definitivamente sin ella. Esto nos indica que el fenómeno de las lonjas no parece ser minoritario, pudiendo un alto porcentaje de personas jóvenes gasteiztarras habiendo participado de él, así como puede que ya no estemos en la fase de la emergencia, sino en la de consolidación de un fenómeno cambiante.

En cuanto a la metodología cualitativa, tres técnicas de investigación han sido desarrolladas: entrevistas, grupos de discusión y observación no participante. Cada técnica fue utilizada según el grupo destinatario. Es de señalar que el grupo de propietarios ha sido especialmente difícil de abordar, realizándose únicamente una entrevista, aunque manteniendo varios contactos informales con este colectivo. El trabajo de campo cualitativo realizado ha sido el siguiente:

- **Grupos de discusión:** se han realizado 5 grupos de discusión en los que han participado 24 jóvenes pertenecientes a lonjas, y 1 grupo de discusión con 4 madres/padres de jóvenes con lonja. Estos grupos de discusión, de una hora de duración aproximadamente, se llevaron a cabo en salas de trabajo de la Biblioteca de la UPV-EHU Koldo Mitxelena durante los meses de febrero y marzo de 2012.

- **Entrevistas:** se han realizado 15 micro-entrevistas (entre 5 y 10 minutos de duración) con vecinos/as de portales colindantes a lonjas localizadas durante el mapeo. Las entrevistas se realizaron en abril de 2012. Asimismo, se ha

realizado 1 entrevista con una propietaria de lonja y varios contactos informales con propietarios que declinaron la propuesta de una entrevista formal.

- **Observación no participante:** se han realizado varias visitas a lonjas acompañando al mapeo de Ai Laket!!, y en diversos momentos de la investigación, que han permitido observar y recopilar información sobre las dinámicas que en ella se dan.

Para la realización de entrevistas y grupos de discusión se diseñaron guiones específicos[7], y la contactación fue realizada por el equipo del CEIC/IKI gracias a los datos obtenidos durante el mapeo y la observación no participante. Tanto las entrevistas como los grupos de discusión fueron grabados en formato vídeo y/o audio, y, posteriormente transcritos para facilitar el análisis. Las observaciones no participantes han sido grabadas en formato vídeo y visualizadas para su análisis.

Como labor de documentación previa, junto con una revisión bibliográfica, se ha llevado a cabo un análisis de las noticias publicadas en torno al fenómeno principalmente en el Diario de Noticias de Álava y El Correo entre 2004 y 2012. Asimismo, se ha visionado la primera temporada del programa de televisión Lokaleroak producido por la productora audiovisual Pausa Digital y emitido por el grupo Euskal Irrati Telebista en el tercer trimestre de 2011[8].

Por último, no se pueden dejar de mencionar las reuniones mantenidas con el área de Juventud y con las personas que componen el grupo de trabajo sobre lonjas del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz. Estas reuniones han sido fundamentales para el buen desarrollo del proyecto por sus aportaciones y conocimiento del fenómeno.

El informe ha sido estructurado de tal manera que se recopile el conjunto de la información obtenida en el proceso de investigación. Tras esta introducción, la segunda parte analiza el fenómeno desde una perspectiva estructural, con la intención de contextualizar socio-históricamente el fenómeno y dar con las claves básicas que expliquen la emergencia del fenómeno en Vitoria-Gasteiz. En la tercera parte, se profundiza, desde una perspectiva comprensiva y haciendo uso de la información cuantitativa y cualitativa, en la desbordante socialidad que posibilitan las lonjas. Para ello, se analizan una multiplicidad de aspectos que constituyen las lonjas, y se cierra con un apartado que articula analíticamente las esferas del individuo, la cuadrilla y la lonja desde una perspectiva temporal. La cuarta parte se detiene en las relaciones que los diferentes

---

[7] Ver Anexo 8.2.

[8] A fecha de redacción de este informe la cadena ya está emitiendo la segunda temporada, debido en gran medida al éxito de audiencia de la primera:
http://www.pausadigital.com/es/noticias/31/Comienza la grabación segunda temporada de Lokaleroak.html
Los contenidos de las temporadas se pueden visionar en la página web de Eitb:
http://www.eitb.com/eu/gaztea/lokaleroak/

agentes involucrados en el fenómeno entablan con el objetivo de profundizar en la comprensión de la construcción del fenómeno como cuestión social sujeta a controversia. El quinto apartado revisa las diferentes definiciones y discursos que manejan los agentes involucrados en el fenómeno (madres/adres, vecindario, propietarios, instituciones, medios de comunicación y, sobre todo, jóvenes) con el objetivo de obtener una definición operativa del mismo. En la última parte se resumen las principales ideas y conclusiones que ha suscitado la investigación y se recogen aquellas propuestas que han tenido cierto consenso entre las diferentes partes implicadas. Estas son únicamente propuestas que desde el equipo de investigación se consideran generan consenso, y que el grupo de trabajo sobre lonjas del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz tendrá que considerar traducirlas o no en acciones en función de recursos, situaciones y contextos.

Finalmente, se recoge la bibliografía trabajada para elaborar esta investigación, así como la recomendada para todo aquél que quiera profundizar en procesos sociales protagonizados por jóvenes en el fenómeno de las lonjas juveniles. Y, se presentan algunos materiales elaborados para el trabajo cuantitativo y cualitativo, junto a un pequeño estudio del paradigmático caso de las lonjas en el Centro Comercial del barrio de Gazalbide.

Agradecemos a todas las personas que han participado de alguna u otra manera en esta investigación. Su participación ha sido esencial para la buena marcha del estudio.

2. EMERGENCIA DEL FENÓMENO

El objetivo principal de este apartado es esbozar las principales claves estructurales que ayuden a explicar la aparición del fenómeno de las lonjas juveniles tal y como se entienden hoy en día. Por un lado, analizaremos la importancia de la prolongación y transformación de la juventud como etapa vital de los individuos en las sociedades occidentales. Por otro, abordaremos una de las particularidades culturales del País Vasco que ayuda a entender la configuración de las lonjas juveniles como fenómeno social y antropológico: la cuadrilla. En un punto posterior, pero unido con estos factores, analizaremos tres procesos estructurales más que nos exigen abordarlos prestando atención a la especificidad de Vitoria-Gasteiz. A saber, un proceso de reconfiguración urbana acaecido en las ciudades contemporáneas, los cambios en las formas y los espacios de ocio juvenil, y la manera en la que las administraciones intervienen en éstos. Por último, cerraremos este apartado centrando nuestra mirada en el fenómeno de las lonjas planteándolo como efecto de la intersección de estos cinco factores, y su articulación con las razones pragmáticas que las personas jóvenes esgrimen cuando son preguntadas sobre las motivaciones para tener lonja.

2.1. El fenómeno de las lonjas desde una perspectiva estructural

2.1.1. Prolongación de la Juventud

El concepto de juventud viene siendo interrogado desde algunas Ciencias Sociales en los últimos años. Conviene apuntar que, del mismo modo que en un específico momento del período de la industrialización (hacia principios del siglo XX) la niñez fue reconocida como una parte diferenciada del ciclo de vida, los términos en los que entendemos hoy juventud y adolescencia son construcciones sociales históricas y socialmente variables que aparecen en un preciso momento del desarrollo de las sociedades occidentales (Criado, 1998). Es decir, la función, el sentido y el significado que le damos a la juventud es variable histórica, geográfica y culturalmente.

Hasta hace pocas décadas, la transición desde la infancia a la asunción de responsabilidades que se entienden propias de la etapa adulta se desarrollaba según un orden y una secuencia preestablecida y se condensaba en la idea de juventud. Dicho de manera breve, tras una etapa relativamente corta de preparación y primera socialización formativa a la vida (infancia) se alcanzaba la madurez una vez: 1) finalizados los estudios; 2) obtenido un empleo; 3) formado un hogar independiente; 4) establecida una relación de pareja (matrimonio); y 5) teniendo, eventualmente, descendencia (Garrido y Gil Calvo, 1993). En definitiva, y a grandes rasgos, la juventud era el período en el que se conseguía, más o menos secuencialmente, una identidad social adulta definida por la autonomía profesional y financiera, y la independencia familiar. Era, y en parte sigue

siendo, el período en el que los individuos se hacían adultos. Hoy en día, parece que los límites temporales que marcaban la juventud (la edad) están extendiéndose y las instituciones que caracterizaban a los procesos de transición e integración en la edad adulta (escuela, trabajo, familia, religión y Estado) parecen estar perdiendo parte de su eficacia. Si entendemos la juventud como el período constituido, principalmente, por las transiciones educativa, laboral, afectiva y residencial, los *logros* o marcas que definían el *ser adulto* (más allá de la edad como concepto legal, había que encontrar un trabajo, establecer un relación afectiva estable y tener una vivienda), se han vuelto más difíciles de conseguir y mantener. Es, en este sentido, que la juventud, como categoría social que daba cuenta de un lugar de paso o etapa de transición entre la infancia y la edad adulta, parece haber mutado el significado que se le otorgaba.

Este modelo tradicional y lineal de transición a la vida adulta (moderno, de sociedades industriales) que describía unas fases que se sucedían según un orden preestablecido, tendencialmente único y previsible (fin de los estudios, servicio militar, acceso al mundo del trabajo, abandono de la familia de origen, matrimonio, maternidad/paternidad, propiedad de una vivienda) ha mutado. Actualmente, se van afirmando una serie de situaciones particulares, intermedias, ambiguas, entre deberes adultos y estatus juveniles, que puede prolongarse por un tiempo indefinido, en un continuo ejercicio de reajuste de las posibilidades y de las expectativas que cada persona lleva en su historial biográfico (Gil-Calvo, 2005). La juventud se ha convertido en un tiempo social que en su día fue claro y definido, y que hoy se ha extendido, fragmentado y complejizado en múltiples formas y maneras de entenderlo. Como argumenta el sociólogo Enrique Gil-Calvo:

> *Este alargamiento no puede ser atribuido a la distribución proporcional del incremento de la longevidad, como podría pensarse. Si la duración media del lapso vital se ha multiplicado por dos en todo Occidente, para pasar de 40 a 80 años en el último siglo, el lapso juvenil se ha multiplicado mientras tanto por tres en España, para pasar de cinco años (entre 15 y 20 años) a quince años (de 15 a 30 años) (Gil Calvo, 2005: 13).*

Este cambio no parece ser sólo efecto de las transformaciones estructurales en términos de alargamiento temporal de esta transición, sino que también es efecto de las modificaciones ocurridas dentro del propio proceso y contenido de la transición, que se ha vuelto cada vez más individualizado, variable e incierto. En definitiva, ya no se percibe con tanta nitidez aquello que denominaba a la juventud. Y, en esta línea, la siguiente cita expresa uno de los problemas a los que nos hemos tenido que enfrentar al abordar el fenómeno de las lonjas:

> *Juventud es un término demasiado vago y elástico para ser útil en la descripción de ese nuevo período sin precedentes que ahora se extiende después de la adolescencia pero antes de la completa adultez... Cualquier palabra que intente ser aplicada en todo el rango que va desde*

> *los 10 o los 12 hasta los 25 le será imposible funcionar, porque el típico de 10 o 12 o 15 o 17 años es simplemente demasiado diferente del típico de 25 años. (Arnnet, 2006: 119)*[9].

Por ello, abordamos este estudio desde una definición laxa del concepto de juventud que lo entiende como una categoría social que no es el de la exclusión, pero tampoco es el de momento que permite la instalación definitiva en la edad adulta. Como lugar de paso permanente o como un espacio fronterizo cronificado en el que lo inestable es la norma. Una etapa en la que las certezas sobre las que los individuos han venido construyendo sus proyectos de vida no son ya tan consistentes. En definitiva, como un *espacio social de experimentación individual prolongado* dónde conviven una multiplicidad de situaciones (de dependencia, de autonomía y de semi-independencia) y en las que se vuelve difícil encontrar términos que den cuenta de esa complejidad que ya no es exclusiva de lo que ha venido entendiéndose por juventud[10].

Es, en este marco general, donde el fenómeno de las lonjas se puede plantear como efecto del prolongamiento de la juventud, a través del cual los individuos ensayan formas de semi-independencia y autonomía en torno a su ocio pero, también, en relación con el propio proceso de constitución como individuos adultos. Como veremos, la lonja favorece que este proceso de constitución adulta se haga de manera colectiva.

2.1.2. Particularidades Culturales

Una característica cultural prototípica del País Vasco, que no se puede obviar en este análisis y que ayuda a explicar el fenómeno de las lonjas, es la institución social de la cuadrilla. Ésta se entiende, de manera general, como un grupo amplio de personas constituido por afinidad en edad, sexo, vecindad o escolarización común en el que el factor generacional es clave (CEIC/IKI, 2005). Constituye, de manera ideal o analítica, un grupo de pares que se mantiene relativamente estable a lo largo de largos períodos de la vida de los individuos (o toda la vida en muchos casos). En lo que respecta al cambio

---

9 La cita original es: "Youth is a too vague and elastic term to be useful in describing the new and unprecedented period that now lies after adolescence but before full adulthood… Any word that is intended to be applied to people in the entire range from 10 or 12 until at least 25 cannot possibly work, because the typical 10 or 12 or 15 or 17 year-old is simply too different from the typical 25 year old" (Arnnet, 2006: 119).

10 Conviene apuntar aquí una idea que, si bien desborda las intenciones de esta investigación, puede resultar ilustrativa para dar cuenta de las dimensiones del cambio que señala esta transformación de la juventud. Partiendo de la idea de *juvenilización adulta y envejecimiento juvenil* (Gil Calvo, 2005: 11 y ss.) se puede plantear la cuestión de que puede que lo que esté cambiando es aquello respecto a lo que se define la juventud, esto es, la edad adulta. En tanto que estos dos conceptos son relacionales (no autónomos o no esenciales) las modificaciones que se dan en uno redefinen al otro. En este sentido, no es que la juventud o la adultez no cambien, sino que lo hacen los dos por la relación-tensión que entre ellos se da. Si ya no hay una adultez definitiva o si lo que ha venido definiendo el concepto de adultez se está transformando, se puede plantear que el prolongamiento de la juventud no es más que la precarización (desdibujamiento y fragilización) de lo adulto (Tejerina, Santamaría, Cavia y Carbajo, 2012).

generacional encontramos investigaciones que dan cuenta de la transformación de su significación, entre las que destaca el cambio de una composición principalmente masculina a un carácter mixto (Gatti, Irazuzta y Martínez de Albéniz, 2005).

Sin embargo, para lo que nos ocupa, nos centraremos en dos de las dimensiones que mantiene. Por un lado, presenta una dimensión interna como grupo humano que genera, en su *privacidad*, una complicidad grupal (es decir, una tendencia gregaria que cohesiona al grupo), la interpretación de experiencias, formación de gustos comunes y referencias, entre otras cosas, para el uso del tiempo de ocio. Por otro lado, la cuadrilla tiene una dimensión externa o *pública* y se constituye como una institución social que permite a los individuos vivir colectivamente e integrarse en la vida social. Si bien en décadas pasadas y durante el franquismo tuvo una importancia crucial como dimensión de socialización (y actividad) política, hoy en día, para la juventud contemporánea vasca articula actividades más relacionadas con la socialidad, el ocio y la fiesta (Pérez Agote, 1984 y 1987)[11]. Es, de esta manera, que la cuadrilla sigue siendo un importante sostén de la vida social y pública en su dimensión más local y cotidiana, a la vez que lo es también como sostén y recurso para los individuos que la conforman. En este sentido, y como veremos, independientemente de los cambios biográficos individuales, la lonja termina interviniendo y alterando la propia estructuración de la(s) cuadrilla(s) que la posibilitaron y, por ende, a los individuos que la conforman[12].

La lonja, más allá de representar físicamente una identidad colectiva de una o varias cuadrillas, instituye una socialidad centrada en un *estar juntos*. Su complejidad se deriva de las cosas que se *hacen* para posibilitar ese *estar* de pura relación social. Y ello implica una actividad frenética, muy relacionada además con una idea general de *proyecto* (es decir, la lonja como proyecto colectivo). Idea que incluye la gestión de los espacios, las relaciones con el entorno y cierta pericia o *know-how* técnico (CEIC/IKI, 2005: 71 y ss.). Desde la perspectiva de la gestión del espacio y los recursos no se puede obviar la manera en la que las cuadrillas de jóvenes reproducen, en las lonjas, las formas de organización de los txokos o las sociedades gastronómicas. Si bien el paralelismo es claro y los elementos que sostiene a ambos similar (cuadrilla, socialidad y espacio), la lonja contribuye a modular y alterar el sentido de la cuadrilla, sus prácticas y los discursos *tradicionales*. La diferencia fundamental entre los txokos o sociedades gastronómicas y las lonjas juveniles radica en que estas últimas no buscan ningún tipo de notoriedad o

[11] Para una aproximación a los cambios en la vida intersubjetiva, asociativa y política en el País Vasco y, en especial, de las transformaciones y refuncionalización del mundo de las cuadrillas juveniles resulta imprescindible: Abad, B., Cerrato, J., Gatti, G., Martínez, I., Pérez-Agote, A., y Tejerina, B., 1999, *Institucionalización política y reencantamiento de la socialidad. Las transformaciones en el mundo nacionalista*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

[12] A la pregunta de si los jóvenes inmigrantes (o jóvenes con padres inmigrantes) participan en este tipo de fenómeno, hasta donde sabemos y al menos en Vitoria-Gasteiz, no podemos más que decir que la formación de la cuadrilla y los grupos de amigos, vinculados principalmente a las instituciones educativas, serán los que sigan articulando este tipo de fenómeno.

proyección social (más bien al contrario), carecen en un principio de una vocación de participar en actividades públicas y son, la mayor parte de las veces, más precarias.

Otra idea a destacar en este apartado es la importancia que tiene en nuestra cultura, tanto para mayores como para jóvenes, el consumo de alcohol como forma de socialización. Gran parte de las reuniones sociales están mediadas por la comida pero, sobre todo, por el consumo de alcohol en bares y en espacios públicos. Tanto para adultos como para jóvenes, la cuadrilla –o de manera más laxa, el grupo de amigos– constituye una forma de integración en la vida pública en la que gran parte de las veces el consumo de alcohol está presente. Sin querer caer en reduccionismos, desde este punto de vista, no resulta extraño observar que la juventud reproduce e imita tanto la forma de socialización de la cuadrilla como la práctica principal que desarrolla: un estar juntos en espacios públicos, semi-públicos o privados durante períodos de tiempo prolongados en los que casi siempre se consume alcohol[13].

Resumiendo, en lo que refiere al fenómeno de las lonjas resulta indispensable señalar que la existencia de la institución de la cuadrilla (y en parte, las sociedades gastronómicas y/o txokos y sus formas de gestión colectiva) ha permitido a la juventud vasca pensarse como grupo, elaborar estrategias colectivas de uso del tiempo de ocio y dar con espacios para desarrollarlas. La lonja vendría a ser una forma de entre las posibles de esta articulación entre características culturales, espacios y tiempos sociales[14].

2.2. Cambios en las formas de ocio

Junto con el proceso de prolongación de la juventud que hemos descrito anteriormente, el ocio se ha convertido en un espacio y un tiempo estructurante de esta etapa vital de la juventud. La importancia que adquirió el ocio a lo largo del siglo XX estuvo estrechamente ligada a la formación del Estado de Bienestar (la formación de la clase media), y su cambio ha venido determinado por la transformación del modelo productivo, la reconfiguración de la institución familiar y el paso de trabajador-ciudadano al consumidor-ciudadano. Es decir, la figura del trabajador-ciudadano remite a que en la sociedad industrial (hasta los 80) los derechos de ciudadanía se adquirían, en gran parte, en la medida en que los individuos trabajaban. Hoy en día en tanto que consumidores-ciudadanos los derechos de ciudadanía nos vienen principalmente determinados por la capacidad de consumir (o de endeudarnos) que tenemos los individuos (Alonso, 2005). Dicho de otro modo, los cambios en el tiempo de ocio tienen que ver con la manera en la

[13] En torno a la cuestión del consumo de alcohol en nuestra cultura, entre otros, sirven de introducción: Laespada Martínez, M.T., 2009, *El consumo de drogas en la población escolar de Vitoria-Gasteiz (2007)*. Bilbao, Universidad de Deusto, especialmente página 344 y ss.; y, Baigorri, A., y Fernández Díaz, R., 2004, *Botellón: un conflicto postmoderno*, Barcelona, Icaria, especialmente el apartado "Hacen lo que ven (sobre la dimensión parental)".

[14] Sobre el tema de las temporalidades juveniles es indispensable: Lasén, A., 2000, *A contratiempo: Un estudio de las temporalidades juveniles*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

que se estructura nuestra sociedad hoy en día y, más concretamente, con la manera en que nos construimos (y somos producidos) como individuos.

En el caso concreto de la juventud, un proceso general de precarización vital –en el que destacan las dificultades de acceder al mercado laboral, la exigencia de la formación continua, las dificultades para acceder a una vivienda, una creciente dependencia de la estructura familiar–, y los espacios urbanos que transitan, tienen repercusiones directas sobre las actitudes y estrategias que desarrollan en torno a su tiempo de ocio (CEIC/IKI, 2005). A lo largo del siguiente apartado, analizaremos muy brevemente el recorrido de estos espacios y los cambios que han sufrido a lo largo del siglo XX para situar la emergencia del fenómeno de las lonjas.

2.2.1. Los tiempos y espacios de ocio juvenil y el fenómeno de las lonjas

Tomaremos como punto de partida de este apartado un texto de los antropólogos Joan Pallarés y Carles Feixa[15] que, si bien se centra en los espacios público-privados y los itinerarios del ocio nocturno juvenil en la ciudad de Lleida, plantea igualmente un recorrido histórico de las formas de ocio juvenil urbano a lo largo del siglo XX en el Estado Español. Este recorrido, que no tiene por qué entenderse necesariamente de manera lineal y cronológica (prestando atención nos daremos cuenta de que todas esas formas de ocio conviven de alguna manera en nuestros días[16]), nos posibilita situar, de manera general, y en clave histórica, el fenómeno de las lonjas como espacio de ocio, que además supera, como veremos, la dimensión nocturna que va asociada al ocio de la juventud.

Los mercados y las romerías, en las zonas rurales, que tenían lugar en días patronales y domingos, podría situarse como un espacio de *ocio* pre-moderno[17], aunque Pallarés y Feixa no lo señalan. De hecho, su análisis comienza en los años 20-40 del siglo XX donde sitúan *el paseo* como el espacio principal dónde lo que en aquella época se entendía por *juventud* desarrollaba lo que hoy denominamos *ocio*. En Vitoria-Gasteiz podría localizarse en los parques (de origen burgués) de El Prado y La Florida, y en la calle Dato. En los años 40-50, conviviendo con *el paseo* se asentaría también el espacio de *el baile* (plazas dónde actuaba una orquesta) como lugar de encuentro y socialidad (el del parque de La

---

[15] Pallarés, J., y Feixa, C., 2000, "Espacios e itinerarios para el ocio juvenil nocturno", en *Estudios de Juventud*, nº 50, INJUVE, Madrid. Accesible en: www.injuve.es/sites/default/files/Revista50-2.pdf

[16] En lo que a este trabajo se refiere, podemos mencionar como ejemplo que, tanto en contextos rurales (a las afueras de los pueblos) como en barrios periféricos de las ciudades (en los descampados y los solares) ha sido y sigue siendo habitual encontrarse con casetas, chabolas o chamizos realizados por niños y adolescentes. El fenómeno de las lonjas presenta líneas de conexión que actualizan una multiplicidad de prácticas del pasado que se proyectan hacia el futuro.

[17] El tiempo de ocio tiene sus orígenes en la nobleza medieval y la aristocracia y nace, tal y como lo conocemos hoy en día, junto con la burguesía hacia el siglo XIX. En este sentido, no es hasta mediados del siglo XX que se extiende al conjunto de la población. Es así que el Estado de Bienestar y el surgimiento de las clases medias asociadas a él quiénes lo han convertido en un tiempo *normal*.

Florida o el desaparecido quiosco de la Plaza Nueva serían ejemplo de ello). Ya en los años 50-60, de la mano del desarrollismo franquista y la apertura de la dictadura surgiría *el guateque* como uno de los espacios de ocio nocturno privado (y semiclandestino). En los años 60-70, *las tabernas de vinos* van cobrando relevancia (en Vitoria-Gasteiz, se localizan en el Casco Viejo, algunas zonas del ensanche y algunos barrios obreros), aunque ya en las décadas precedentes se pueden identificar estos espacios; asimismo, aparecen las primeras discotecas que tomaban el nombre de *salas de baile*. Recordemos que es en esta época, con la aparición de las clases medias y las formas de consumo que le van asociadas, cuándo las *salas de recreativos* van constituyéndose como espacio de ocio juvenil.

Con el fin del franquismo, en el caso vasco, se abre una época en la que se altera significativamente el uso de los espacios públicos y, más concretamente, el de los cascos antiguos. Emergen así, en la década de los 80, toda una amalgama de movimientos políticos y juveniles entre los que hay que destacar la emergencia de *espacios okupados* como *los gaztetxes* (el gaztetxe de Vitoria-Gasteiz, es uno de los ejemplos vivos de esta transformación)[18]. Espacios donde se mezclan el ocio y el compromiso político, y que perduran hasta nuestros días como plataformas y fermento para todo un conjunto de movimientos sociales, culturales e identitarios[19]. Un ejemplo más actual que retoma parte de estas filosofías en clave asociativa y cultural puede ser, salvando las distancias, el proyecto de Hell-Dorado[20].

Adaptando la cronología de Pallarés y Feixa a nuestro análisis, a nivel de Estado, junto con el surgimiento de *la movida* (que como hemos visto, en el País Vasco se declina en una forma más cercana a movimientos sociales de diferente orden), entre la *zona de vinos* y las discotecas, emerge y se convierte en hegemónico el espacio del *disco-bar*. En esta línea, en los noventa, en pleno auge de los disco-bares, siguiendo corrientes de influencia francesa y anglosajona toman relevancia como espacios de ocio nocturno juvenil las *macro-discotecas.* Si bien Vitoria-Gasteiz no contaba con muchos ejemplos, (salvo una situada en el relativamente cercano pueblo navarro de Lakuntza) se podrían incluir en esta categoría algunas antiguas salas de baile reconvertidas en discotecas que perduran hasta hoy. Es, en esta época también, que los *clubs* y los *afters,* de formato más pequeño y

---

[18] Como texto introductorio a la idea de *gaztetxe* como contenedor, articulador y generador de movimientos sociales de diferente orden puede consultarse: Carbajo, D., y Koochaki, N., 2007, "Aproximación al movimiento de okupación, asamblearismo y autogestión desde una sociología en euskara", en Inguruak, nº 47, pp: 159-180. Accesible en: http://es.scribd.com/doc/75446793/Aproximacion-al-movimiento-de-okupacion-asamblearismo-y-autogestion-desde-una-sociologia-en-euskera. Y para una profundización y ampliación más exhaustiva: Porrah, J., 2006, *Negación punk en Euskal Herria*, Tafalla, Txalaparta.

[19] En este línea, las fiestas organizadas a favor de euskara y el movimiento de Ikastolas constituyen un renovado formato de espacio de ocio que, recuperando lógicas de la romería, incluyen, entre otros, el compromiso político, la afirmación identitaria y la reivindicación cultural.

[20] Puede consultarse en: http://www.helldorado.net/

horarios más extendidos, emergen como los más novedosos espacios de ocio nocturno. A finales de la década de los noventa, siguiendo una tendencia ya muy arraigada en el contexto anglosajón, aparecen las primeras *raves*. Éstas son fiestas auto-organizadas y semi-clandestinas que se desarrollan generalmente fuera de los cascos urbanos (pero también en casas privadas, descampados, edificios abandonados) y que, aunque no sean masivas, constituyen ejemplos de una forma de escapar de todo tipo de regulaciones administrativas y ordenes legales (y sociales) relativas al ocio nocturno.

Por último, antes de cerrar parcialmente esta aproximación a los espacios de ocio juvenil nocturno, destacaremos la emergencia de los *macro-festivales* de música como una de las más exitosas ofertas de ocio generada por la industria del ocio juvenil en esta última década.

Desde el fin del franquismo, el uso del espacio público como espacio de ocio nocturno se constituye en el escenario principal donde se desarrolla una parte importante, aunque no exclusiva, de las actividades de los jóvenes. En el caso vasco, del que Vitoria-Gasteiz es un buen ejemplo, la mencionada *zona de vinos* o cascos viejos, por ejemplo, define no tanto un lugar concreto sino un área o zona de ocio en la que se incluye la calle. Y con ella, las reivindicaciones políticas y sociales, la escenificación de conflictos y toda una amalgama de formas de apropiación del espacio público. En este sentido, si bien el texto de Pallarés y Feixa identifica, sin llegar a ponerle nombre, lo que en la primera década del 2000 se ha definido como *botellón*, ya durante las décadas de 1980 y 1990 la ocupación de los espacios públicos (plazas, parques) por parte de las personas jóvenes para el consumo de alcohol es una práctica habitual (más conocido como *hacer o ir de litros*)[21]. Pero es a mediados de la década de los 2000 cuando, principalmente los medios de comunicación, se define como problema social, y las diferentes administraciones y municipios reaccionan reelaborando ordenanzas que tratan de neutralizar este uso del espacio público. De esta manera, al recorrido que plantean Pallarés y Feixa habría que añadir la visibilización del botellón y, en lo que al contexto vasco se refiere, la emergencia del fenómeno de las lonjas.

Resumiendo lo señalado hasta ahora, en lo que respecta a las lonjas, sus características nos hacen plantear su origen, siempre salvando las distancias y conviviendo con los espacios que venimos enumerando en el cruce de: 1) las peñas de quintos de los pueblos (en ciudades como Pamplona relacionado con las peñas de San Fermín, y en Vitoria con las cuadrillas de blusas); 2) los guateques (por la privacidad); 3) los gaztetxes (en tanto

[21] A este respecto resulta muy recomendable: VV.AA. (2005). *Ir de litros: plan de prevención de la conflictividad asociada al consumo de alcohol en la calle*. (2005). Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Accesible en: http://www.osakidetza.euskadi.net/r85-ckdrog11/es/contenidos/informacion/publicacions_ovd_otras_investi/es_9061/publicaciones_ovd_otras_invest.html, y especialmente el análisis que realiza M.T. Laespada en el apartado "Algunas claves interpretativas para entender el botellón desde las personas intervinientes" (Pág. 19 y ss.).

que espacios de ocio auto-organizados con recursos limitados); 4) las *raves,* por su carácter invisible y a-legal; y, 5) las sociedades gastronómicas (por su carácter comunitario y local). Como en el caso del botellón, la visibilización y definición de las lonjas como problema social y juvenil, se puede detectar hacia finales de la década de 1990 pero, sobre todo, a lo largo de la primera década del 2000. La revisión de parte de la prensa escrita de estos últimos años que hemos realizado[22] evidencia que la definición del fenómeno de las lonjas como problema social tiene que ver, principalmente con cuestiones en torno a la convivencia con el vecindario, consumos de sustancias, accidentes e incendios.

De este recorrido se pueden destacar dos ideas principales en torno a las categorías de análisis de espacio y tiempo que vamos utilizando:

- Por un lado, la aparición y consolidación de múltiples espacios de ocio a lo largo del siglo XX para un colectivo, la juventud, que también aparece y se consolida como período de transición hacia la identidad adulta. En este sentido, se puede subrayar la relación entre ocio y consumo, y el desarrollo a lo largo del siglo XX de todo un mercado (oferta) en torno al ocio nocturno juvenil. Destacamos así que, si bien este mercado y su relación con las estrategias juveniles ha dado lugar a una ampliación, diversificación y especialización de la oferta de ocio nocturno como espacio de consumo, ha generado igualmente respuestas que no necesariamente se ajustan a ese circuito mercantilizado y/o normalizado.

- Por otro lado, si el recorrido planteado hace hincapié en la dimensión espacial de este proceso, Pallarés y Feixa subrayan también una dimensión temporal del ocio. El tiempo de ocio se ha extendido (hacia atrás) partiendo del domingo (*la romería, el paseo, el baile*) y ha terminado abarcando al viernes o incluso a la noche del jueves. Es decir, si la semana se ha venido separando entre *días de labor* (que contienen los tiempos ordenados por las instituciones educativas, formativas y el trabajo), el fin de semana se ha convertido en el tiempo de ocio o *libertad* que la juventud ha asumido como propio, ordenándolo a su escala y dotándolo de otros significados. Es en esta misma clave que el día puede ser dividido en los tiempos de *lo diurno* y *lo nocturno*. Mientras el día ha venido siendo el tiempo de trabajo y de estudio, las noche se convierte, parcialmente, en el espacio de la trasgresión y la libertad (fuera ya de instituciones sociales adultas que lo regulan). Según estos autores, es la sociedad la que ha terminado relegando a la juventud a los tiempos del fin de semana y a los de la noche. Es decir, habiéndolos dejado fuera de sus más importantes ámbitos de decisión, entre los que destaca el trabajo (como

[22] Como mencionamos en la introducción, hemos analizado las noticias publicadas en torno al fenómeno del *Diario de Noticias de Álava* y *El Correo* entre 2004 y 2012.

hemos visto, forma de integración social central en las sociedades del bienestar), la sociedad ha desplazado a la juventud a unos tiempos de los que ella ha terminado por apropiarse. De esta manera se puede entender que el tiempo de ocio pero, sobre todo, el fin de semana y su noche son tiempos con una importancia y significación crucial para las personas jóvenes en su constitución como individuos (son espacios y tiempos donde toman decisiones autónomamente). En este sentido, la lonja articula estos tiempos y adquiere significados diferentes dependiendo del día de la semana y de lo diurno y lo nocturno. Como veremos más adelante, la lonja se usa entre semana (después de la jornada de estudio, formación o trabajo) como lugar de reunión, sobre todo por las tardes; y los fines de semana (después de *los días de labor*), se le añade el sentido de plataforma desde la que iniciar sus itinerarios nocturnos.

2.2.2. Reconfiguraciones Urbanas

Sin perder de vista lo mencionado hasta ahora, resulta imprescindible incluir aquí un proceso estructural clave que ayuda a explicar la emergencia de este fenómeno. Las lonjas, como cualquier otro fenómeno social, pueden ser aprehendidas con una mayor profundidad si las contextualizamos en el entorno –en este caso urbano– en el que se gestan. En este sub-apartado abordaremos la relación entre el tejido urbano y las lonjas. Dicho brevemente, analizaremos la generalización de los modelos de consumo mayoritario, su paralelismo con los centros comerciales y cómo este proceso socio-económico ha modificando el ámbito urbano Gasteiztarra y ha favorecido, junto con los diversos factores que estamos abordando, el surgimiento del fenómeno de las lonjas.

La repercusión de los centros comerciales en la vida urbana se puede esbozar partiendo de la idea de lo que se entiende genéricamente por proceso de globalización que ha favorecido la generalización de un modelo mayoritario y normalizado de consumo. Este modelo masificado y estandarizado ha supuesto un claro detrimento de las pautas de consumo más tradicional o de proximidad, que están presentes en las ciudades a través del pequeño comercio. Este pequeño comercio ha estado tradicionalmente situado en los barrios, donde ha tenido una presencia no muy numerosa, pero sí muy relevante, y de forma más intensa en los centros históricos y ensanches de las ciudades. Por contra, el correlato en el ámbito urbano del modelo de consumo hegemónico lo podemos encontrar en las principales calles comerciales, pero sobre todo en los centros comerciales de la periferia. La ruptura de los vínculos entre el espacio público y el comercio tradicionalmente articulado en el tejido urbano que implican los centros comerciales, ha contribuido de forma clara al debilitamiento de la vitalidad de la ciudad.

Brevemente esbozado, los centros comerciales, unidos al proceso de industrialización, tienen su origen en las callejuelas de ciudades como Londres o París a finales del siglo XIX. Al dotarles a estos callejones de cobertura para evitar la lluvia, fueron formando lo que hoy entendemos por pasajes y/o galerías. Sin embargo, los centros comerciales, tal y

como los conocemos hoy, hicieron su aparición en Francia, Alemania, Reino Unido y sobre todo EE.UU. en la década de 1960. Y surgieron junto a ciertas transformaciones sociales como el aumento de la movilidad privada (generalización del automóvil) y los procesos de suburbanización y periurbanización (más conocidos aquí como barrios residenciales o barrios-dormitorio). Es en las décadas de 1980 y 1990 cuando se instauran en el País Vasco bajo diferentes modalidades: hipermercados[23], centros comerciales regionales, grandes superficies especializadas[24] y parques de grandes superficies.

Como podemos esbozar de manera histórica (y tentativa) en Vitoria-Gasteiz, el correlato en el ámbito urbano del modelo de consumo hegemónico señalado más arriba lo podemos encontrar en las calles comerciales del ensanche, que acogen a las franquicias y cadenas transnacionales más conocidas (inicialmente en el eje de la calle General Álava con la calle Dato). La extensión de este proceso en la década de 1990 lo encontramos en los centros comerciales que surgen, se afianzan y proliferan insertos en el propio tejido urbano (el C.C. Dendaraba). Y la consolidación de este modelo de consumo se puede identificar a partir de la primera década del 2000, en las periferias de la ciudad (nos estamos refiriendo al C.C. Gorbeia y al C.C. Boulevard)[25].

Una característica común al formato de estos últimos es el hecho de configurarse como enclaves especializados que se localizan principalmente en las zonas periféricas, que precisan la mayor parte de las veces del uso del coche y acaban por generar su propia centralidad (son auto-referenciales). Estos rasgos hacen que los centros comerciales situados en la periferia sean elementos debilitadores cruciales de la vida urbana ligada a prácticas de consumo más tradicionales. Por lo general, en los centros de las grandes urbes este proceso se da con menor intensidad pero su efecto sobre los centros o subcentros comerciales clásicos de los barrios, zonas próximas, y poblaciones de tamaño medio, son devastadores –como se analiza en el anexo, el C.C. de Gazalbide es un claro ejemplo de ello– (López de Lucio, 2006: 9-11). Como señala López de Lucio, entre los efectos o *externalidades* que este modelo de consumo y de concentración espacial genera podemos mencionar las siguientes: la sobreutilización del coche, la reducción del número de tiendas, la contracción del empleo, la sustitución de empleo estable por empleo precario, y el empobrecimiento y desertificación del espacio público (López de Lucio, 2002: 36-37).

---

[23] En Vitoria-Gasteiz, el precedente de un centro comercial situado en la periferia lo encontramos en lo que fue un hipermercado de una conocida cooperativa-multinacional vasca situado en la localidad de Asteguieta.

[24] En Vitoria-Gasteiz, el Corte Inglés y su predecesor, Galerías Preciado, son un ejemplo de ello.

[25] Los mercados de barrio y el más significativo de la ciudad, la Plaza de Abastos, si bien entretejidos en el casco urbano se pueden situar también en los orígenes del centro comercial, pero obedecen a lógicas diferentes que no podemos entrar a analizar aquí (venta de bienes perecederos, establecimientos gestionados por autónomos). Hoy en día, nos encontramos en un momento en el que se trata de rescatar y resignificar este tipo de arquitecturas y modelo de consumo, con múltiple ejemplos a escala estatal, europea y mundial.

Digresión: Economías sumergidas de ocio (lonjas) y colectivos ociosos precarizados (jóvenes)

En lo que se refiere a los significados que articulan los centros comerciales, decíamos que representan y activan un modelo hegemónico y masivo de ocio, y se caracterizan (básicamente y más allá de su complejidad espacial) por que al acto de la compra se le añaden significados cada vez más cercanos al ocio y al juego. Como señala Luis Enrique Alonso: "*Ocio y negocio, producción y consumo, necesidad y deseo se mezclan en un espacio especialmente complejo de usos y significados sociales.*" (2006: 117). En ellos, la actividad básica es el consumo, pero también el intercambio simbólico y las relaciones sociales, desde lógicas del uso del tiempo y del ocio que le son propias. En este sentido, tanto para jóvenes como para muchos adultos, los centros comerciales representan un lugar de referencia y, basculando entre su dimensión simbólica y mercantil, son lugares semipúblicos de encuentro que se articulan como modos de *estar juntos* (CEIC/IKI, 2005: 133-142).

Para lo que nos ocupa, lo que resulta llamativo observar es que muchas de las actividades de ocio que realizan los jóvenes en sus lonjas no difieren en exceso de las que oferta una sala de recreativos o los bares de un centro comercial convencional: comer, beber, ver películas, escuchar música, ver partidos de futbol, de baloncesto, de pelota, carreras, a los que se le puede añadir jugar a videojuegos (Wii, Ps3, Xbox) o juegos tradicionales (mus, póker, futbolín, dardos, juegos de mesa)[26]. Las principales diferencias radican en que la lonja posibilita hacerlo en la intimidad del grupo de pares, pero sobre todo a un costo económico más reducido que lo que *ofrecen* los bares y los centros comerciales. Si a esto le añadimos que desde la entrada en la moneda única (que coincide en el tiempo con la aparición del fenómeno de las lonjas) los precios de las entradas, consumiciones y demás servicios de hostelería que ofertan centros comerciales y bares prácticamente se han doblado, la razón económica sobre la que se sustenta la lonja adquiere un peso crucial. Más si atendemos a que el poder adquisitivo de los jóvenes es menor (y dependiente de las asignaciones familiares) cuanto más jóvenes son[27].

Es, teniendo en cuenta este tipo de estrategias y actividades, que podemos plantear la idea de *economías sumergidas del ocio* que posibilita la lonja. Como hemos visto, éstas se

---

[26] Esto es, de alguna manera, las personas jóvenes han incorporado tanto la manera y las prácticas en las que está socialmente prescrito el uso del tiempo libre como cierta inteligencia o racionalidad económica en tanto que consumidores. La lonja es una aplicación posible de esas prácticas de consumo y de esa racionalidad económica.

[27] Como veremos en el apartado sobre socialidad, las personas jóvenes distan de la figura del consumidor adocenado. Adquirir un mismo producto en un supermercado y comparar su precio con el de un bar les da una idea del margen de beneficio de estos últimos. Esa misma lógica económica es la que aplican para otro tipo de productos como música, películas o videojuegos a los que acceden, en vez de en tiendas, en Internet. Productos más costosos como lo puede ser un videoconsola, un futbolín o una mesa de ping-pong resultan más económicos si se comparte su gasto y adquieren en la lonja la categoría de bien común.

explican en gran medida por la existencia de la figura de la cuadrilla (que posibilita a las personas jóvenes pensarse y actuar como colectivo), pero sobre todo por una posición subalterna y de dependencia respecto a los recursos económicos de los que disponen como ciudadanos-consumidores. Se generan así asociaciones o comunidades de consumo en forma de sociedades recreativas (más que gastronómicas) precarias. Desde una perspectiva económica y de consumo, y atendiendo a los cambios sociales que se están dando esto últimos años entre los que destaca la creciente dependencia que los jóvenes respecto de sus familias, nos lleva a pensar que este tipo de economías sumergidas de ocio van a seguir extendiéndose. Sin embargo, este tipo de economía de ocio, si bien responde al modelo hegemónico de consumo que representan los centros comerciales, también tiene consecuencias sobre la ciudad.

Volviendo a los efectos del cambio en el modelo de consumo sobre las ciudades, la principal consecuencia que produce tiene que ver con la relación entre comercio y ciudad o, en otras palabras, *la crisis del espacio urbano tradicional.* Si entendemos que la vitalidad de las calles y los barrios son, en el modelo europeo de ciudad, indisociables de la actividad comercial, el espacio público de plazas, calles y avenidas, esta vitalidad es difícilmente concebible sin los flujos sociales, culturales y económicos que entrañan la actividad comercial de calle y el pequeño comercio (López de Lucio *et al.*, 1996: 10). Es decir, el visible debilitamiento y, en ocasiones, la paulatina desaparición del pequeño comercio generado por este modelo de consumo y ciudad, deja tras de sí calles de barrios y centros históricos con locales comerciales y lonjas en desuso[28]. El vaciamiento comercial de estos lugares supone no sólo la pérdida de los flujos económicos y de las interacciones sociales que se tejían a su alrededor, sino una parcial degradación del espacio urbano, con el consiguiente deterioro físico, escaso uso del espacio e incremento de la inseguridad[29].

---

[28] Es aquí donde parafraseando al antropólogo Manuel Delgado nos podemos referir a los jóvenes de las lonjas de Vitoria-Gasteiz como *sociedad intersticial*:

> *La noción de intersticialidad remite a lo que sucede en las zonas al mismo tiempo topográficas, económicas, sociales y morales que se abren al fracturarse la organización social, fisuras en el tejido social que son inmediatamente ocupadas por todo tipo de náufragos, por así decirlo [en este caso jóvenes], que buscan protección de la intemperie estructural a la que la vida urbana les condena. (Delgado, 2002: 116)*

[29] Desde un análisis de la ciudad con perspectiva de género, se ha venido incidiendo en los últimos años en estas cuestiones. Por un lado, el vaciamiento de barrios y ciudades provoca el surgimiento de espacios con menor tránsito peatonal, lo cual tiene un impacto sobre el sentimiento de seguridad que parece mayor entre ciertos colectivos (personas mayores, niños/as, mujeres). Por otro lado, el vaciamiento comercial de los barrios y centros de las ciudades tiene un impacto diferencial sobre hombres y mujeres, sobre todo si tenemos en cuenta tanto la distribución tradicional de las tareas domésticas de las que aún se encargan mayoritariamente las mujeres así como que el coche es utilizado mayoritariamente por los hombres (70%). Ambos elementos hacen más difícil la conciliación de la vida familiar y laboral de las mujeres (Sánchez de Madariaga, 2004a y 2004b; Bofill, 2005).

Buena parte de estos antiguos locales comerciales o lonjas son los que hoy en día están siendo alquilados por jóvenes, junto a otros espacios caídos en deterioro por el cambio de modelo social y económico que activan y representan los centros comerciales contemporáneos. Se identifica así un vaciamiento parcial de estos espacios dedicados al pequeño comercio, los que las personas jóvenes van ocupando y haciendo que mute su sentido progresivamente.

Esto supone reconocer que la ciudad se transforma no sólo desde las instancias públicas con competencia sobre ella, como pueden ser los departamentos de planificación y urbanismo, sino desde la relación que sus propios habitantes tienen con el entorno. En la mayoría de ocasiones, estas relaciones sociales moldean, adapta y resignifican los lugares construidos, a partir de las necesidades cambiantes, móviles y temporales que despliegan en la vida cotidiana (Delgado, 1999 y 2007). Las personas jóvenes resignifican los espacios de locales vacíos y los convierten en lugares antropológicos al dotarlos de historia, identidad y socialidad (Augé, 1992 y 2004). Los jóvenes, mediante la compra de bebida, comida o materiales para la lonja en el pequeño comercio de su entorno, realizan prácticas de consumo de proximidad muy positivas para la pervivencia de las mismas. Acompañando a éstos elementos de socialidad aparecen los flujos económicos: en su relación con los propietarios de los locales, las personas jóvenes son agentes económicos que generan beneficios para los mismos pero a menudo, y como vamos viendo, de forma sumergida.

En este sentido, y en línea con lo que se plantea en recientes investigaciones que abordan la cuestión de la revitalización y la resignificación de los espacios urbanos, se puede plantear que los jóvenes Gasteiztarras están protagonizando un proceso emergente y difuso de creatividad política e innovación social de la ciudad[30].

2.2.3. Espacios Juveniles y Políticas de Gobierno

Unido a los cambios de la ciudad, un factor importante que hay que añadir en el análisis estructural del fenómeno de las lonjas tiene que ver, por un lado, con los espacios juveniles propiamente dichos (definidos a continuación); y, por otro, con los diferentes marcos legislativos municipales, autonómicos y estatales. Para abordar los espacios juveniles, tomaremos la ineludible y muy recomendable referencia del estudio publicado en 2003 en torno a los adolescentes y su tiempo libre realizado por K. Berri-Otxoa, M. Hernandez y Z. Martinez para el Gobierno Vasco[31]. Para abordar los marcos normativos,

---

[30] Para este tipo de abordajes resulta imprescindible la lectura de: Cavia, B., Gatti, G., Martínez de Albeniz, I., y A. Seguel, A., 2006, "Escenarios para la creatividad. Proyectos juveniles en el Barrio de San Francisco (Bilbao)", en *Revista de Estudios de Juventud*, INJUVE, nº 75, pp. 99-119. Accesible en: www.injuve.es/sites/.../revista%2075_indice%20intro.pdf

[31] Berrio-Otxoa, K., Hernández, J.K., y Martínez, Z., 2003, *Gaztetxoak eta Asialdia: Etorkizuna aurreikusten (2001-2002)*, Vitoria-Gasteiz, Cuadernos Sociológicos Vascos (Vol. 13) – Gobierno Vasco. Accesible en: http://www.lehendakaritza.ejgv.euskadi.net/r48-

que hemos denominado de manera general como *políticas de gobierno*, revisaremos los efectos que han tenido toda un serie de legislaciones que han tratado de ordenar diferentes aspectos relacionados con prácticas desarrolladas por jóvenes.

En lo que se refiere a los espacios juveniles, si bien el citado estudio es mucho más complejo y articulado, destacaremos que, centrado principalmente en el ocio de los adolescentes, aborda la cuestión estableciendo un eje o continuo en el que sitúa en un extremo los espacios heterónomos y, en el otro, los espacios autónomos, atendiendo siempre a las relaciones y las actividades que las personas establecen en ellos. Situados en un extremo, los espacios heterónomos son categorizados como espacios de ocio ordenados y disciplinados que normalmente están bajo la dirección de adultos. Las normas sobre la organización y el funcionamiento de dichos espacios, estableciendo comportamientos claramente definidos y previsibles, vendrían dadas desde fuera, por los adultos, y los adolescentes estarían siempre bajo su mirada. Por el contrario, en el otro extremo, los espacios autónomos son definidos como espacios informales "des-" normativizados en los que las normas y el control no están ausentes, pero son establecidas por el propio grupo.

Bajo la premisa de que los adolescentes buscan la autonomía respecto al mundo adulto en su devenir, los autores elaboran una tipología de espacios[32] a partir de este eje o continuo entre heteronomía (idealmente, los dos primeros) y autonomía (los dos últimos):

- **Espacios Compartidos:** son espacios como la casa, la familia, las actividades extraescolares, los polideportivos, las bibliotecas, diseñados desde (y gran parte de veces para) el mundo adulto, en los que los adolescentes deben plegarse a las normas y lógicas que les vienen dadas desde *fuera*.

- **Espacios Monitorizados:** aquí se sitúan espacios como los grupos de tiempo libre, los deportivos y culturales, los programas y proyectos especiales desarrollados principalmente en centros cívicos o en las casas de cultura, que, si bien dirigidos exclusivamente a la juventud, están pensados, gestionados y monitorizados desde el mundo adulto. Espacios, tiempos y programas que, aunque variados y normativamente más flexibles, pasan por una selección, un horario y unos objetivos concretos sujetos a evaluación y que limitan actividades, ritmos y comportamientos de los jóvenes (de manera genérica, los

14452/es/contenidos/informacion/cuadernos_sociologicos/es_csv/cuadernos_sociologicos.html. La versión en castellano se localiza en: http://www.gazteaukera.euskadi.net/r58-801/es/contenidos/informacion/beste_argitalpen_batzuk/es_liburuak/liburuak.html

[32] Tenemos que dejar bien claro aquí que cuando nos referimos a tipología analítica no significa que los tipos de fenómeno identificados existan previamente o haya formas *puras* de los mismos, sino que es una herramienta conceptual, una simplificación o reducción teórica para poder aprehender una realidad y las lógicas que la constituyen.

centros comerciales, en tanto que dirigidos a una potencial clientela juvenil, entran dentro de esta categoría de análisis).

- **Espacios Reciclados:** esta categoría analítica remite a todos aquellos espacios públicos que son reapropiados o tomados eventualmente por las personas jóvenes, entre los que destacarían los bancos, plazas, soportales, y que generalmente se encuentran alejados del tránsito de los adultos o no son compartidos temporalmente con ellos. Este tipo de espacios, cumpliendo la función de lugares de reunión y *territorio*, aunque públicos, posibilitan cierta forma de utilización privada, y las normas que los rigen son establecidas principalmente por el propio colectivo juvenil. Este tipo de espacios constituye una forma básica de alejamiento del control y presión del mundo adulto.

- **Espacios Propios:** en este grupo se incluye la totalidad de espacios que las personas jóvenes definen como propios, entre los que se sitúan las zonas de bares, las discotecas, los gaztetxes y, principalmente, las lonjas. Estos espacios, elegidos o creados por ellos a su medida y al margen del mundo adulto, fomentan las actividades, prácticas y expresiones propias, y ofrecen la posibilidad de desarrollar una experiencia colectiva ligada a sensaciones de libertad y trasgresión. Son los espacios dónde se experimentan como sujetos con poder de decisión y protagonismo, fuera de las dinámicas del mundo adulto.

Más allá de las críticas posibles a esta tipología[33], lo que resulta importante destacar es su capacidad para hacer comprensible el fenómeno de las lonjas dentro de un continuo que va desde una normativización adulta e institucional (heterónoma para la juventud) a una normativización (emergente, *institucionalizante,* autónoma) elaborada desde los propios jóvenes[34]. Es decir, posibilita, de manera transversal, identificar un proceso de diferenciación (y constitución) de los espacios juveniles y sus conexiones con la construcción de la identidad grupal (y personal) que implica una lonja.

Es en el marco analítico que hemos esbozado a través de esta tipología dónde resulta imprescindible introducir el efecto que ha tenido sobre el fenómeno de las lonjas lo que hemos denominado como *políticas de gobierno.* En estas últimas décadas se pueden

---

[33] Para una tipología alternativa focalizada en la comparación de *Gaztetxes, Asanbladas, Gazte-lekus* y Lonjas Juveniles: Carbajo, D., y Koochaki, N., 2007, "Aproximación al movimiento de okupación, asamblearismo y autogestión desde una sociología en euskara", en *Inguruak*, nº 47, pp: 159-180. Accesible en: http://es.scribd.com/doc/75446793/Aproximacion-al-movimiento-de-okupacion-asamblearismo-y-autogestion-desde-una-sociologia-en-euskera

[34] Este estudio resulta muy ilustrativo en tanto que da cuenta de la definición que hacen los propios adolescentes y jóvenes de su tiempo de ocio, pero, sobre todo por las conclusiones y recomendaciones que elaboran en torno a intervención de las instituciones en estos espacios y tiempos.

detectar todo un conjunto de modificaciones en las ordenanzas municipales[35], leyes autonómicas[36] y leyes estatales[37] que han contribuido a que el fenómeno de las lonjas se extienda.

Sin entrar a un análisis pormenorizado, diremos que este conjunto de políticas de gobierno se han traducido en lo que respecta a las prácticas de jóvenes en: a) la prohibición de consumir bebidas alcohólicas en los espacios públicos; b) normativas más restrictivas en torno a la venta de alcohol a menores y el derecho de admisión de éstos a los establecimientos hosteleros; y, c) prohibición del consumo de tabaco en algunos espacios semi-públicos (principalmente bares) y públicos. Dicho de otro modo, y como veremos más en profundidad en el siguiente apartado, las diferentes intervenciones de las administraciones para neutralizar y *corregir* las prácticas y usos en espacios públicos y privados (sobre todo, en los que hemos denominado como *Espacios Reciclados* y, en parte, sobre los *Espacios Propios*), han contribuido a una suerte de desplazamiento y repliegue del colectivo juvenil, en su búsqueda de *espacios autónomos*, hacia los espacios de las lonjas. Uno de los jóvenes participantes en este estudio da en una de las claves:

---

[35] En lo que respecta a las ordenanzas de Vitoria-Gasteiz, es destacable la *Ordenanza sobre Prevención de Alcoholismo* de 1990 (BOTHA nº 4 de 10/01/1990) y su modificación en 2010 (BOTHA nº 88 de 06/08/2010) para adaptarla a la Ley 17/2009, de 23 de Noviembre, sobre *Libre Acceso a Las Actividades de Servicios y su Ejercicio,* que trata de intervenir en el denominado fenómeno del *botellón*. Accesible en: http://www.vitoria-gasteiz.org/we001/was/we001Action.do?idioma=es&aplicacion=wb021&tabla=contenido&uid=u_461abf8_12ddff4e915__7f6c

[36] En lo que respecta a las legislaciones del Gobierno Vasco, hay que señalar la Ley 15/1988, de 11 de noviembre, sobre *Prevención, Asistencia y Reinserción en materia de Drogodependencias* y las sucesivas modificaciones y adaptaciones hasta la actual *Ley 1/2011, de 3 de febrero, de tercera modificación de la Ley sobre Prevención, Asistencia e Inserción en materia de Drogodependencias*, que incluye diferentes directrices del Parlamento Europeo en torno al consumo de alcohol y tabaco. Accesible en: http://www.euskadi.net/cgi-bin_k54/ver_c?CMD=VERDOC&BASE=B03A&DOCN=000101516&CONF=/config/k54/bopv_c.cnf
En el marco de los diferentes programas desarrollados en seis *Planes de Drogodependecias de la Comunidad Autónoma del País Vasco* ejecutados hasta la fecha se pueden destacar los diversos convenios de colaboración entre la Federación de Hostelería del País Vasco y la Dirección de Drogodependencias para erradicar la venta de alcohol a menores en establecimientos hosteleros y comercios. Para una muestra ver: *Hosteleros y Gobierno Vasco sellan un pacto para que los menores no beban en los bares.* Diario de Noticias de Alava, 28/12/2008. Accesible en: http://www.drogomedia.com/hemeroteca-detalle.php?ref=15033
Para una revisión del *V Plan sobre Drogodependencias*, consultar: http://www.osakidetza.euskadi.net/r85-gsgnrl00/es/?fullText=v.+plan+de+drogodependencias&r01kLang=es&resultsSource=fullText

[37] Entre los que destacamos, la Ley 42/2010, de 30 de diciembre, por la que se modifica la Ley 28/2005, de 26 de diciembre, de medidas sanitarias frente al tabaquismo y reguladora de la venta, el suministro, el consumo y la publicidad de los productos del tabaco (más conocida como nueva ley anti-tabaco), accesible en: http://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2010-20138). La Ley 28/2005, de 26 de diciembre, a la que modificaba puede ser consultada en: http://www.boe.es/boe/dias/2005/12/27/pdfs/A42241-42250.pdf.

"Yo creo que lo tendrían que ver como que es algo positivo, es mejor que estén veinte en este local y veinte aquí que dos mil en una plaza liándola, que siempre va a crear más conflicto (...)" (GD 2.2)

2.2.4. Razones Pragmáticas

Junto al análisis estructural del fenómeno, no podemos obviar las razones que los propios jóvenes dan para explicar la decisión de alquilar una lonja. La más evidente, para todo aquel que conoce la ciudad es el clima:

"GD1—Es que en Vitoria hace frío.

GD4—Y la pasta.

GD5—La pasta sobre todo" (GD 3.1)

Pero si bien es el frío una de las principales razones que los jóvenes esgrimen en un primer momento, son la razón económica y la grupal o gregaria las que también aparecen en gran parte de las argumentaciones.

"Te compras un paquete de patatas, uno de galletas, una coca cola, y te acabas de pasar toda la tarde, y con ese dinero pues hubieses consumido dos en un bar (...)" (GD 2.2)

O como nos explican de manera más argumentada en otro grupo:

"Prácticamente es por eso por lo que te coges una lonja. Nosotros en nuestro caso también va por ahí, al final tienes igual un bar donde sueles quedar o que sueles ir siempre a tomar algo y entre lo que te estás gastando en la consumición cada vez que estás yendo al bar pues igualmente lo puedes invertir en una lonja y vas allí y lo tienes como si fuera, no sé, una sala de estar de tu cuadrilla" (GD 2.1)

Las ventajas económicas que ofrece formar una lonja nos revela también la manera en que se ha instituido la oferta hostelera (y la industria del ocio en general) y su relación con algunos espacios de ocio juveniles que analizábamos al comienzo de esta sección[38]. Si planteamos que gran parte de los espacios de ocio dirigidos a la juventud –y que ésta entiende generalmente como propios– pasan necesariamente por el consumo, se puede entender la lonja como una vía alternativa a la forma hegemónica de ocio juvenil ofertada por el mercado de los bares –y, en parte, de los centros comerciales–. Y decimos alternativa porque la lonja es una vía que no niega o *resiste* a la forma hegemónica (se consume, pero a otra escala), sino que ofrece la posibilidad de desplazar esa norma y plegarse a ella según el momento, la compañía y la capacidad económica:

"Hace cuatro años, lo que digo, que estábamos cada uno en un bar o que ibas a quedarte en un bar y aparecían dos y después te llamaban al rato que estaban en otro, entonces habías

[38] Ver epígrafe 2.2.1.: "Los tiempos y espacios de ocio juvenil y el fenómeno de las lonjas" y en especial la Digresión: Economías sumergidas de ocio (lonjas) y colectivos ociosos precarios (jóvenes)".

consumido ahí, tenías que ir a otro a tomar lo mismo, aparecían estos tres que estaban no sé dónde, estabas cogiendo un coche para todos lados, pagando en todos lados" (GD 2.2)

En relación con los espacios juveniles, se detecta que la lonja constituye también una infraestructura de la que hacer uso en los itinerarios nocturnos. Un recurso que habilita ciertas formas de autonomía:

"En mi cuadrilla hay gente que no es de Vitoria, que es de fuera, de pueblecitos de alrededor, y si salías de fiesta, o se quedaba a dormir en casa de alguien, o se lo llevaban enseguida a casa, o el coche, o lo que sea, y tener la lonja te supone que si a las cuatro cierran todo y no hay nada pues a las cuatro te vas a la lonja, hasta que haya el primer tren o desayunas ahí, o… siempre está ese juego también" (GD 2.2)

La lonja posibilita un lugar resguardado y económico pero, sobre todo, un lugar para estar: "*queríamos buscar lonja porque no teníamos así un punto fijo para quedar*" (GD 2.2). Enunciadas como ventajas, la lonja comparece casi como *la solución definitiva*:

"Y luego está todo lo de las ventajas, pues eso de que sale más barato, tienes un sitio donde ir, no hace tanto frío, puedes beber tranquilamente, conoces a más gente, puedes invitar a amigos que vengan de fuera, o lo que sea (...)" (GD 3.1)

En la línea que menciona este joven, las diferentes políticas y legislaciones que se han aplicado en los últimos años sobre el consumo de alcohol y tabaco [39] aparecen, principalmente, entre las personas de menor edad, como argumentos contundentes para formar una lonja:

"Al fin y al cabo, no nos dejaban consumir y luego como éramos menores de edad algunos también nos echaban de algunos bares y tal. La lonja al final fue la buena" (GD 2.1)

"Luego también, en invierno, nos echaban de los bares y hacía frío, pues dijimos: 'pues alquilamos una lonja y estamos ahí tranquilamente y ya está'" (GD 3.1)

"Y la razón por la que cogimos era básicamente eso, porque claro, si quieres beber tranquilo y sin que te moleste la poli y tal, pues, estás ahí para, no sé, vas ahí y juegas al Play, yo qué sé, hablas..." (GD 2.1)

Respecto a la cuestión de las políticas de gobierno, unas mayores restricciones en los derechos de admisión en los establecimientos hosteleros y en el uso de los espacios públicos por parte de la juventud han contribuido –entre otros factores– a la consolidación del fenómeno de las lonjas. En el caso de quienes tienen más edad, la Ley Antitabaco se plantea como una razón más para alquilar una lonja:

"No es por el hecho de fumar, sino que, joe, tomarte un café, los fumadores, tomarte un café fumándote un cigarro, y estar caliente en invierno es imposible a no ser que tengas lonja o en tu casa, porque no hay ningún bar que te lo permita" (GD 2.2)

---

[39] Ver apartado 2.2.3.: "Espacios Juveniles y Políticas de Gobierno".

Y unido a esto encontramos argumentaciones que van más allá de las prohibiciones que implementa la Ley Antitabaco:

> *"Yo por ejemplo soy consumidor habitual de cannabis, o sea, yo voy, echo mis canutos allí y tal, y me echo mis cervezas. Pero es que si voy a hacer eso, lo mismo lo puedo hacer en mi local tranquilamente, sin dar el cante en una terraza de un bar de la Avenida, lo hago en mi local y no me arriesgo a que me pongan una multa, no molesto a nadie y lo voy a hacer igual, porque si lo quieres hacer lo vas a hacer igual" (GD 1)*

Es decir, es el conjunto de factores que hemos ido esbozando los que, de manera compleja, se van articulando con las respuestas y estrategias de los jóvenes.

> *"Es más por economía, la Ley Antitabaco, que no poder fumar dentro de los bares, ya suponía buscar algún sitio caliente donde poder estar, y eso es, por la economía y por tener un sitio para reunirte con tus amigos, porque realmente, si no tuviera lonja, al 80 por ciento de la gente de mi lonja no la vería en dos meses, tres" (GD 2.2)*

Se puede entender que la lonja constituye, por un lado, no sólo un espacio para resguardarse del frío, sino que es, como hemos visto, el efecto de un desarrollo histórico del ocio y una estrategia económica (declinada colectivamente), así como un repliegue ante ciertas políticas de gobierno. Y, por otro lado, un lugar de socialidad, encuentro y relación con otros jóvenes que remite constantemente a la figura de la cuadrilla. Si todas las razones pragmáticas y estructurales nos informan de la emergencia del fenómeno de las lonjas, la cuestión de la socialidad se convierte en el elemento central de las mismas, del que menos se sabe y, posiblemente, el que mayor interés y preguntas genera. En el siguiente apartado centraremos nuestro análisis sobre esta cuestión.

3. SOCIALIDAD

Este epígrafe constituye el nodo central de este informe, condensándose gran parte de la información obtenida durante el trabajo de campo tanto cuantitativo como cualitativo. Comienza analizando la manera en que se constituyen las lonjas y el papel de las cuadrillas en la misma, así como algunas de sus características. Tentativamente, presentamos una tipología de las lonjas que nos permite entender mejor este fenómeno que pasa de ser emergente a llegar a consolidarse e institucionalizarse (consolidarse) en algunos casos. En un siguiente momento, analizamos las lonjas como espacio de socialidad que requieren de la negociación, gestión y organización de actividades, recursos y relaciones que funcionan en cuanto es un espacio autonormado (se rige por normas creadas internamente) (Turner, 1988). Finalmente, abordamos la manera en qué las personas jóvenes entienden las lonjas para lo cual es necesario atender a la dimensiones individual, de la cuadrilla y la lonja –analíticamente– separadas.

3.1. Narrativas fundacionales de la lonja

Hemos denominado narrativas fundacionales a los relatos que las personas jóvenes construyen para explicar la formación y trayectoria de una lonja. Para desarrollar este epígrafe haremos uso de parte de la información del cuestionario realizado en 54 lonjas y del análisis cuantitativo de él derivado, además del material generado durante los cinco grupos de discusión con las personas jóvenes[40]. La observación no participante ha sido fundamental para entender este epígrafe. Esto nos servirá como base para, en el próximo apartado, desarrollar una tipología de lonjas desde la que hacer comprensible el fenómeno.

Como veíamos en el apartado anterior, las lonjas se constituyen en el cruce de condicionantes y oportunidades estructurales con razones pragmáticas y estratégicas de las personas jóvenes. En ese cruce, se constituyen también las narrativas que explican la fundación y trayectoria de una lonja. La lonja es para los jóvenes una referencia espacial y grupal, física y simbólica (afectiva e identitaria), donde poder estar y compartir experiencias. En uno de los grupos de discusión se trenza toda esta serie de argumentaciones narrando los motivos que les condujeron a formar una lonja:

"Antes siempre quedabas con los mismos, si tienes que llamar a alguien llamas a los dos o tres de siempre. Pues tú vas directamente ahí y hay algún amigo tuyo, porque si está en la lonja es amigo tuyo, y estás ahí tranquilamente" (GD 2.2)

[40] Las metodologías empleadas como el trabajo de campo son las que describíamos en la introducción de este informe.

> *"Tener un sitio donde estar. Por no estar siempre en un bar o… consumiendo todo el rato. Si vas a salir y te tienes que privar de lo que sea, pues, o tienes que ir a un bar o tienes que chupar frío en la calle. Si tienes lonja siempre tienes algún sitio a dónde ir" (GD 2.2)*

> *"Sí, la razón básica también fue eso, el punto de reunión (...) el que quiera se acerca a la lonja, siempre va a haber alguien y si no, pues no sé, es que puede dar mucho juego, puedes irte solo y te pones a escuchar música o a ver la tele hasta que llegue alguien…" (GD 2.2)*

Uno de los momentos más importantes en la formación de una lonja es localizar y conseguir una, tarea que no es siempre fácil y que requiere trabajo, perseverancia y *suerte*, más si cabe en el caso de los menores:

> *"Nos costó un tiempo porque la mayoría eran menores de edad y la gente a la que íbamos tenía pegas con respecto a alquilar una lonja a menores y, bueno, al final acabamos encontrándola y... está muy bien" (GD 2.1)*

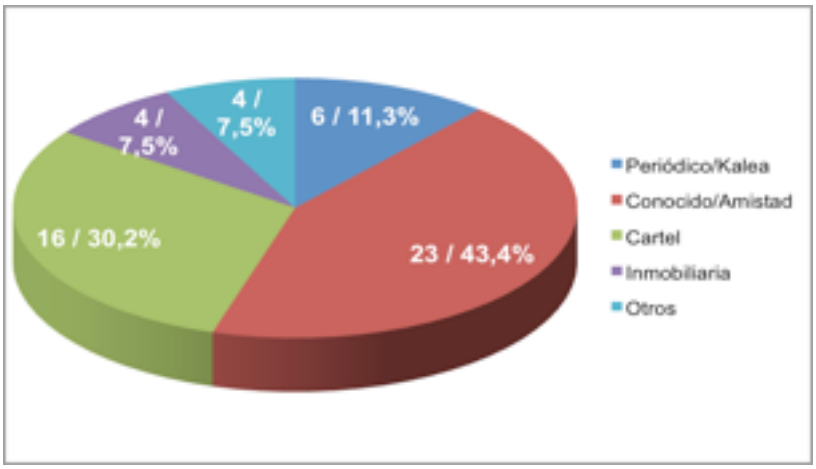
> *"Tuvimos la suerte de… como ya conocía a la hermana y que gran parte éramos chicas siempre, pues inspiramos más confianza, nos dejó más fácilmente" (GD 2.1)*

Son estos casos en los que las redes de amistades y el desarrollo de estrategias colectivas e individuales se activan de manera más intensa. Como se menciona en el grupo de madres y padres:

> *"Su padre y su madre, yo los conozco, vamos, se levantaban con la lonja, desayunaban con la lonja, comían con la lonja, cenaban con la lonja, lo tenían en la cama con la lonja, hasta que al final dijeron: 'Vamos a buscarle una lonja porque… ¿Y tienes el grupo?', 'Sí, sí!!...' Y al final son los padres los que han buscado la lonja... y han hecho todo... (GD 4)*

Como aparece reflejado en el cuestionario son múltiples los mecanismos para localizar la lonja (Figura 3). Las redes de amistades y conocidos constituyen la manera principal a través de la cual se consigue una lonja, el 43,4% de las lonjas que respondieron al cuestionario se consiguieron a través de conocidos o amistades, siendo los carteles en las propias lonjas el segundo método para obtenerla (30,2%), seguido del periódico –*Kalea* es mencionado– (11,3% de los casos), y en mucha menor medida a través de inmobiliarias u otros métodos (7,5% en cada caso).

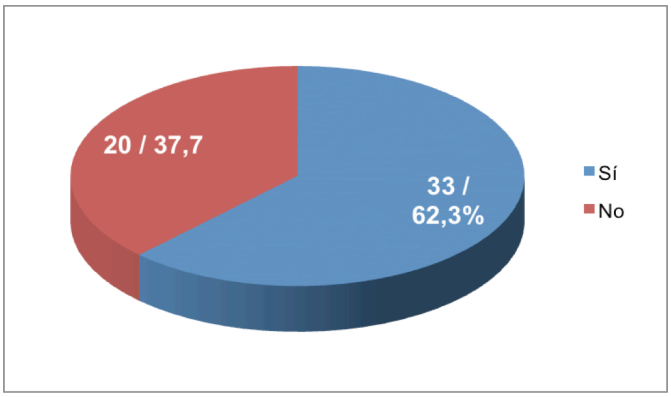
Figura 4. ¿A través de qué método conseguisteis la lonja?



Los datos del cuestionario coinciden con los discursos de quienes participaron en los grupos de discusión. De manera general, se puede afirmar que localizar una lonja implica movilizar a amigos, conocidos y familiares, recorrer la ciudad con la atención puesta en los locales en alquiler[41], leer anuncios en los periódicos o en el Kalea, y, en una menor medida, recurrir a inmobiliarias u otras vías como puede ser Internet.

Dentro de estas narrativas sobre la trayectoria de la lonja –no ya como espacio físico, sino como configuración simbólica o representación de varias cuadrillas–, se puede incluir también el cambio de ubicación de la lonja. Como vemos en la figura 4, el 62,3% de las lonjas que respondieron al cuestionario habían tenido una lonja previa.

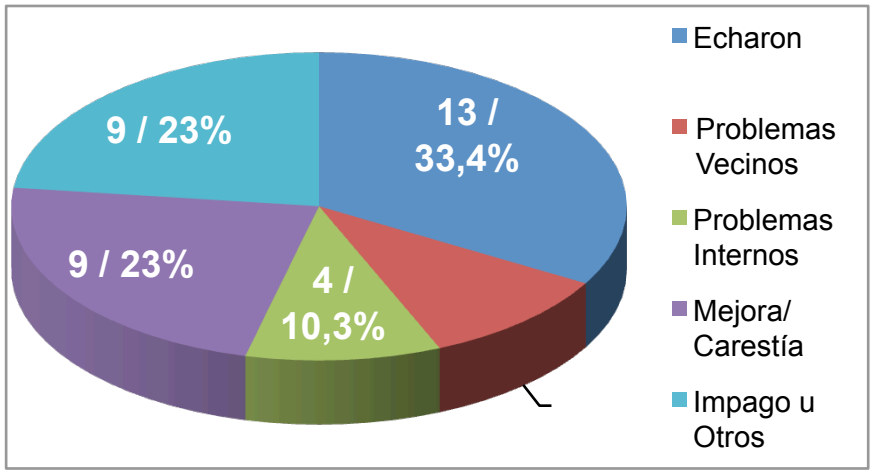
Figura 5. ¿Habéis tenido lonja previa a la actual?



[41] Es de señalar que las personas jóvenes cuando se ponen a buscar lonja desarrollan una "mirada localizadora", identificando los locales vacíos potenciales. Esto mismo ha sucedido al equipo de investigación durante el mapeo.

De esta tenencia previa de lonja se puede inferir cierto proceso de aprendizaje sobre la gestión interna (organización, negociación) y externa (relación con el vecindario y/o dueño). En este sentido, los motivos de haber cambiado (Figura 5) tienen más que ver con cuestiones externas –expulsiones y problemas con el vecindario (entre ambos suman un 43,7%)–, que con problemas internos (10,3% de lonjas que han cambiado de local). No se puede dejar de mencionar que en el 23% de los casos se ha cambiado de lonja por mejora/carestía y por impago u otros motivos.

Figura 6. ¿Porqué motivo cambiasteis de lonja?



Las narrativas en torno a esta cuestión, marcando diferentes temporalidades, articulan de manera compleja tres dimensiones analíticas en las que profundizaremos al final de esta parte: la esfera del individuo, la esfera de la lonja y la esfera del grupo (cuadrilla) que generan los individuos que la constituyen[42]. El trabajo de campo realizado nos revela ciertas características comunes y la articulación entre las tres esferas:

- **El sexo.** Aunque hay lonjas mixtas y lonjas sólo de mujeres, hay una predominancia clara de varones en la composición de las lonjas.
- **La edad.** Los grupos de individuos que forman las lonjas suelen tener edades similares y están formados, la mayor parte de las veces, por grupos de amigos o cuadrillas que tienen su origen en el mismo colegio, ikastola, instituto o barrio.

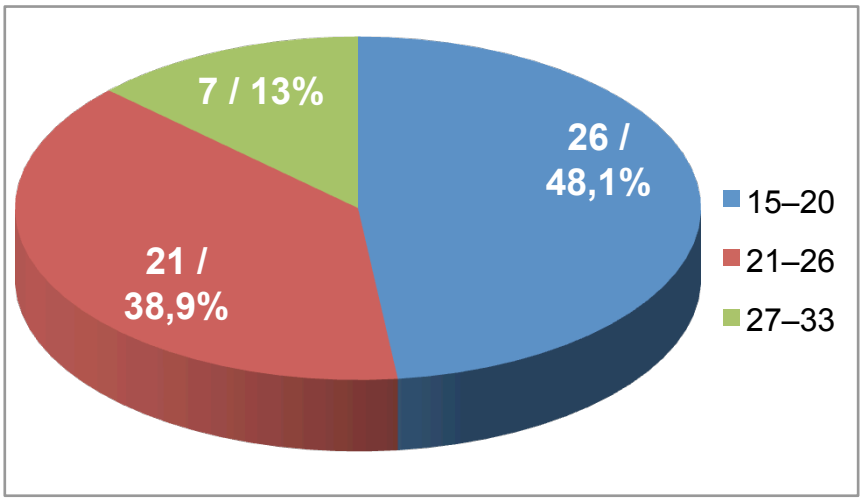
[42] Estas dimensiones no son estáticas y están en constante cambio. Es decir, revelan que la lonja es un fenómeno que se inscribe dentro de la etapa de transición hacia el mundo adulto que constituye la juventud. Más concretamente supone una experiencia que se inscribe en la etapa vital de los jóvenes (esfera individual) como un espacio más a través del cual construir su propia identidad personal, pero en un espacio colectivo.

- **Las trayectorias individuales.** Unido con lo anterior, los procesos de transición o las trayectorias individuales hacia la adultez de los componentes de las lonjas son muy parecidos (trayectoria formativa y laboral, trayectoria o situación residencial, etc), esto es, todos se enfrentan a un contexto general de precarización.

Estos tres marcadores comunes nos informan de que la lonja puede ser situada en un proceso de paso hacia a la adultez con la especificidad de ser un período de transición[43] que más allá de hacerse individualmente se hace en colectivo. De esta manera, atendiendo a las tres esferas mencionadas (individuo, cuadrilla, lonja) se identifica más claramente que la lonja, en su propia trayectoria, cambia de modos de organización, usos, actividades y significados (en definitiva, de sentido) dependiendo de en qué momento vital se encuentren los grupos de individuos que las constituyen. Como decíamos en el primer apartado, la juventud como concepto genérico abarca hoy en día un período que cubre más de quince años, y esta heterogeneidad de prácticas, sentidos e individuos requiere que establezcamos distinciones internas que la hagan comprensible. Los datos derivados de la encuesta realizada, las narrativas y las divisiones de edad que planteamos a continuación nos sirven para ir esbozando el tipo de composición, pero también el momento vital en el que se encuentran los individuos que las forman.

En lo que se refiere a la composición[44] por edad, la figura 6 señala que de las lonjas encuestadas, casi la mitad están formadas por jóvenes-adolescentes (48,1%), más de un tercio por jóvenes "genéricos" (38,9%) y un 13% por jóvenes-adultos.

Figura 7. División de lonjas por grupos de edad



[43] Ver epígrafe: 2.1.1.: "Prolongación de la Juventud".
[44] Para completar con más exhaustividad este apartado recomendamos volver sobre los datos expuestos en la introducción.

Con esta información se puede empezar a pensar el fenómeno sobre la idea de que las formas de organización, las relaciones y las actividades internas pueden ser diferentes dependiendo de los grupos de edad y, por ende, del momento vital en que se encuentran quienes las forman. En los grupos de discusión nos señalan este tipo de cambios:

Con esta información se puede empezar a pensar el fenómeno sobre la idea de que las formas de organización, las relaciones y las actividades internas pueden ser diferentes dependiendo de los grupos de edad y, por ende, del momento vital en que se encuentran quienes las forman. En los grupos de discusión nos señalan este tipo de cambios:

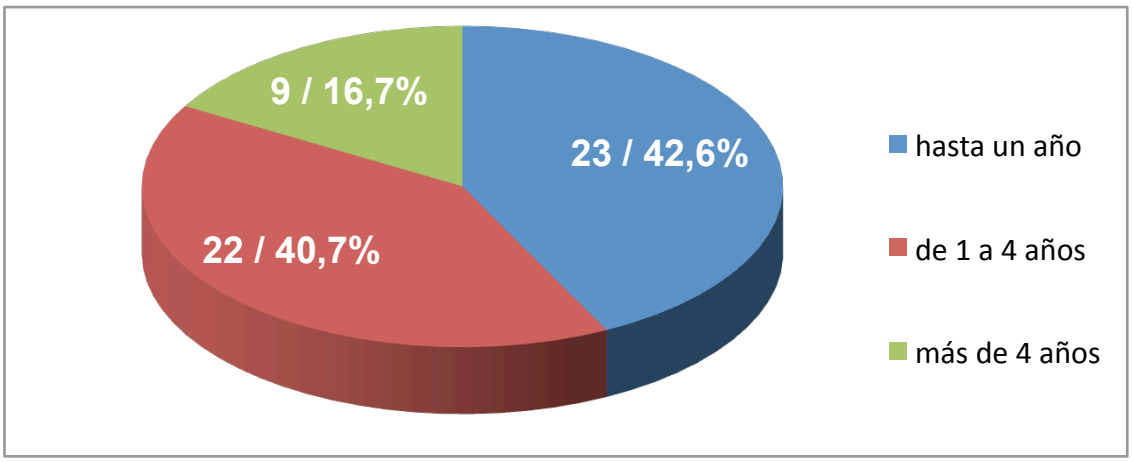
> *"Al final cuando eres más pequeño, tienes dieciséis, diecisiete años y para lo que quieres la lonja es para que puedas beber tranquilamente, para que puedas fumar tranquilamente y tal. Y ya cuando eres más mayor es una forma de reunirte con la gente, porque al final cada uno tenemos nuestra vida. Al final unos trabajan, otros estudian, y al final es la forma de reunirnos" (GD 2.1)*

Esto, que puede parecer una obviedad, tiene repercusiones de calado cuando se introduce en el análisis cuestiones en torno a las prácticas, las formas de organización y gestión de la lonja y, de manera paralela, con la convivencia vecinal. Como se revela en el grupo de discusión de madres/padres:

> *"GD1—En el caso de menores de edad, es que no hay otro, porque [en su caso] no hay ningún mayor de edad, no hay nadie que tenga más de diecisiete años.*
>
> *GD3—El tema con mi hijo es diferente porque son todos mayores de edad, entonces cuando él entró estaba ya hecho el contrato de arrendamiento pero nada más al entrar tuvo que dar el carnet de identidad y poner su nombre, porque así están asegurados todos los que… todos los que pagan la lonja tienen un seguro y nada más entrar pues primero tuvo que dar el carnet de identidad y pagar la cuota del seguro, no sé, de responsabilidad civil creo que es, pero claro, es diferente porque mi hijo ya es mayor, cuando entró tenía 24 años..." (GD.4)*

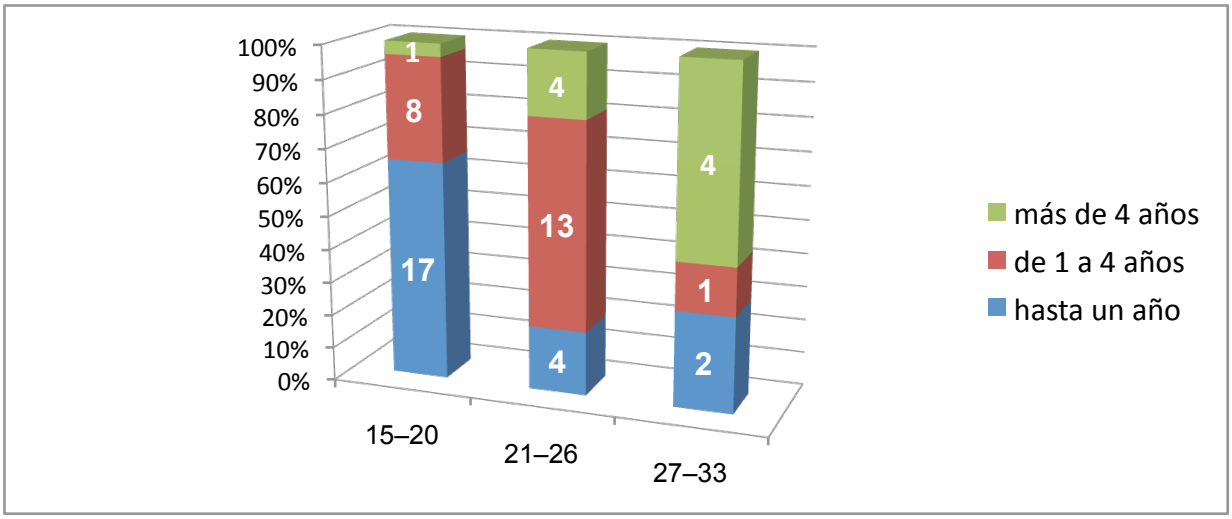
Una vez esbozada su composición por grupos de edad, el tiempo de permanencia en la lonja actual nos da pistas sobre el tipo de trayectoria que han tenido las lonjas y su estabilidad. El 42,6% de las lonjas consultadas (Figura 7) llevaba menos de un año en ese local, pero el 40,7% tenía una permanencia de entre uno y cuatro años en el mismo lugar, y el 16,7% de las lonjas consultadas llevaba más de cuatro años en el mismo local.

Figura 8. ¿Cuánto tiempo lleváis en esta lonja?



Por último, cruzando los datos sobre el tiempo que se lleva en la misma la lonja con los grupos de edad podemos visualizar más claramente las trayectorias y la composición de las lonjas (Figura 8). Entre los más jóvenes (de 15 a 20 años), 6 de cada 10 lonjas llevan menos de un año, pero 3 de cada 10 tienen una permanencia de uno a cuatro años; entre quienes tienen entre 21 y 26 años, la mayoría (6 de cada 10) han estado en la misma lonja entre uno y cuatro años, pero más de 2 de cada 10 llevan más de cuatro años en la lonja; finalmente, 6 de cada 10 lonjas de jóvenes de 27 a 33 años han permanecido en la lonja más de cuatro años, y sólo 2 de cada 10 llevan menos de un año.

Figura 9. Tiempo en la lonja por grupos de edad



Lo que resulta de interés de estos dos últimos gráficos es que, por un lado, el fenómeno de las lonjas no se circunscribe solamente al grupo de edad de personas más jóvenes, cercanos a la adolescencia. Y, por otro lado, se atisba un progresivo proceso de institucionalización o consolidación de las lonjas a medida que aumenta la edad, pero incluso entre personas de menor edad el arraigo de este fenómeno es palpable. Esto permite plantear la hipótesis de que las lonjas no aparecen ya como un fenómeno transitorio, sino de cierta estabilidad, y que quizás estemos ante un fenómeno que inaugure una nueva –o parcialmente nueva– forma de ocio[45].

3.2. Trayectorias y tipología de lonjas

En esta primera aproximación, hemos ido esbozando la base para desarrollar una *tipología analítica* de lonjas que sirve para explicar los diferentes *momentos* o estados por los que puede pasar, en base a la información recogida durante los grupos de discusión. Esta tipología sirve para identificar, de manera general, diferentes *modelos* de lonjas que remiten a la temporalidad y/o continuidad de las mismas, sus formas de organización y gestión, y los usos y significados que los jóvenes les atribuyen[46].

Esta herramienta analítica posibilita situar la multiplicidad y heterogeneidad de lonjas en un continuo temporal constituido por tres momentos en los que, remitiéndonos a los grupos de edad que veíamos en las gráficas anteriores, se pueden identificar como un momento de formación de la lonja, un momento de consolidación, declive o reconstitución, y un momento de institucionalización.

A) Momento de formación de la lonja (lonjas de reciente formación)

- Este momento remite a las cuadrillas que constituyen por primera vez una lonja y no tienen ninguna experiencia previa (salvo las individuales) en la cuestión (menos de un año).

- Están compuestas por jóvenes-adolescentes entre 15 y 20 años, la mayoría de los cuales pertenecen a la/s misma/s cuadrilla/s del instituto, colegio o ikastola y, en menor medida, al barrio. En este sentido la institución educativa (bachillerato y ciclos formativos) resulta central en la medida que estructura las relaciones sociales entre los pares, colabora en la formación de los grupos

---

[45] Para una aproximación a esta idea resulta indispensable: CEIC/IKI *et al*. (2005). *Hacia una nueva cultura de la identidad y la política. Tendencias de la juventud vasca*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Accesible en: http://www.gazteaukera.euskadi.net/r58-7657/es/contenidos/informacion/estudios_sociologicos/es_liburuak/adjuntos/Nueva_cultura_identidad_y_politica_c.pdf

[46] El carácter descriptivo de la tipología que proponemos puede llevar al error de reificar y esencializar el fenómeno que estamos tratando de analizar, haciendo de estos tipos realidades únicas. Nos vemos aquí en la necesidad de subrayar que es una tipología analítica que, resaltando algunas características y ocultando otras, simplifica este proceso social con el objetivo de hacerlo sociológicamente comprensible.

(la asociación entre varias cuadrillas o grupos de amigos) y ordena los tiempos individuales.

- La forma de organización suele ser mínima (pago de cuota y turnos de limpieza) y su gestión, bajo la lógica del ensayo-error, se realiza *sobre la marcha*. Es decir, es un momento instituyente en el que se ponen a prueba y se empieza a experimentar con las normas de forma casi lúdica, como un juego.

- El uso que se hace de la lonja se extiende prácticamente a lo largo de toda la semana, y los fines de semana se convierte en el espacio donde poder beber y la plataforma desde la que poder salir el viernes y/o el sábado por la noche.

B) Momento de consolidación, declive o reconstitución de la lonja

- Este momento remite al tipo de cuadrilla o grupos de individuos de diferentes cuadrillas que forman una lonja y que ya tienen una trayectoria de varios años, ya sea en el mismo local o en uno diferente (más de un año y menos de cuatro). En lo que remite a las trayectorias individuales, hay casos que han tenido o están teniendo experiencias de autonomía fuera del hogar familiar (principalmente por estudios).

- Están formadas por jóvenes de entre 20 y 26 años, su composición suele ser más heterogénea que el primer tipo (no todos son principalmente de la misma cuadrilla). El flujo de entrada y de salida de componentes de la lonja se explica en gran medida por el paso de sus componentes a instituciones formativas (universidad o ciclos formativos). Es decir, el hecho de que haya jóvenes que se vayan a estudiar a otras ciudades hace que quienes se quedan tengan que decidir su continuidad y/o reconstitución, asociándose (de nuevo) con otras cuadrillas o involucrando a otras personas cercanas al grupo o cuadrilla. El hecho de que cuenten con más capacidad económica que los más jóvenes no los determina tanto que se tengan que asociar con otros grupos. Es también el momento en el que, tras algún tipo de conflicto (interno o externo), se decide cambiar de lonja o mejorarla para darle continuidad o disolverla.

- Respecto a la forma de organización, los diferentes conflictos y problemas (internos, externos) que han tenido que resolver han generado una experiencia o aprendizaje colectivo que ha contribuido a estabilizar unas normas mínimas y coadyuvado a elaborar algunas otras para rutinizar y facilitar la convivencia tanto interna como externa. Una expresión recurrente en los grupos de discusión es la de "*vamos a ponernos serios*" y es un momento en el que se interviene en el espacio para mejorarlo (pintarlo, cambiar sofás, proponer y ejecutar las normas). Se da una estabilización de las formas de organización y, más allá de las multas (como sanción pero también

como forma de ingreso económico para la lonja), se ensayan las primeras formas de auto-gestión del espacio.

- Si bien el uso de la lonja se extiende a lo largo de toda la semana, las propias rutinas temporales de los individuos no son tan homogéneas y empieza a haber diferencias (de asiduidad y uso) entre los que trabajan, estudian y los que están en paro[47]. Por otro lado, aunque los fines de semana la lonja sigue teniendo el sentido de punto de inicio del recorrido de ocio nocturno, empieza a adquirir el sentido de lugar donde poder estar o quedarse.

C) Momento de institucionalización (lonjas de larga duración)

- Este momento remite al tipo de cuadrilla o grupos de individuos que constituyen una lonja con una trayectoria larga y en la que, paradójicamente, se puede empezar a hablar que es la propia lonja la que, a lo largo de los años, ha (re)generado la cuadrilla que la constituye (más de 4 años). Por otro lado, muchos de los jóvenes que las componen han tenido o tienen experiencias de autonomía fuera del hogar familiar (por estudios, trabajo, formación de pareja, etc.).

- Están formadas principalmente por jóvenes-adultos de más de 27 años y es significativo encontrar a jóvenes que habiéndose ido a estudiar fuera, han retornado a casa de sus padres o a Vitoria-Gasteiz y, por ende, a la lonja. El flujo de sus componentes no es tan numeroso como en los anteriores momentos y la mayor parte está trabajando o formándose (si no en paro). La variación en la composición (que tiende a reducirse) remite, como hemos mencionado, a que muchas personas tienen pareja (más o menos) estable y han accedido a una vivienda propia. De todas formas, aproximándose mucho a la función que podría cumplir un *txoko* o sociedad gastronómica, para éstos el espacio sigue teniendo el carácter de lugar donde poder reunirse con la cuadrilla o el grupo de amigos/as.

- Las formas de organización y gestión del espacio están, en este caso, mucho más consolidadas, y en gran parte de ellas se ha ensayado o funciona alguna forma de autogestión de la lonja (una *tienda*, organización de partidas de póker, etc.). Este tipo de estabilización de normas, sin ser absolutamente rígidas, remite constantemente a la forma en que están organizadas las sociedades gastronómicas. Esta idea se refuerza en la medida que en algunas

[47] Distinción esta que cada vez es menos operativa dada la configuración actual del mercado de trabajo y, más concretamente, su precarización. La formación, el trabajo y el tiempo de no trabajo (incluso el ocio) se solapan, superponen y gestionan individualmente de tal manera que, por ejemplo, el joven que estudia por las mañanas para una oposición (en la lonja o no) y trabaja de manera irregularmente en un bar está cubierto por estas categorías y a la vez por ninguna.

hay instaladas cocinas o electrodomésticos para cocinar (más allá de microondas, que es común a prácticamente todas, las hay con máquina de café, plancha, freidora, etc.) y sistemas de extracción de humos (campanas, extractores, etc.). Por otro lado, el hecho de que la lonja genere algún tipo de ingreso, y que gran parte de los componentes tenga algún tipo de ingreso, hace que la propia equipación del local no sea tan precaria como en las tipologías anteriores (se introducen proyectores, ordenadores de mesa, conexión a internet, TDT, se mejoran los muebles). Además, es común que sus componentes hayan formado una asociación o grupo con alguna forma estatutaria. Es aquí donde se puede plantear la lonja como una *sociedad gastronómica* o *recreativa precaria* en el sentido de que sin tener un estatus legal o jurídico propio de estos espacios, sus formas de organización, gestión y uso son muy similares[48].

- El uso y significado de la lonja se diferencia de los primeros en que adquiere un mayor peso como lugar para estar y reunirse que como plataforma o espacio donde beber fuera del control adulto.

- La Tabla 2 resume de forma simplificada la tipología de momentos que proponemos.

Figura 10. Tabla resumen de los momentos-tipología de las lonjas

	Formación	Consolidación	Institucionalización
Composición	Jóvenes-Adolescentes	Jóvenes "genéricos"	Jóvenes Adultos
Etapa vital	Educación	Formación-Trabajo	Trabajo / Paro
Formas de gestión	Ensayo-Error	Estabilización	Consolidación/ Institucionalización
Usos y significados	Refugio	Plataforma	Reunión

Pertrechados con esta herramienta analítica, a lo largo de los siguientes puntos profundizamos en las prácticas, usos, significados y sentidos que adquiere para los jóvenes formar parte de una lonja[49].

[48] Propuesta que recogemos de la directora del estudio pionero sobre lonjas en Portugalete, en un artículo de periódico: María Teresa Laespada: *Las lonjas juveniles serán los txokos del siglo XXI.* El Correo 30/06/2008, accesible en: http://www.elcorreo.com/alava/20080630/vizcaya/lonjas-juveniles-seran-txokos-20080630.html

[49] Como advertíamos anteriormente, esta tipología obedece a una cuestión analítica y conviene usarla con precaución. Con esto queremos señalar que el fenómeno de las lonjas y los momentos por los que

3.3. Usos y prácticas en las lonjas

La lonja aparece como un espacio de prácticas en común, un espacio de encuentro espontáneo con otros, sin *buscarse*, porque como dicen repetidamente en los grupos de discusión: *"siempre va a haber alguien en la lonja"*. Esto es, la lonja permite una socialidad casi pura en cuanto lo importante no es lo que se hace sino como ese hacer permite *estar juntos*. El listado de actividades y de prácticas colectivas se multiplica para extender y posibilitar ese *estar juntos*. Entre las actividades citadas aparece: ver la televisión, series, películas, partidos de fútbol, baloncesto o pelota; jugar a la videoconsola, a juegos de mesa, al futbolín, ping-pong, a cartas o al póker; o simplemente charlar con tus amigos/as tomando algo. Si bien las prácticas difieren según los momentos del día, la semana o el año, y en ocasiones, la lonja sirve, además, para hacer o improvisar una merienda o una cena, como plataforma antes de salir de fiesta. Esto coincide con el análisis de Pallarés y Feixa (2000) sobre los tiempos y espacios juveniles que veíamos anteriormente, aunque se producen en la lonja ciertos desplazamientos respecto al modelo que proponen[50].

Las actividades que se realizan en la lonja y la propia lonja van adquiriendo forma y modificándose a medida que se amplían las prácticas y la lonja se estabiliza como espacio colectivo y común. Este adquirir forma es mucho más notable en aquellas lonjas más *institucionalizadas* que las que están en el primer momento de formación. Es una cuestión temporal –ha habido más tiempo para ir acumulando equipamiento y experiencia–, pero también de estabilización de la lonja en cuanto que: *"no vas a invertir si no sabes cuando te van a echar"* o si la lonja como proyecto colectivo no da señales de cuajar. Es entonces cuando se plantea mejorar la lonja:

> *"Sí que cogimos un verano y pues "está un poco pobre la lonja ya" y en verano ahí, pues, la pintamos integral, la limpiamos bien a fondo, hicimos algún mueble así, alguna cosilla más, organizamos un poquito algunas cosas, y ya poco a poco empezamos a ir haciendo más cosas, hemos pintado todo, hemos puesto pues una plancha y una freidora y arreglando los sofás y tal... pero eso, arreglos hemos hecho más por mejorarla, que de por sí se podía estar, pero para estar más a gusto sí que hemos hecho, hemos hecho cosas" (GD 3.1)*

El equipamiento de las lonjas se logra a través de diferentes modos, que se pueden resumir en tres principales:

---

atraviesan son procesos sociales abiertos y que no son necesariamente evolutivos o lineales. Es decir, puede haber lonjas en las que el primer momento sea muy breve o muy largo, que su forma de gestión no derive en las que se describen en los siguientes momentos, que su composición se articule de otra manera a la analizada o que no lleguen a desarrollar las formas de organización esbozadas en el último momento. Dicho de otro modo, tomar lo que metodológicamente funciona para explicar procesos sociales como una realidad objetiva incurre en el error de tomar *la herramienta analítica como la única realidad posible.* No es el caso, más bien al contrario, la complejidad del proceso y la multiplicidad de lonjas desbordan cualquier intento de asirlas por completo con esta tipología.

[50] Ver epígrafe 2.2.1: "Los tiempos y los espacios de ocio juvenil y el fenómeno de las lonjas".

- **Transmisión:** se recupera algunos elementos del propio local alquilado, sobre todo cuando su uso anterior también había sido el mismo: *"Los de arriba antes de irse nos dejaron el equipo de música, frigorífico y congelador"* (GD 3.1).

- **Reciclaje:** se reutilizan elementos que desecha la familia o de las redes cercanas, se recogen de la basura, desguaces o *garbigunes*. Ejemplo de ello son: *"alguien de éstos que tienen pasta en casa y le compran la Play 3, no sé que… pues traen la 2… O un enchufe: 'mi madre trabaja en tal y nos puede conseguir…' y cosas así…"* (GD 3.1); o *"Muebles, hay muchísimos sofás en la calle, que en la vida me había fijado"* (GD 2.2). Parece que igual que para localizar lonjas, las personas jóvenes desarrollan una mirada nueva para equipar el local.

- **Inversión:** es una estrategia sólo puesta en marcha si la necesidad es imperiosa o, en general, cuando la lonja ya se encuentra en un momento de consolidación y, especialmente, en el de institucionalización: *"nosotros la tenemos megamontada, tenemos Internet metido, tenemos un proyector hecho para el ordenador, (…). Entonces tienes una pantalla de dos por dos y ves lo que te apetece, o sea, tenemos medio cine montado. Es una inversión, pero al final entre tantos, la mayoría trabaja, otros no por circunstancias, pero bueno, con estas edades yo creo que también tiendes un poco a mejorar igual"* (GD 1). En este proceso de institucionalización, empieza a extenderse el equipamiento acercando de nuevo la configuración de la lonja a la del txoko o la sociedad gastronómica, apareciendo equipamientos como cocinas, hornos, etc.[51].

Además de estos equipamientos de la lonja vinculados a sus prácticas, existe una serie de ellos que tienen que ver con su localización, especialmente estufas. En el grupo de madres/padres se expuso cierta preocupación por el uso de estufas por riesgo de incendio, así como por el hacinamiento que puede producirse en las lonjas:

> *"A mí sí que… nos comentan y eso, pero a la chavala que tiene butano le digo que abran de vez en cuando la puerta, ventilar, que es muy peligroso, además son treinta me parece, metidos en un cuchitril" (GD 4)*

Volviendo a los usos y prácticas en las lonjas, vemos que las dimensiones temporales y espaciales aparecen como fundamentales. Así, existe tanto una **espacialización** de las prácticas como un **temporalización** de las mismas, o dicho de otro modo, una organización funcional del espacio y de los tiempos. La espacialización de las prácticas se establece una vez han empezado a surgir ciertas tensiones en el uso de los espacios –analizaremos las negociaciones y gestión en torno a las actividades en el próximo

[51] En esta línea, en lo que respecta al equipamiento propiamente tecnológico hay lonjas que superan con creces el de cualquier sociedad gastronómica al uso.

epígrafe– y solamente cuando la extensión de la lonja lo permite. Así, en lonjas con varios espacios separados y/o plantas, se realiza una división según actividades: *"nosotros por eso pusimos dos teles, una en una zona y otra en otra, quiere decir que si quieres jugar a la play, da igual, y en la otra puedes poner una peli o poner música o lo que sea"* (GD 3.2); y, *"la de abajo es la sala para los ligues. Pues tiene una habitación vieja, de una casa, que es una habitación con mesillas, cama, un armario, y nada, eso"* (GD 2.2). Esta organización y la espacialización de la lonja implica una cierta extensión de la misma y la entrada de la lonja es apropiada en ciertos momentos del año: *"cuando hace sol, sillas fuera, la mesa de ping-pong fuera…"* (GD 2.2).

La distribución de los tiempos y practicas o la **temporalización de actividades** se instaura a través de dos cronos o temporalidades diferenciadas: una vinculada con ritmos estacionales y/o societales, y otra más peculiar del colectivo juvenil. En el primer tipo –ritmos estacionales y/o sociales– encontramos una primera línea divisoria más o menos clara entre el uso de la lonja según la estación, invierno vs. verano, en la que la utilización de la lonja difiere. El frío del invierno es una de las razones esgrimidas para tener lonjas, y esto se refleja en un uso más intensivo de la misma. Asimismo, otros ritmos societales marcan que el uso de la lonja sea más intensivo o menos: durante fiestas de Vitoria-Gasteiz (Santiago, San Prudencio, etc.) se acentúa el uso de la lonja, como comentaban en este grupo de discusión:

> *"GD4— Para fiestas de Vitoria por ejemplo...*
>
> *GD3— Buah... no sales de ahí en todo el día*
>
> *GD4— En fiestas de Vitoria si no te apetece ir a casa a dormir es la leche, toquecito a ama: 'Ama, que me quedo en la lonja a dormir'" (GD 2.1)*

Lo contrario sucede en época de exámenes, durante la cual se produce un vaciamiento y un uso menos intensivo de la misma: *"cuando hay exámenes no aparece ni dios…"* (GD 3.1).

El segundo crono está más vinculado a las temporalidades juveniles propias. Ya hemos analizado en el epígrafe sobre cambios en las formas de ocio, como algunos autores argumentan que los jóvenes tienden a buscar espacios y temporalidades separados de los adultos, produciendo una diferenciación entre noche y día, entre días laborables y fin de semana que se deriva en una apropiación de la juventud de los momentos de la noche y el fin de semana como espacios propios para el ocio (Pallarés y Feixa, 2000). La lonja confirma a la vez que desplaza, parcialmente, esta lógica temporal del ocio juvenil, pues es utilizada tanto entre semana como en fin de semana, durante el día como durante la noche, pero sí es cierto que las prácticas que en ella se realizan generan cierta diferenciación temporal. A pesar de que la lonja es utilizada "a todas horas, entre semana y en fin de semana", su uso es más intensivo en fin de semana y por la tarde-noche, y las actividades van variando. Así, entre semana, su uso se estructura contorneando las obligaciones cotidianas –trabajo y/o estudio– y su intensidad se reduce, especialmente en

lonjas con jóvenes-adultos. Esto es, su uso disminuye en cuanto hay que atender otras obligaciones y responsabilidades, y son los *huecos* que éstas dejan cuando se acude a la lonja:

> *"Por ejemplo, yo a la mañana estudio y a la tarde trabajo, pero el poco rato que tengo libre voy a la lonja. Y luego hay gente que siempre está ahí, pero no es porque siempre esté sino porque los que estudian a la mañana están a la tarde y los que trabajan a la tarde están a la mañana" (GD 2.2)*

Entre semana su uso se dedica más a *estar* con amigos/as, (tomar algo, ver la tele o en internet, jugar a algo y un largo etc.), charlar, e incluso estudiar.

El uso de la lonja en fin de semana es más intensivo, algo en lo que coincide la totalidad de quienes participaron en los grupos de discusión, y para su comprensión debe ser analizado en relación con la diferenciación entre el día y la noche que mencionan Pallarés y Feixa (2000). Viernes y sábados se relacionan con la noche, con el ocio juvenil propio, el momento de fiesta, y la lonja se articula como plataforma desde la que inaugurar esta práctica:

> *"PR—¿Y fines de semana? ¿Vais a la lonja los sábados y luego salís por ahí de fiesta?*
>
> *GD1—Sí, se intenta.*
>
> *GD1—Para hacer litros.*
>
> *GD1—Y te evitas el tener que andar en la calle, que hace frío, que en un bar es muy caro" (GD 3.2)*
>
> *"Yo por ejemplo cuando llego los sábados, que esté lo que esté puesto, quito el volumen y pongo la música ya para empezar a animar a la peña, y al que le guste bien y al que no que se suba al [piso] de arriba. Porque el sábado es el día que hay que salir" (GD 3.2)*

El peso del fin de semana se certifica en que no es un momento que la lonja pueda ser reservada para "traer a los ligues" por no privar al resto de su uso. El domingo, por su lado, se interpreta como el día, es fin de semana, pero se convierte en una temporalidad intermedia entre el fin de semana y el día laborable, y de hecho muchas de las actividades de gestión de la lonja –el orden, la limpieza, las reuniones de gestión– se reservan para ser realizadas ese día.

Si la intensidad de uso de la lonja y las prácticas que en ella se realizan varían entre un día laborable y el fin de semana, entre el día y la noche, la intensidad con la que la lonja es utilizada no es excesiva según algunos de las madres/padres convocadas al grupo de discusión:

> *"no van mucho tampoco, no abusan de la lonja, un día entre semana o el fin de semana" (GD 4)*

3.4. Gestión, organización y negociación en las lonjas

3.4.1. Organización de recursos y espacio

El primer elemento a ser gestionado, organizado y que demanda negociación es el propio espacio de la lonja y los recursos para su mantenimiento. La importancia de la organización en torno al espacio y a los recursos es tan central que se activa incluso antes de contar con la lonja, desde el momento en el que se piensa en alquilar. Como veíamos anteriormente, la decisión de alquilar una lonja implica la movilización de recursos y estrategias para su localización –principalmente a través de conocidos y amistades–, pero también para su primer equipamiento.

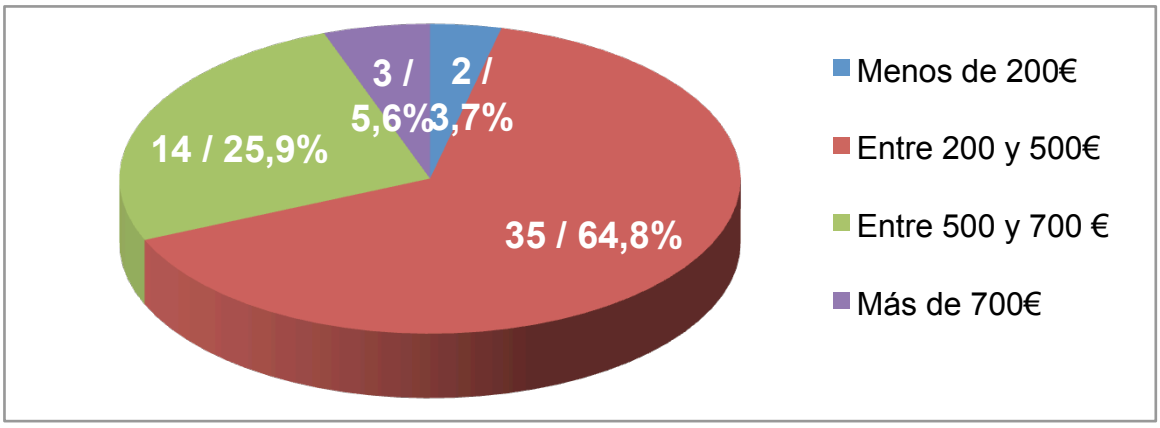
La organización de recursos y espacio se convierte en algo permanente, tanto en lo que tiene que ver con el pago del alquiler y de las facturas como del mantenimiento del local y el abastecimiento de productos –más importante aún en lonjas que cuentan con un almacén de comida y bebida, en general lonjas más consolidadas y/o institucionalizadas–. Y es interesante observar cómo se activa cuando se considera hacer una reforma profunda del local o se opta por buscar otro para mejorar –incluyendo en la mejora la búsqueda de un local más barato, que es bastante habitual–. Como comentaba uno de los jóvenes participantes en un grupo de discusión: *"Lleva trabajo"* (GD 1).

Dejando a un lado el momento de búsqueda de la lonja, el primer acondicionamiento y equipamiento del local implica igualmente una estrategia de movilización de recursos. Decíamos que aparecían tres formas para equipar la lonja: transmisión, reciclaje e inversión. No está de más volver a incidir en estos tres modos funcionen a la vez, pero en general el sistema de inversión sólo se utiliza en lonjas institucionalizadas. Asimismo, las formas de equipar la lonja cambia si una o varias personas han tenido lonja previa y, por tanto, han podido acumular ciertos equipamientos: sofás, radiadores, televisión, frigorífico, etc.

Además del momento inicial de equipamiento –cuando se localiza un local para entrar por primera vez o por cambio–, se pueden identificar dos esferas separadas en torno a la organización que están presentes durante toda la vida de la lonja y que resultan esenciales para describir la organización de espacios y recursos: una dimesión o esfera cotidiana y otra más excepcional.

La gestión y organización más **cotidiana** de los recursos y espacios implica una doble tarea: todo lo que tiene que ver con el pago del alquiler, las facturas, gestionar los desperfectos; y, la limpieza. Comenzando con las cuestiones del pago, y tal como nos indicaron en los cuestionarios durante el mapeo, dos de cada tres lonjas tienen un coste de entre 200 y 500€, y una de cada cuatro lonjas paga entre 500 y 700€ (Figura 9). Es de señalar que son las lonjas con personas más jóvenes las que tienen un coste mayor.

Figura 10. ¿Cuánto pagáis por lonja al mes?



Aunque el coste general es importante, el precio por persona es lo que determina el número mínimo de personas con las que compartir el local. Así, en el caso de los más jóvenes, en tanto que disponen de menos dinero, sumar a más gente o a otras cuadrillas es la estrategia más viable para poder afrontar el coste de la lonja que, muchas veces, supera con creces la media de 18,8 personas por cada lonja. En este sentido, la valoración del coste no se realiza tanto a nivel colectivo como individual, siendo entre 25 y 35€ la tarifa individual media. Pero la cuestión del coste es el caso de los más jóvenes un elemento disruptivo constante por el miedo a que "el dueño lo suba porque estás a su merced, porque se vayan varias personas de la lonja, o que te echen y que el precio de la nueva lonja aumente". En el grupo de las madres/padres se referían a esta cuestión de la subida de precios:

> *"ellas están medio disgustadas ahora porque se les han ido cinco y donde pagaban 16€ ahora van a tener que pagar 22€, y ellas están preocupadísimas, buscando la forma de financiarse, (…), pues captación de nuevos socios" (GD 4)*

En este sentido, las madres/padres indicaban cierta preocupación por hacinamiento en relación con los precios de las lonjas. Es decir, bajo esta lógica económica que desarrollan los jóvenes se entiende que, en el caso de los más jóvenes, los precios que pagan por el alquiler les obliga a asociarse con más personas con todo lo que ello conlleva de problemas internos (resolver conflictos entre más gente, tener menos espacio, etc.) y externos (provocar más ruido, un uso más intensivo de la lonja, etc.)

En general, el precio de pago individual es incrementado ligeramente en unos pocos euros para tener un fondo o bote a ser utilizado para comprar productos de limpieza, arreglar algún desperfecto, mejorar la lonja o adquirir equipamiento. Es algo que aparece en la totalidad de los grupos realizados y se refleja en los siguiente extractos:

> *"Nos sale un mes a 18€ por persona, ponemos 21 y ya, tenemos como un fondo, una ganancia de… ¿se necesita en cualquier momento algo?, pues tenemos eso" (GD 3.2)*

"Sí queda algo de bote pues para productos de limpieza y así. O si de vez en cuando se hace alguna votación, para comprar algo puntual, que decidimos entre todos" (GD 3.1)

"Al final hay que tener un bote, si no el agua, la luz, cualquier cosa que se averíe…" (GD 2.2)

La gestión del dinero es realizada, en general, por una o varias personas de la lonja a las que el resto, en ocasiones, se refiere como administradores o presidentes: *"recoge uno el dinero y él es el que lo ingresa en la cuenta del dueño"* (GD 2.1). En algunos casos, aparece una cierta *profesionalización* de la gestión de los pagos mediante el uso de programas informáticos para su control (Excel) y apertura de cuentas bancarias comunes. Hay que decir que, aún no teniendo datos representativos, que sospechamos un mayor otorgamiento de estos roles de administración a las chicas, en una asociación entre lo femenino y la gestión o administración de la lonja/hogar.

El pago de la lonja no está exento de conflictos, sobre todo por retrasos. La manera de resolverlos va evolucionando a medida que avanza la trayectoria de la lonja y/o que haya personas con experiencias previas en alguna otra. Cuando la insistencia y el diálogo no funcionan, se establecen multas por retraso, incrementando el importe. En otros casos, se decide que la sanción de la multa no es efectiva pues *"queríamos multar y al final llegas a la conclusión de que si no paga el mes como para pagar la multa, y la gente acumulaba cientos de euros de multa y de mes"* (GD 2.2).

El otro gran ámbito de organización cotidiana tiene que ver con la limpieza. Ya decíamos anteriormente que los domingos era el día elegido por muchas de las lonjas para las tareas de limpieza. La organización que requiere es importante, estableciéndose, en general, grupos de limpieza:

"GD5—cada semana hay un grupo de limpieza y va trabajando, entonces tenemos una lista y por grupos. (…)

GD1—(…) hacemos grupos de cuatro y cada domingo le toca a un grupo" (GD 2.1)

Además, la limpieza se activa en momentos especiales –tras la organización de una fiesta– en la que se suele convocar a la totalidad de los integrantes de la lonja para limpiar. Pero si el pago generaba conflictos, quizás sea la limpieza donde éstos se evidencian de manera más patente, pues como afirmaba un informante, en algunos casos *"los turnos de limpieza no se respetan"* (GD 2.2). En este sentido, vuelven a activarse las sanciones económicas: *"si no vienes al turno de limpieza, 5 euros de multa"*.

En cualquier caso, las normas y las estrategias de cumplir con las cuestiones de organización cotidiana va modificándose con el paso del tiempo. La experimentación y el método ensayo-error funciona asiduamente, sobre todo en las lonjas en formación, dónde se ponen normas "*cuando las cosas no funcionan"*, y hay casos en los que las lonjas se han disuelto (abandono del local y reconfiguración del grupo de jóvenes) por problemas con los pagos.

En cuanto a la organización más **excepcional**, nos referimos a la decisión de arreglar o mejorar la lonja. En general, coincide con ese segundo momento en el que se decide la continuidad o no a la lonja, ya que implica un mínimo de inversión:

> *"Al principio no hicimos nada, (…) hasta que hace un par de años que ya nos pusimos un poco serios y dijimos, vamos a acondicionar esto un poco, porque al final vivíamos en la mierda, como quien dice" (GD 1)*

De hecho, en aquellas lonjas más recientes, los arreglos se postergan, como afirma este participante: *"Siempre decimos: 'tenemos que arreglar, tenemos que eso, tal,' pero al final nunca hacemos nada"* (GD 3.1).

En este sentido, resulta interesante destacar también que hay otros dos elementos o cuestiones del espacio que demandan cierta negociación. La decoración es el primero de ellos, y aunque en general se decora la lonja con el conjunto de elementos individuales que cada uno aporta: *"en nuestra lonja, cada uno pone lo que quiere y ya está, mientras que respete lo que los demás pongan…"* (GD 2.2), en ocasiones ciertos elementos como las banderas –de naciones, países, movimientos sociales o políticos o de equipos deportivos– se pueden tornan en conflictivas con lo que, en algunos casos, se opta por: *"no se ponen banderas porque va a ser fuente de problemas"* (GD 2.2). Un elemento que genera tensiones en lonjas mixtas son las decoraciones con posters de mujeres (semi)desnudas, y como con las banderas, se concluye que para evitar conflictos, no se colocan o se retiran: *"si hay chicas y chicos no puedes hacer eso"* (GD 3.2).

Como hemos mencionado algunas lonjas, especialmente en las que ya se encuentran en un momento de mayor consolidación e institucionalización, más allá del frigorífico se genera un pequeño almacén abastecido con bebidas y comida de picoteo con el objetivo de generar algún ingreso para la lonja. Esto añade un elemento más a la organización y cuando surgen conflictos –en lonjas menos institucionalizadas generalmente– se resuelven por la vía del abandono del proyecto:

> *"Propuse yo pues hacer una compra de bolsas de patatas o cosas así, cervezas y refrescos, comprarlas y poner un precio justo para pagar. O sea, ni ganábamos dinero y se intentaba que no se perdiera, pero echando cuentas se veía que la gente consumía y no pagaba, y lo tuvimos que quitar, una putada porque era muy cómodo" (GD 3.1)*

Finalmente, no se puede dejar de citar que la propia ocupación del espacio es un elemento que requiere negociación. Ya hemos mencionado cómo la temporalización y espacialización de actividades generan una cierta gestión de la forma de ocupar el local y de las actividades que se hacen entre quienes pertenecen a la lonja, pero ésta se complejiza (y complica) en ciertos momentos de la vida de la lonja –iniciáticos o cuando se quiere incorporar a alguien–, cuando se invita a la lonja a amistades externas y/o ligues o parejas. Entonces, se abre a la negociación incluso la ocupación y la función del espacio, pero esto lo analizaremos en el siguiente epígrafe.

3.4.2. Gestión de las relaciones

En este apartado consideraremos la gestiones de relaciones entre pares, y dejaremos para un momento posterior el análisis de la relación con otras partes implicadas en el fenómeno de las lonjas –madres/padres, propietarios y arrendatarios, vecindario y entorno, instituciones–. La necesidad de una gestión de lo relacional (de la propia socialidad) aparece de manera constante durante toda la vida de una lonja, pero se articula de manera diferente según el momento. Así, en el momento de formación o puesta en marcha de la lonja y en sus primeros meses de vida, la negociación de las relaciones se manifiesta especialmente cuando en la lonja se juntan dos o más cuadrillas –o al menos partes de varias cuadrillas–. De hecho, la negociación de las relaciones se hace evidente cuando las personas de diferentes cuadrillas no cuajan:

> *"GD5—Nosotros los del principio, que estábamos con otra cuadrilla, nos llevábamos mal, y ellos la liaron algo y les echaron, la dueña, y nos quedamos nosotros.*
>
> *GD4—Nosotros somos una cuadrilla grande y entonces sólo estamos una cuadrilla, y entonces muy bien" (GD 2.1)*

Pero, en general y como comentábamos anteriormente, la lonja como espacio genera relaciones, produce y reproduce a la cuadrilla. Una vez la lonja está configurada, las relaciones no es algo que entre en negociación pues "estás entre amigos".

Las relaciones dentro de la lonja van alterándose con la estabilización o conformación de un mayor número de relaciones de pareja, siendo especialmente notable en esa *juventud extendida*, es decir, entre los jóvenes-adultos: *"las parejas se van a vivir juntas y se nota que pasan menos tiempo en la lonja. O sea, eso se nota mucho"* (GD 1). La prolongación de la juventud como espacio de transición, como señalábamos al comienzo –entre estudios y trabajo, entre vida en el hogar familiar y en el propio–, genera ciertos cambios en las relaciones dado que estas transformaciones vitales (irse a estudiar fuera, dejar el hogar materno/paterno o volver a él, establecer una relación o dejarla) implican el abandono de la lonja de unas personas y la incorporación de otras. En general, las incorporaciones de nuevos miembros se negocia de manera bastante flexible en un mecanismo mixto que combina la votación y la unanimidad:

> *"Nosotros a votación, pero que tiene que ser que todos, casi todos al menos le caiga bien." (GD 2.2)*

Y es que en general las propuestas de incorporaciones –bien sean hechas por quien quiere incorporarse o bien por alguien de dentro de la lonja– provienen casi siempre de personas de las redes de quienes ya están en la lonja:

> *"El tema es que no metes a uno cualquiera en la lonja. Normalmente le conoces o es amigo de no sé quién. Uno así, sin más, no tiene el interés de meterse en una lonja con desconocidos" (GD 2.1)*

El hecho de que se provenga de redes o círculos de amistad parcialmente compartidas hace que en pocas ocasiones haya expulsiones, y cuando suceden tienen que ver con comportamientos excesivamente fuera de las "normas" de la propia lonja: limpieza, orden, consumos, respeto del espacio y de los recursos, no respeto de las temporalizaciones de las prácticas. De esta manera, la negociación de las relaciones dentro de la lonja es mínima, ya que la cuadrilla *simple* o la *compuesta* dan sentido y establecen a las relaciones en la lonja. Es decir, la gestión de las relaciones no tienen tanto que ver con la posesión o no de una lonja, sino más bien con la propia dinámica de la cuadrilla.

Cuando la lonja se abre a otras personas externas es necesario un mayor *esfuerzo* (más permisividad) para gestionar las relaciones. Los conflictos, en general, derivan de una sobre saturación de la lonja. Aunque los tamaños de la lonja son bastante variados, el número de ocupantes –18,8 de media– hace que el espacio por persona no sea muy extenso. Vuelve a funcionar aquí el método ensayo-error, sobre todo, en las lonjas más emergentes, como afirmaba esta persona en un grupo de discusión:

> *"Hay veces que ha sido casualidad, igual uno ha traído a cuatro, otro ha traído a tres y otro ha traído a cuatro (…), y al final eso crea más conflicto que el hecho de que alguien no venga a limpiar" (GD 2.2)*

El debate o el conflicto en torno a traer personas externas sólo aparece por la sobre saturación de la lonja o por usos que se consideran no adecuados a las normas (ensuciar o no limpiar) y temporalizaciones de la lonja (hacer ruido cuando todo el mundo está viendo una película). Así, en muchos casos, se suele establecer como regla no escrita "avisar antes de traer a gente", pues se entiende de manera generalizada que existe prioridad en el espacio para quienes son miembros:

> *"Nosotros también avisamos, porque por ejemplo estamos en la lonja y una vez llegaron ocho amigos de un amigo mío, se sentaron en el sofá, y no tenía ni sitio, y a ver es mi lonja, iros de aquí que me quiero sentar, por lo demás, no" (GD 2.2)*

Dos excepciones a esta norma: cuando la lonja es suficientemente grande para que no haya problemas de espacio, lo cual ocurre en pocos casos; y, en temporalidades excepcionales como la organización de una fiesta, nochevieja, carnavales, etc. Vemos, de nuevo, cómo las temporalizaciones de prácticas (organización temporal de las actividades) son marcadores o normas no escritas esenciales tanto en el uso de la lonja y sus actividades como incluso en la gestión de relaciones. Apuntábamos anteriormente cómo esas temporalizaciones marcaban también los momentos en los que se podía reservar la lonja para ir con la pareja y/o ligue. Mientras se respeten esas temporalidades y, en algunos casos, se indique con algún tipo de signo (lazo rojo, bajar la persiana hasta un punto) que la lonja está reservada, esta cuestión no genera ningún tipo de conflicto o tensión.

3.4.3. Negociación de las actividades

Como venimos analizando, si el respeto de las temporalizaciones de prácticas en la lonja es un elemento que funciona como mecanismo para evitar conflictos o tensiones, esto se hace aún más patente con las actividades. Las actividades que se hacen en la lonja son muy variadas –ya hemos mencionado un número elevado de actividades anteriormente–, pero están en parte insertas en una temporalización (como distribución de los tiempos) y, en algunos casos, en una espacialización de las mismas. Estos dos mecanismos funcionan de manera que la negociación de actividades son finalmente mínimas, lo que se refleja en varios extractos:

> *"GD5—Sí, a las 12 procuramos bajar un poco siempre el volumen…*
>
> *GD6—Nosotros sí, a partir de las 11 ya… tenemos un futbolín y un futbolín se oye mucho… entonces paramos" (GD 2.1)*
>
> *"GD5—Lo tenemos dividido para eso, para evitar eso, que cinco quieren ver la tele y otros cinco quieren hacer otra cosa, pues eso, vas cambiando.*
>
> *GD2—Nosotros también tenemos una salita pequeña, que igual unas están viendo una película, y para no meter ruido" (GD 3.2)*

La expresión general en cuanto a las actividades es que: "te amoldas, te vas haciendo", que señala una disposición a la flexibilidad y a la tolerancia entre los pares.

La única cuestión por la que se tiene que negociar una actividad es el uso de la tele, de hecho, en alguna lonja se ha decidido no tener televisión para evitar conflictos. Y este tipo negociaciones se hacen más intensas entre chicos y chicas. Como comenta este joven: *"igual me quedo en la lonja con tres amigas y me ponen lo de 'Hombres, mujeres y viceversa" y me cago en la puta, y lo tengo que ver, y lo paso mal, pero no me queda otra"* (GD 3.2).

Dos cuestiones complementarias que contornan las actividades tienden a ser discutidas y negociadas: fumar y el abastecimiento de bebida y comida para los momentos de fiesta. En la primera cuestión, como hemos señalado, la conocida como *ley antitabaco* es uno de los motivos pragmáticos para tener lonja, y es algo que en el grupo de madres/padres se veía como negativo del hecho de que sus hijos/as tuvieran lonja:

> *"En la del chaval no se puede fumar, pero claro en la de la hija fuman que, bueno, que llega a casa… y algún día ha llevado el perro y huele hasta el perro a tabaco. Entonces, por esa parte, yo creo que es bastante negativo" (GD 4)*

Si bien en pocas lonjas hay prohibición de fumar, la espacialización de la lonja funciona en esta cuestión también: *"si hay un mogollón de gente que no fuma pues igual me voy a otra sala"* (GD 2.1).

Los momentos de fiesta, gracias a esa temporalización de las prácticas en la lonja (ciertas actividades se hacen en momentos establecidos), no son tema de negociación, lo que sí lo es, sin embargo, es el abastecimiento para los mismos. En momentos como los fines de semana esta planificación y negociación es más intensa entre quienes no tienen almacén y en lonjas menos institucionalizadas. Y se soluciona muchas veces con una toma de decisiones *sobre la marcha, coordinada* por los más interesados, mediada por los móviles (quién *se apunta*, quién no, quiénes va a hacer la compra y qué van a comprar), y determinada en muchos casos por la hora de cierre del supermercado o tienda más cercana. De todas formas, este tipo de negociaciones y movilización de personas tienen que ver más con cuestiones generales de cualquier cuadrilla o grupo de amigos: si *cada uno compra lo suyo* o se hace de manera colectiva, qué se compra y donde, etc. y se resuelve con una suerte de rutina.

3.4.4. Las normas y su funcionamiento

En la negociación, gestión y organización de espacios y recursos, de relaciones y de actividades, existe un proceso de creación, experimentación y auto-imposición de normas o reglas más o menos formales. Son normas que se consideran de *sentido común* o de *civismo*, refiriéndose a ellas como *básicas* o *mínimas* que aseguren la *convivencia*. Algunas de ellas se resumen en:

> *"[Sobre las normas] 'el que mancha, limpia', 'el que rompe, paga', 'al que le toque limpiar, limpia'" (GD 3.1)*

> *"La de no tirar pipas al suelo, la de limpiar" (GD 3.2)*

> *"GD5—Recoger lo que usas, si tiras un vaso, friégalo, (…)*
>
> *GD2—El que ensucia, limpia, cosas tan fáciles que si no lo pones, no se hace" (GD 2.2)*

No hay que obviar tampoco una serie de normas por otros motivos: cerrar la puerta con llave en el caso de algunas lonjas que han vivido algún episodio de intento de robo; y abrir la puerta para airear cuando se acumula mucho humo y, sobre todo, cuando se utilizan las estufas, lo cual constituye, como veíamos, una de las preocupaciones de las madres y padres entrevistados.

Sin enumerar la totalidad de normas auto-impuestas –sobre limpieza, pago, orden, uso del espacio que ya han ido siendo citadas– y las multas que de ellas derivan en algunos casos, sí es necesario evaluar algunas cuestiones. Es interesante observar cómo la cuestión de las normas aparece de manera más contundente en las lonjas menos institucionalizadas, pero que en general han tenido alguna experiencia previa. Así, la llegada a la nueva lonja –tras una expulsión del local, en general– hace que se materialicen las normas, llegando incluso a ponerlas por escrito y firmarlas:

> *"Yo me acuerdo que en los comienzos había un papel [con las normas]" (GD 2.2)*

> *"[Hablando de escribirlas en un papel] para que todo el mundo se comprometa, las firma, o tenga presencia o constancia de ellas" (GD 3.2)*

No obstante, parece que el funcionamiento general de las lonjas se articula en base a una gran norma o norma genérica: anular cualquier aspecto que pueda generar conflicto y, por tanto, necesidad de instaurar normas y tener que negociarlas. Esto se refleja claramente en varios momentos de los grupos de discusión, ejemplo de ello es este extracto:

> *"Nosotros en las dos primeras lonjas por ejemplo teníamos tele y en esta hemos decidido no poner tele. Estamos sin tele porque dijimos "la tele, total, va a ser para movidas", o sea, vas a venir aquí al mediodía, ¿qué? y unos van a querer ver tal y otros van a querer ver cual, unos van a querer ver el fútbol y otros van a querer ver el baloncesto. Va a ser así siempre, va a ser una pelea de tira y afloja y al final total para nada..." (GD 2.1)*

Uno de los mecanismos principales para que funcione ese *evitar conflictos* es la *temporalización* y *espacialización* de la lonja. Veíamos que, en las lonjas que es posible, se dividen los espacios para diferenciar usos: ver la tele, hacer fiesta, fumar, jugar a la Play. Y que, igualmente, la *temporalización* del uso de la lonja –ya sean por cuestiones societales o generales, o más relacionadas con temporalizaciones juveniles (Pallarés y Feixa, 2000)– permite evitar conflictos, pues "nadie se va a poner de fiesta un día entre semana, ni nadie se va a molestar porque haya más ruido un fin de semana".

Únicamente cuando no se respeta esa espacialización y temporalización de la lonja, el conflicto se vuelve manifiesto y las normas emergen como espacio de negociación. En algunas lonjas, las que se encuentran en fase de formación sobre todo, vuelve a funcionar el mecanismo del ensayo-error, y las normas, o al menos su formalización, se articula *"normalmente cuando ya empieza a fallar todo"* (GD 3.2). Esta cuestión se vuelve clave en el momento de decidir dar continuidad a la lonja. En este sentido, las propias normas se convierten en terreno de negociación cuando no funcionan, y como se comenta en este extracto:

> *"Ni para los turnos de limpieza ni para nada, con lo cual siempre estamos cinco ahí detrás… Y lo de pagar, es todavía peor, lo de pagar la gente paga tarde, otros pagan quince días tarde, hoy tenemos reunión para hablar de eso..." (GD 3.1)*

Pero en general las normas funcionan en cuanto la lonja es un espacio autónomo (Berri-Otxoa *et al.*, 2003) y, principalmente, un espacio de socialización autonormada (Turner, 1988). Esto es, las normas en la lonja no provienen de instituciones externas (familia, escuela), sino que son interpretadas y establecidas por el grupo de pares, lo que les otorga legitimidad. Las normas posibilitan un amplio abanico de actividades, relaciones y maneras de gestionar el espacio dentro de una suerte de sistema flexible que se auto-regula, casi siempre teniendo en cuenta ese *afuera* en el que se sitúan a los agentes que pueden poner en riesgo la continuidad de la lonja. A saber, principalmente vecindario, la policía municipal y los técnicos de medio ambiente. Como explicábamos en el apartado sobre "Espacios juveniles y Política de Gobierno", gran parte del éxito de las lonjas se basa

en la independencia y autonomía que emana del hecho de que sus normas han sido consensuadas a su medida y sin ningún tipo de supervisión ni monitorización adulta, de que son autoimpuestas. Dicho de otra manera, aunque operan en base a las lógicas que se pueden observar en otras muchas instituciones sociales (espacializaciones y temporalizaciones, normas, sanciones, rutinas, negociaciones, etc.), la lonjas "funcionan" por estar precisamente al margen de las instituciones sociales.

En este sentido, aparece un segundo sistema de mantenimiento de una *convivencia tranquila* (o del "orden social") en las lonjas: el grupo de pares o de iguales que, en tanto que no es una institución externa, funciona como grupo de control de desviaciones a las normas de funcionamiento de la lonja. Esto es, funciona como contenedor y freno de posibles conflictos. Una sección de uno de los grupos de discusión permite entender mejor esta idea:

> *"GD1—Tú es que ves que un amigo está haciendo eso, o lo está pasando mal, o la está liando. Porque yo he tenido situaciones de a un colega decirle: 'tú te estás sobrando'. Y si no, no tienes a nadie que te obligue.*
>
> *GD5—O cualquier… que no tenga por qué ser o coca o lo que sea, se está poniendo un tío cieguísimo, borrachísimo, pues igual le cae una toba, lo dejas quietecito, o que se ha puesto a tirar esto super loco, que igual en la calle dices: 'paso, paso, si le dicen algo que le digan', pero como está dentro de tu local dices: 'ojo, que esto es de todos'.*
>
> *GD1—Te ayuda a estar más civilizado y más…*
>
> *GD4—Es lo que dice él que a veces ves al típico que ha empezado a fumar hace poco y no tiene un control, y le dices oye tío, contrólate, esto es como el alcohol, el alcohol es legal, los porros no son legales pero siguen siendo lo mismo; si tú te pasas con el alcohol, mal; si te pasas con los porros, mal. Estás controlando un poco y ayudas a la gente, realmente ayudas a la gente. Y yo tengo muchos que han querido dejar de fumar y demás, y en la lonja se les ayuda. 'Qué ganas tengo de fumar'. 'Que no vas a fumar, chico, que no vas a fumar, que habías dicho que querías dejar, no vas a fumar' y ya está, y viene muy bien" (GD 3.2)*

La idea de control de pares define la forma horizontal en la que los individuos se gobiernan entre sí y a sí mismos: *"(...) generalmente el que te tienes que preocupar eres tú, no tienes que hacer que los demás se preocupen por ti"* (GD 3.2). Este tipo de normas no están necesariamente incorporadas por quien no tiene una experiencia previa en lonjas, por lo que hay cierto tipo de señales, en forma de aviso, que las personas jóvenes se dan entre ellas:

> *"Cuando tienes esa gente encima, que te va a mirar mal, te va a decir cuatro cosas y no se va a cortar un pelo, vas a reaccionar y a decir: 'hostia, pues sí, tengo que [parar]…'. Y luego vas a decir: 'me jode que hagan eso o que me hagan lo otro'" (GD 3.2)*

Y este control de pares se observa mejor que en la figura de una cuadrilla convencional porque la lonja posibilita objetivar en el espacio físico la representación de una unión o una asociación colectiva que va más allá de lo económico. Funciona igualmente porque la

lonja es definida como un bien común que hay que cuidar, pues "*es como tu casa*" (GD 1). La sanción que opera latentemente es la expulsión de la lonja (que equivaldría a algo parecido a la expulsión de la cuadrilla o del grupo de amigos).

Esto es, formando parte de un proceso de aprendizaje individual y colectivo de convivencia (y de habitar una lonja), los márgenes son flexibles y se dan períodos de prueba o vigilancia sobre los jóvenes que tienen comportamientos que se acercan al límite de lo aceptable establecido dentro de la lonja:

> *"Porque al final, por ejemplo, hay uno imagínate que siempre la está liando y tal, y la gente de la lonja se empieza a cansar, se empieza a cansar, y pues un día llegas a la lonja y te dice alguien: 'hemos echado a este'. Pero porque ya se sabe qué, y porque eso ya está hablado. 'A este tío como siga así se le va a echar porque tal y cual'. Igual un día llegas y: 'este tío está echado porque ya se ha acabado de pasar' y se le ha echado y ya está" (GD 2.1)*

En este mismo sentido, y relacionados con las temporalizaciones de la lonja, los márgenes de ruptura de normas también se desdibujan, y lo que sería motivo de expulsión entre semana, puede llegar a ser tolerado durante el sábado noche. Así, en uno de los grupos de discusión se relataba: *"Hemos tenido algún problemilla de algún sábado a la noche que se lía mucho y se rompe algo, pero no hemos llegado al límite…"* (GD 3.1). Parece que el sábado se considera momento excepcional que permite pasar por alto ciertas transgresiones de las normas.

Resulta interesante observar que este control de pares no sólo opera de una forma policial (mantener el *orden social* de la lonja a través del control mutuo), sino que, como veíamos anteriormente, también declina en formas de ayuda: "(...) *a veces ves al típico que ha empezado a fumar hace poco y no tiene un control, y le dices oye tío, contrólate"* (GD 3.2).

En definitiva, mientras se respete la norma genérica de anular o evitar la emergencia de cualquier tipo de conflicto, así como se mantenga la temporalización y espacialización de la lonja, todo parece funcionar. Y todo funciona porque la lonja es considerada como un bien común y es un espacio de socialización autonormado, en el que el grupo de pares ejerce control unos sobre otros de manera no jerárquica. Además, produce una interiorización normativa por parte sus miembros que se traduce en un *gobierno de sí*, no como sucede en las instituciones que están tradicionalmente encargadas de su socialización (familia, escuela, extraescolares, actividades juveniles) que son heteronormativas (la norma viene de *un afuera*). Esta dinámica únicamente se rompe en ocasiones puntuales, por cuestiones que se califican de graves –desperfectos en el local, impagos reiterados, comportamientos que ponen en riesgo la continuidad de la lonja (ruido, problemas con el dueño, vecindario y/o policía)–, y por comportamientos tildados de amorales –robar objetos o dinero de la caja de la lonja–. Estos comportamientos graves y *amorales* respecto a la lonja y su sanción extrema, la expulsión, suceden de manera muy puntual y lo que en realidad están haciendo es transgredir la norma genérica y el núcleo duro de lo que significa para ellos la lonja: *la lonja es de todos* o *la lonja*

somos todos. Dicho de otro modo, estos comportamientos ponen en cuestión la definición de lonja como bien común que establecen de los jóvenes que participan en ella.

3.5. Cómo entienden la lonja

Como hemos visto la manera en que los jóvenes entienden la lonja puede ser analizada desde tres dimensiones interrelacionadas: desde la esfera del individuo, desde la esfera de la lonja y desde la esfera intermedia que forman los grupos de amigos o cuadrillas que forman la lonja. Como hemos visto en el inicio de este apartado, la definición básica que se puede extraer de cómo los jóvenes definen la lonja es la de lugar de referencia *para estar juntos*:

> *GD2.1.2— Siempre, siempre va a haber alguien allí...*
>
> *GD2.1.3— No te tienes que preocupar ni por el tuentti, ni de quedar por móvil, ni de mensajes ni nada, vas allí y ya está. Y si no hay nadie tampoco me importa mucho*
>
> *GD2.1.5— Se pone la tele y fuera...*
>
> *GD2.1.2— Alguien vendrá...(GD 2.1)*

Sin embargo, dependiendo de la esfera que abordemos las significaciones que aporta la lonja se van multiplicando y adquiriendo complejidad.

3.5.1. La esfera del individuo

Desde la escala de los individuos, la lonja presenta diferentes matices, a menudo contrapuestos, que van indisociablemente unidos a la socialidad que se teje en ella. Para algunos, la lonja ha sido la manera de conocer gente y ampliar un círculo de amistades:

> *"Entre semana igual te encuentras más gente que no es de la lonja, que los que son de la lonja, que viene todo dios. Que está bien, porque además así conoces a mucha gente, y no suele haber movida, de hecho alguno que ya ha estado un tiempo viniendo pues al final decides meterlo ya, por pena, porque dices: 'está aquí todo el día el chaval, está de puta madre, que entre'" (GD3.2)*

Y visto desde el punto de vista del que es incluido en la lonja:

> *"A mí personalmente me ha aportado bastante porque cuando antes de entrar los que salíamos sólo éramos cuatro. Cuando uno se fue a estudiar fuera, el otro quedaba con la novia, nos quedábamos dos, y al final nos quedábamos solos y: "pues nos vamos tú y yo por ahí" y al final es aburrido... y entonces empezamos a ir... y nos decían estos de la lonja: "Ah! Pues veniros y tal..." y acabó convirtiéndose en que de esos cuatro, pues ahora ya somos todos los de la lonja, bueno, igual todos no porque hay otros que no vienen mucho, pero digamos que doce, y ya digo que puedo contar con ellos para salir o para cualquier cosa, entonces a mí sí me aporta mucho" (GD 3.1)*

La lonja se configura así como un espacio de socialidad tejido por relaciones que habilita una vía de insertarse en la vida pública y, más concretamente, en otros espacios juveniles como los del ocio nocturno. Y en esta línea, la lonja también ayuda a mantener y dar duración a las relaciones:

> *"Todo el mundo… los ves en la lonja, pero igual con algunos no quedarías todos, todos los fines de semana. Sí que los verías de vez en cuando, quedarías alguna vez con ellos, pero no los verías tan a menudo" (GD 3.1)*

> *"Yo creo que para no separarte de tu gente al final, porque cada uno tiene su vida. Como refugio también, pues si, yo qué sé, pues si un día tienes cristo en casa, pues puedes ir ahí y es para todo (...)" (GD 2.1)*

Como señala este joven, a nivel individual, la lonja también se concibe como un espacio simbólico y físico de cobijo fuera de la familia, que en algunas casos se refleja incluso en las normas: "*Se dijo al principio que* (...) *que si hacías gaupasa te podías quedar, y si tenías una bronca con tus padres te podías quedar* (...)" (GD 2.2). En este sentido resulta interesante destacar aquí el carácter íntimo que adquiere el espacio de la lonja, tanto por la privacidad que genera como por las relaciones de confianza sobre las que se asienta y reproduce:

> *"Porque es que ya la amistad hace que... si tu estuvieses en la lonja con gente que no conoces te comportarías como más normal... o no harías cosas que haces con los amigos, pero claro... al conocerse... es que todo te da igual" (GD 2.1)*

> **"***Tienes el mismo ocio que tienes en casa pero puedes tener compañía, porque ahí podemos estar desde uno hasta seis hasta ocho o dieciocho. Vale, puedo hacer lo mismo que puedo hacer en casa, pero con otras libertades, con compañía, tal, no sé, compartes cosas" (GD 1)*

Así, la lonja es para los individuos un espacio de privacidad e intimidad compartida[52]. Medida que los jóvenes van cubriendo etapas vitales, la lonja va combinando y cambiando

---

[52] Como veíamos en el epígrafe 2.2.3.: "Espacios juveniles y Políticas de Gobierno", atendiendo a la propuesta de Berrio-Otxoa *et al.* (2003) se puede establecer un continuo entre los principales espacios que habita una persona joven hoy en día y que van desde los espacios heterónomos a los espacios autónomos. En esta misma clave, siguiendo a Pallarés y Feixa (2000: 37 y 38) y a Feixa (2005: 11 y ss.), se puede establecer un continuo de espacios personales e íntimos que marcarían el proceso de devenir adulto. Como menciona Feixa (2005: 11), el continuo va desde –parafraseando a Virginia Wolf– *la habitación propia* de la adolescencia, al hogar propio de la adultez. Dentro de este continuo que marca una suerte de topografía de la intimidad y de la autonomía personal se pueden situar tanto los espacios de la tipología propuesta por Berrio-Otxoa *et al.*, 2003 como el coche y por supuesto, la lonja. Para una aproximación a esta idea resulta indispensable el citado articulo: Pallarés, J., y Feixa, C., 2000, "Espacios e itinerarios para el ocio juvenil nocturno", *Revista de Juventud*, INJUVE, nº 50. Accesible en: www.injuve.es/sites/default/files/Revista50-2.pdf
Para un desarrollo más exhaustivo de la idea de topografías de la intimidad: Feixa, C., 2005, "La habitación de los adolescentes", en *Papeles del CEIC*, nº 16, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco. Accesible en: http://www.ehu.es/CEIC/papeles/16.pdf

de sentidos. Su definición como refugio va ampliándose hacia lo que se podría denominar un espacio de autonomía personal que habilita formas de emancipación parcial[53]:

> *"Yo venía de haber vivido tres años en mi casa de piso de estudiantes y ahora vine a Vitoria a casa de mis aitas y noté mucho cambio, y a la lonja también la noté que me daba otra libertad, es como mi segunda casa, mi lonja" (GD 3.2)*

Es decir, la lonja, desde el punto de vista subjetivo, a parte de ser un espacio de relación, de cobijo y de intimidad, se convierte también en un recurso, en una infraestructura para *emanciparse parcialmente*. Por ejemplo, el siguiente joven come muchos días de la semana en la lonja para evitar el trayecto desde el lugar de trabajo hasta la casa de sus padres: "*vivo lejos, entonces ya al final del día, lo que te digo, que no voy a casa a comer porque paso todo el día muy eléctrico, pues sí, al final hago más vida ahí que en casa.* (GD.2.2). Así la lonja se inserta en y se articula con los ritmos temporales que imprimen el trabajo o la formación. Dicho de otro modo, aunque la lonja es un espacio central de gran parte del tiempo de ocio, éste va adquiriendo usos y significados que van más allá del mismo a medida que los jóvenes asumen responsabilidades formativas y laborales.

Por otro lado, una de las cosas que más destacan las personas entrevistadas más jóvenes es que la lonja ha supuesto un proceso de aprendizaje personal y de asunción de responsabilidades. La lonja posibilita aprender a gestionar cuestiones de infraestructura: "*de contratos, de legalidad, de todas esas cosas, de la relación con el casero, los de la luz, del agua, con todos. Revisar si la factura está mal, que todas esas cosas sino…"*. Y de cuestiones domésticas: "*y responsabilidades a la hora de pagar, a la hora de la limpieza, a la hora de cualquier cosilla, yo creo que sí, que se aprende un montón"* (GD 3.2). En lo que respecta a responsabilidades:

> *"Coges responsabilidades, porque de hecho hay mucha gente que llega ahí de su casa, que está acostumbrado a hacer lo que quiere en su casa, y no tienen ninguna responsabilidad" (GD 3.2)*

> *"Al final en tu casa te lo hacen todo, en la lonja lo tienes que hacer tú solito, te tienes que buscar tú la vida.(...) Y no delegan responsabilidades tampoco en ti de ese calibre. No, de ese calibre ellos los asumen: factura, lo asumo yo; que tengo que reclamar a algún sitio, lo asumo*

---

[53] Para una aproximación a la crisis de la idea de emancipación juvenil: Pérez-Agote, A., y Santamaría, E., 2008, *Emancipación y precariedad en la juventud vasca: entre la anomía funcional y el cambio cultural*, Vitoria-Gasteiz, Departamento de Cultura – Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Accesible en: http://www.gazteaukera.euskadi.net/r58-7657/es/contenidos/informacion/estudios_sociologicos/es_liburuak/adjuntos/Gazteak_Emancipacion.pdf
Para una profundización en la cuestión de la emancipación juvenil del País Vasco en la actual coyuntura socio-económica: Tejerina, B., Cavia, B., Santamaría, E., y Carbajo, D., 2012, *Precariedad vital y juventud vasca. Condiciones sociales y estrategias biográficas para llevar una vida normal.* Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. (En prensa).

yo; no te va a mandar a ti, no te va a mandar a ti a pelearlo, aunque debería mandarte" (GD 3.2)

Este proceso no solo tiene que ver con aprender a ser cliente o consumidor, sino cuestiones referentes a un *know-how* o saber técnico y otras más lúdicas:

"Pues empezamos nosotros limpiando mucho, buscando en casa de tal, buscando en esto, y cuando ya el dueño vio que íbamos en serio ya empezó él a, sobre todo el tema de fontanería lo arregló él, pero las luces y limpiar y pintar y enyesar las paredes lo hicimos nosotros" (GD. 2.2)

"Aprender yo sí que aprendí algo, que es cuando hemos hecho chapucillas, pues y que igual no tenía ni idea de usar un taladro o de poner un enchufe, pues viene uno que 'hay que poner un enchufe aquí', uno que sabe de eso, pues igual viéndole, eso sí que he aprendido" (GD 3.1)

"GD 3.2.3— Te enseña porque igual no sé quién está estudiando no sé qué, de lo que sino, no tendría ni idea…

GD3.2.4— Otro día uno, trae la guitarra…

GD3.2.1— Otro la bici para arreglar, que se te ha jodido el coche: 'Va, yo te lo arreglo'. Un montón de cosas.

GD3.2.3— Y arreglando cosas que se rompen, lo de electricidad y así, que bueno, al final como tienes que ayudar pues vas aprendiendo chorraditas" (GD 3.2)

De esta manera, a través de todo un conjunto de operaciones y problemáticas a las que las personas jóvenes (principalmente al inicio) tienen que hacer frente, se da un proceso de apropiación del espacio e incorporación de saberes y conocimientos que los van constituyendo como individuos cada vez más autónomos.

Pero lo que todos los grupos de discusión destacan de la lonja como espacio de aprendizaje personal (y que en última instancia es colectivo) es el de la convivencia:

"También ves cosas de los amigos de toda la vida que no sabías… porque has estado con ella en la calle, en un bar, pero luego de convivir igual dices: 'hostia'" GD 3.2)

"Yo veo que sí, hay muchas manías o cosas de mis amigos que no sospechaste, te metes en una lonja y ves. Y bueno, sí, por una parte viene bien. Antes igual te ibas de vacaciones con ellos una semana y no los aguantas una semana, y ahora, te vas de vacaciones y se hace corto y todo. Yo creo que te haces más tolerante al final. Estás acostumbrado sólo a tu casa, y lo de casa es lo de siempre, y luego te acostumbras a veinte personas cada una de un padre y de una madre" (GD 2.2)

Como se lee en esta cita, este proceso de aprendizaje es transversal a la biografía de los individuos y no siendo exclusivo de la lonja, se puede decir que ésta lo acrecienta. La lonja distribuye este aprendizaje personal a través de todas las acciones, normas y controles que posibilitan su funcionamiento:

> *"Si todo el mundo se da cuenta que alguien no lleva lo de la limpieza pues se le dice, cosas como que aprendes… Y porque le digas no se tiene que enfadar sino que aprendes a hablar las cosas y tampoco que porque te diga que has limpiado mal no me tengo que enfadar. O sea, y más o menos a convivir, no sé, un poco…" (GD 1)*

Como expresa esta joven, si entendemos que la convivencia pasa gran parte de las veces por el conflicto, la lonja implica también aprender a gestionarlos:

> *"El tema es que tienes que convivir al final con alguien, que tienes que respetar sus cosillas porque todo el mundo tiene sus cosillas, tienes que respetar lo que le gusta ver en la tele, porque igual tú estás con otras dos personas y esas dos personas que están contigo son contrarias a ti y no quieren ver lo que tú quieres ver... o yo qué sé, te tienes que aguantar que si tú eres fumador y no puedes fumar te tienes que joder. Aprender a convivir al final" (GD 3.2)*

En esta línea, es curioso observar la gran cantidad de veces que en los grupos de discusión se asocia la lonja con experiencias de emancipación similares como los pisos de estudiantes:

> *"al final la lonja es como un piso, es convivir. No es un piso, pero casi" (GD 3.2)*

> *"Es que yo el año pasado estaba en un piso de estudiantes, y a mí esto de la lonja me parece muy parecido, muy parecido, muy parecido" (GD 3.2)*

Este espacio paralelo al hogar familiar opera como *una casa*[54] o como una *aldea de edad* (Wilson, 1949) contemporánea en la que se da un proceso de aprendizaje personal y colectivo, más allá de cuestiones técnicas (*chapucillas*) o de gestión (económica), que tiene que ver con la asunción de responsabilidades, de convivencia y resolución de conflictos:

> *"Porque es como en tu casa. Si tú estás sentado y ves que el de al lado está ensuciando tu casa, y dices: '¿Qué cojones hace éste?, si es de todos, es mi casa y es tu casa, no la ensucies. Es al final como cualquier casa" (GD 3.2)*

Por último, no podemos dejar de mencionar un *peligro* que las personas jóvenes entrevistadas asocian a la lonja y que cada individuo tiene que saber gestionar. El éxito de la lonja en establecer un *lugar para estar* genera una suerte de riesgo de *atrofia social*:

> *"Puede ser un poco gueto en el sentido de 'hace frío, tal, estoy aquí súper a gusto, echándome una cerveza, viendo el partido, ¿para qué voy a salir de fiesta?'. En el sentido de que tiendes a socializarte menos" (GD 1)*

---

[54] Se pueden establecer cierto tipo de analogías entre las lógicas internas de lonja y programas televisivos que siguiendo un modelo similar obtuvieron gran éxito en la pasada década (Gran Hermano, Operación Triunfo). Desde este punto de vista, resulta interesante observan cómo, de alguna forma, la lonja parodia estos modelos televisivos de convivencia grupal. Estudiar la manera en la que la cultura televisiva ha podido colaborar en la emergencia de las lonjas es algo que desborda los objetivos de este trabajo. Es de nuevo el texto de Carles Feixa (2005: 15 y ss.), citado previamente, quien abre una vía de entrada a este planteamiento.

Es decir, la comodidad y la confianza que aporta la lonja a los individuos también tiene sus inconvenientes y se somete a un cálculo y a un juicio. En última instancia, la manera de participar y la responsabilidad de *un buen uso* de la lonja recae sobre cada participante en tanto que decisión que emana de un individuo autónomo (semi-adulto). Dicho de otro modo, en la lonja, como en cualquier institución social contemporánea, se da un proceso de producción de individuos[55]. El siguiente cruce de comentarios nos da una idea más concreta de esto:

> *"GD 2.1.3 —No sé... es que según como lo veas, yo tener lonja... ¿me merece la pena?, yo creo que sí, porque es algo que la tengo porque quiero y tiene que ver con unas ciertas razones... y me da algo... algo positivo, ¿no? También te está quitando otras muchas cosas, porque al final estás siempre en el mismo espacio, relacionándote con los mismos, y igual te limita un poco el abrir a diferentes relaciones con otras personas.*
>
> *GD 2.1.1—Hombre eso también es un fallo... de... por tener lonja no tienes porqué estar a todas las horas en la lonja" (GD 2.1)*

La lonja posibilita a sus participantes una ampliación de su red de amistades; pero, por otro lado, corre el peligro de reificarse, plegarse y cerrarse sobre sí misma. Y aunque la responsabilidad de que esto no suceda pasa por los individuos, esta está mediada casi siempre por el grupo:

> *GD6— Nosotros vamos y, a ver... estamos ahí con la Play y tal pero si decimos de ir a un bar a tomar algo o lo que sea pues va... porque siempre va a haber gente que quiere ir. Igual los típicos enganchados a la Play se quedan, pero... la mayoría de la gente siempre va a querer ir a un bar a tomar algo...*

Es decir, como se ha podido leer entre líneas a lo largo de este apartado, más allá del espacio físico y simbólico que supone la lonja, los elementos centrales para entender qué es lo que pasa en ella (y en los individuos que la forman) son el grupo de amigos y la cuadrilla.

3.5.2. La esfera de la lonja y la esfera de la cuadrilla

Una idea que ha de ser aclarada antes de avanzar en este epígrafe es que lonja y cuadrilla no son sinónimos, esto es, no siempre se corresponden de forma unívoca. Las personas jóvenes van alterando con sus prácticas la definición tradicional (como grupo masculino (Gatti, Irazuzta y Martínez de Albéniz, 2005) de esta institución social: *"en nuestra lonja hay dos cuadrillas la de los chicos y la de las chicas, nos juntamos, como éramos pocas para alquilar…"* (GD 3.2), pero sigue operando en varios planos de su existencia proveyéndoles, sobre todo en el caso de los menores, de ciertas ventajas:

---

[55] Para una aproximación a cómo somos producidos los individuos en las sociedades contemporáneas son imprescindibles: Martuccelli, D., 2007, *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires, Losada; y, Martuccelli, D., 2007, *Cambio de rumbo: La sociedad a escala del individuo*, Santiago de Chile, LOM.

> *"En mi caso, por ejemplo, para conseguirla fue fácil porque todos éramos amigos del colegio de antes, que ahora nos tuvimos que separar pero estábamos de pequeños, y los padres se conocen y tienen relación, así que para firmar y eso no hubo problemas" (GD 2.1)*

Aunque la lonja remite constantemente a la cuadrilla, conviene dejar claro que la lonja representa más una asociación económica y pragmática entre cuadrillas y grupos de amigos que un colectivo homogéneo. En la mayor parte de los casos, esta asociación viene dada más por la carestía de las lonjas y como estrategia para abaratar el coste de la misma que como una tendencia "armónica y natural" a ocupar las lonja por un colectivo amplio[56]. Dicho de otra manera, una lonja implica una negociación y posibles conflictos –en torno a cuestiones como la gestión y organización del espacio– entre los individuos de una cuadrilla, una cuadrilla con otra u otras cuadrillas. La filosofía de las normas que se van estableciendo en la lonja obedece, gran parte de las veces, a este tipo de configuración social[57].

Es en este sentido que, en muchos casos, la carestía de los locales explica la asociación de diferentes cuadrillas y grupos de amigos para encontrar una lonja por primera vez:

> *"Nosotros somos dos cuadrillas distintas... Solíamos salir al bar juntos y así los fines de semana, y bueno, es un poco cara la lonja y entonces dijimos, pues cuantos más mejor... entonces nos juntamos veinticinco, entramos todos a la vez, y listo" (GD 3.1)*

> *"Nosotros somos una cuadrilla grande y entonces sólo estamos una cuadrilla, y entonces muy bien" (GD 2.1)*

Se puede entender cómo desde el punto de vista de un grupo de jóvenes es preferible que la cuadrilla no se tenga que asociar a otra para poder entrar en una lonja. La mayor apertura o cierre de una lonja se puede entender mejor desde esta perspectiva económica. Como expresa la siguiente cita, los momentos vitales o las necesidades de los individuos junto con la carestía de la lonja hacen necesaria *mantenerla abierta* a nuevos integrantes. El flujo de integrantes de la lonja es variable y requiere ser tenido en cuenta en su funcionamiento:

> *"Lo que pasa es que llevamos cuatro años, o cinco, no sé, entonces el grupo que entró, en el que estamos ahora varía un poco, de los veintitrés primeros pues han cambiado ocho personas fácil. Gente que se va a estudiar, y luego alguien empieza a salir contigo, el primo de no sé quién también y acaba entrando, y así para mantener el nivel, porque también es algo cara y tenemos que mantener unos veinte tíos para pagar la lonja" (GD 2.2)*

y en el caso de los que no tuvieron esto en cuenta:

---

[56] Esto nos lleva a insistir en la mencionada idea de que los problemas de ruido generados en el vecindario tiene que ver también con los altos precios de las lonjas, ya que éstos fuerzan a concentrar a un grupo mayor de jóvenes por lonja con el objetivo de compartir los gastos entre más y hacerla más asequible a su economía.

[57] Ver epígrafe 3.4.4.: "Las normas y su funcionamiento".

GD.2.2.4 —Estábamos antes en una, pero ahora ésta.

PR—Ah, vale, bien, ¿pero la misma gente estabais?

GD.2.2.4 —Sí. Bueno, algunos más, pero como algunos se fueron nos tuvimos que ir a otra. (GD 2.2)

"Nosotros somos treinta y cinco en la lonja, y suerte que somos treinta y cinco (...)" (GD 2.2)

La cantidad de componentes que forman en términos pragmático-económicos una lonja se erige como crucial para su continuidad. Y, más que la cuadrilla en sí, son las asociaciones entre cuadrillas las que posibilitan la constitución de una lonja:

"éramos gente del mismo colegio, de diferentes generaciones, tres años arriba, dos abajo, un poco así, y nos conocíamos, pero hay muchos que entre nosotros no. Entonces es una lonja muy grande, muy, muy cara, necesitábamos gente y al final nos juntamos, pues eso, diferentes generaciones que no nos conocíamos pero…" (GD 2.2)

En este sentido, resulta curioso observar este trasiego de grupos de jóvenes que se da entre lonjas y cómo parece ir configurándose un circuito o mercado de lonjas juveniles en Vitoria-Gasteiz. Como se veía en la figura 3 sobre los métodos para conseguir una lonja[58], casi la mitad de los grupos encuestados lo había hecho a través de amigos o conocidos. Así, se puede hablar también de redes (virtuales y no) basadas en la circulación de información en una suerte de sistema de relaciones que trasciende a la cuadrilla:

"Encontramos porque nos dijeron unos amigos, con dos cuadrillas distintas, nos juntamos y entramos todos" (GD 2.2)

"El hermano mayor de uno dijo 'la lonja nuestra tiene dos pisos', que ellos se quedaban allá arriba y nos alquilaban la de abajo, y nos fuimos a Gazalbide, y ahora ya tenemos los dos pisos" (GD 3.1)

"Bueno, mi lonja es su antigua lonja [señala a la persona de al lado] y la encontramos gracias a ellos, porque ellos eran muchos y se fueron a estudiar fuera, y me dijo que la iba a dejar" (GD 2.2)

Y como hemos visto ya, la activación de estos circuitos y esta economía de medios no se restringen al propio local, se extiende también a su equipamiento.

En definitiva la lonja, más que fundarse en la figura de la cuadrilla, la articula en base a una necesidad económica que imprime en sus componentes y el momento vital en el que se encuentran:

[58] Ver Figura 3: "¿A través de qué método conseguisteis la lonja?", en el apartado 3.1.: "Narrativas fundacionales de una lonja".

> *"Yo, a mí me pasa igual, mi cuadrilla la mayoría no está, porque nosotros lo que somos es un grupo de amigos, que somos dos o tres cuadrillas que somos amigas entre las cuadrillas y nos conocemos de antes. (...) Y de esas tres cuadrillas, hay parte de las tres cuadrillas, porque no están las tres al completo, y algunos viven fuera, estudian en otros sitios, otros estudian aquí" (GD 3.2)*

Es aquí donde se puede decir que la lonja termina interviniendo y alterando la propia estructuración de la(s) cuadrilla(s) y grupos de amigos que la posibilitaron:

> *"En la mía somos mi cuadrilla, pero no al completo, porque hay algunos que no tienen pasta, y luego se metieron cuatro amigos de uno, que estudiaban con él, porque andábamos justos con la pasta y así, y se metieron, pero ya son casi como de la cuadrilla" (GD 3.2)*

O dicho de otro modo, la lonja genera cuadrilla:

> *"Que no son cuadrilla, pero, vamos, son gente que conozco de toda la vida y, prácticamente, ya es como cuadrilla. De hecho, mi cuadrilla tiene otra lonja, que acaban de coger" (GD 3.2)*

La lonja amplia y sostiene la socialidad que la constituye y más allá de los individuos y grupos que la componen deviene en un actor en sí misma[59]. La manera de dar con el espacio, de gestionarlo colectivamente, solucionar los conflictos que se generan en torno a él, las propias prácticas y tiempo que se invierte y las experiencias que produce, hacen que el espacio se convierta en un lugar donde afirmarse y que se reivindique y se entienda como propio:

> *"Muchas veces las cosas las hemos arreglado nosotros porque ya somos mayores y un tío entiende de una cosa, un tío entiende de otra, y nosotros pintamos, la parte de arriba por ejemplo la pintamos nosotros sin pedirle al tío ni…" (GD 2.1)*

La participación en su decoración también puede ser un ejemplo de ello:

> *"(...) 'oye ¿qué os parece que a cada país que vayamos de vacaciones o lo que sea pues se trae la bandera y se pone en el techo?'. Eso se habló y se hace. (...) 'Oye vamos a poner cuatro o cinco corchos por aquí y fotos de todos nosotros, lo tenemos puesto en una pared de fotos de fiesta o lo que sea'. Y sí que tenemos una foto de cada uno, haciendo dos pirámides, en una pared, y eso lo hablamos entre todos, se dijo y tal, y sí que es bonito, la verdad" (GD 1)*

Y como hemos visto, unido a la redefinición de la institución de la cuadrilla, hace que se genere un sentimiento de pertenencia muy fuerte hacia el grupo y hacia el espacio. La lonja se convierte así en una suerte de representación física y material del grupo. En

[59] Una vía de entrada a esta perspectiva teórica es: Domènech, M., Tirado, F,J., y Callon, M., 1998, *Sociología simétrica: ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona, Gedisa.

pocas palabras, se constituye como espacio físico y simbólico de la identidad del grupo. Un soporte físico de la identidad[60].

3.5.3. La lonja y el devenir adulto

A lo largo de esta tercera parte hemos ido desgranando toda una serie de ingredientes que conforman y dotan de sentido a la lonja. En este epígrafe, trataremos de dar una breve visión de conjunto de estos elementos y los integraremos dentro de la perspectiva temporal con la intención de situarlos dentro del proceso de transición a la adultez que desarrollábamos, sobre todo, en la primera parte de este informe[61].

Las tres dimensiones analíticas –individuo, lonja y grupo y/o cuadrilla–, que articulan de manera compleja las narrativas en torno a las trayectorias de las lonjas, permiten entender cómo la lonja va cambiando de sentido en función del momento vital se encuentren los grupos de individuos que las constituyen. Como menciona esta madre:

> *"Tuvo lonja desde hace muchísimo tiempo, lo que pasa es que ya se hicieron mayores, ya empezaron con novias y con parejas... y la mayoría están ya casados" (GD 4)*

De esta manera, la gestión de la lonja puede ser entendida como reflejo de un proceso colectivo e individual de semi-emancipación, maduración y civismo:

> *"Un mínimo de orden, de limpieza, de tal, unas mínimas normas, ya somos todos mayores como para saber lo que hay que hacer" (GD 1)*

> *"Porque nosotros también sabemos, ya tenemos una edad, yo creo que de aquí seremos los más mayores y tenemos un poco más de cabeza" (GD 3.1)*

En pocas palabras, los individuos, los grupos de individuos y lo que construyen no son nunca estáticos y están en constante cambio[62]. Esta naturaleza procesual nos informa de que la lonja es un fenómeno que se inscribe dentro de la etapa de transición hacia el mundo adulto que constituye la juventud. Más concretamente se inscribe en la etapa vital de los jóvenes (esfera individual) como un espacio más a través del cual construir su propia identidad personal. Y nos señala que esta transición hacia el mundo adulto, más que hacerse en solitario (matizando la tesis del individualismo contemporáneo), se hace en grupo. Es a través de las tres esferas (individuo, cuadrilla, lonja) que se puede

---

[60] Para profundizar en esta idea: Imaz, E. (Ed.), 2008, *La materialidad de la identidad*, Donostia-San Sebastián, Hariadna Editoriala; y, Gatti, G., Martínez de Albeniz, I., y Tejerina, B., 2009, *Tecnología, cultura experta e identidad en la sociedad del conocimiento*. Bilbao. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

[61] Ver epígrafe 2.1.1.: "La prolongación de la Juventud"

[62] Las lonjas en tanto que fenómeno urbano, podemos aprehenderlas desde su fluidez y estado de constante reestructuración, parafraseando al antropólogo Manuel Delgado *"son un tipo de sociedad que justamente se define por su incapacidad para generar estructuras sociales o culturales homogéneas y duraderas, que encuentra una forma de estructuración en el movimiento"* (Delgado, 1999: 20 y ss.).

establecer analogías entre las trayectorias individuales y las trayectorias de la cuadrilla y donde la lonja refleja (y redefine) la relación entre las tres. Es decir, la lonja, altera, con su trayectoria, las cuadrillas y las redes de amistades que la formaron, la mayor parte de las veces ampliándolas, lo cual termina teniendo efectos sobre las biografías y trayectorias vitales de los propios jóvenes.

4. RELACIÓN CON LOS OTROS

Si bien en el apartado anterior hemos profundizado en la desbordante socialidad que los jóvenes tejen en las lonjas, resulta imprescindible incluir en su análisis la manera en la que las relaciones con *su afuera* constituyen al propio fenómeno. En este apartado se aborda las formas de relación que diferentes agentes implicados en el fenómeno se relacionan con las lonjas. Se han identificado cuatro tipos de actores que participan directamente en el fenómeno: madres/padres, propietarios y arrendatarios de lonjas, vecindario y barrio, e instituciones (principalmente la Policía Municipal y otros Servicios Municipales).

4.1. Madres/Padres

Las personas jóvenes con lonja tienen un discurso construido en torno a cómo sus madres/padres viven y entienden que tengan lonja. Las posiciones parecen dividirse entre quienes creen que a sus padres no les genera ningún problema, y entre quienes interpretan la posición de sus madres/padres en términos de temor y cierto rechazo[63]:

> *"Sobre todo a mi madre no le hizo ninguna gracia, de 'ay, una lonja', se creía que iba a ser aquello Sodoma y Gomorra…" (GD 2.2)*

Esta interpretación por parte de las personas jóvenes de la opinión y vivencia de madres/padres sobre la lonja oscila, más concretamente, entre tres posiciones:

- **Dejar hacer/no poder impedir o indiferencia:** quienes tienen más edad o se financian ellos mismos la lonja, parecen leer la opinión de las madres/padres en términos de dejar hacer o no poder impedir, e incluso de indiferencia: *"a mí, mis padres fue diferente, sabían que iba a ir a una lonja, y ni bien, ni mal, o sea, les da igual."* (GD 3.2), o *"siempre me han dejado hacer lo que me de la gana y nunca me preguntaban ni…, 'mientras te lo pagues tú, haz lo que quieras'"* (GD 3.2).

- **No receptiva:** otra de las lecturas sobre la opinión de cómo las madres/padres ven las lonjas es algo negativa o al menos las personas jóvenes entienden que, al principio, sus madres/padres no son muy receptivos a la

[63] En la revisión del material periodístico encontramos titulares y redacciones de noticias que no hacen más que reforzar esta idea. Como ejemplo, los artículos de El Diaro de Noticias de Álava: "Aumenta en la capital alavesa el uso de lonjas juveniles para solicitar servicios de prostitución" (27/03/2009), o "La policía clausura en cinco años 39 lonjas de jóvenes por los ruidos y el consumo de drogas" (25/06/2007); y en El Correo: "Sin el control de los adultos" (19/10/2009).

idea. Uno de los motivos que alegan los jóvenes es la edad[64]: *"al principio no hizo mucha gracia en casa porque yo cuando cogí la lonja tenía diecisiete años"* (GD 2.2); y, un segundo motivo es el temor al uso y abuso de tabaco y drogas: *"al principio, les expliqué voy a pillar lonja, tal, se sorprendieron un poco, lo que pensaban, que vas a drogarte"* (GD 2.2). Parece ser que cuando se es algo mayor, y se cumple con las otras obligaciones propias de la edad, esta visión se atenúa: *"mientras luego en los estudios vaya bien pues tampoco me pueden decir mucho…"* (GD 3.1).

- **Receptiva:** un gran número de jóvenes afirma que sus madres/padres tienen una imagen receptiva de la tenencia de lonjas. El frío es uno de los motivos que hacen, según la interpretación de las personas jóvenes, que las madres/padres sean receptivos: *"mi madre me dice: 'me parece muy bien que estés en el local, prefiero que estés ahí que pasando frío'"* (GD 3.2). El otro motivo por el que las personas jóvenes consideran que la opinión de sus madres/padres ante la lonja es receptiva es que ahora tienen mayor control sobre dónde se encuentran: *"con el tiempo bien, porque antes no sabían dónde estaba y ahora saben donde estoy siempre, básicamente, se pasan por ahí, llaman, 'que estoy bien'. Me tienen más localizado por lo menos"* (GD 2.2).

Las personas jóvenes que intervinieron en los grupos de discusión hablan, mayoritariamente, de una negociación con las madres/padres que ha permitido el paso de una posición que ellos consideran más reacia o menos receptiva a otra de mayor aceptación hacia la lonja. La mayoría parece haber hecho un trabajo individual en casa para producir dicho cambio, pero hay grupos de jóvenes que desarrollan la estrategia colectiva de enseñar la lonja a las madres/padres. El extracto de este grupo de discusión da testimonio de ello:

> *"Al principio sí que la veían como un poco reacios, ¿no?, pero es simplemente llevar a tus padres a tu lonja, enseñársela, yo les he enseñado todas mis lonjas a mis padres: 'oye, pues mira, esto es lo que tengo' ¿no? Tampoco estás haciendo nada malo. Y una vez que ven lo que es y con quién estás, mis padres, vamos, no están encantados, pero no les supone… Jo, les parece bien, es más, les parece muy bien porque tengo la facilidad esa de cuando no puedo comer en casa o…" (GD 2.2)*

De hecho, en el grupo de discusión con madres/padres no aparecían grandes tensiones o posiciones no receptivas hacia la lonja. Parece confirmarse que la edad es clave y cuando no son tan jóvenes *"es totalmente diferente porque son gente mayor, o sea, que no son chavales"* (GD 4). Por el contrario, entre las personas más jóvenes, la lonja no es más que otro elemento cualquiera con el que las madres/padres tienen que lidiar con sus hijos/as. Y en este sentido afirman: *"el miedo existe, está ahí, pero también pueden*

[64] La edad está probablemente relacionada con quién financia la lonja y, por tanto, con que las negociaciones con las madres/padres tengan que ser más intensas.

hacerlo en otro sitio, en otra casa, en otra lonja…". El miedo se disipa entre las madres/padres cuando –siendo sus hijos/as de menor edad– conocen a una parte de quienes están en la lonja y/o a las madres/padres de sus compañeros:

> *"Yo conozco a las ocho chicas evidentemente, y a los padres de muchos de los demás que son del colegio" (GD 4)*

En este mismo sentido, algunas madres/padres solicitaban la celebración de *jornadas de puertas abiertas*[65] para conocer el local de sus hijos/as, estrategia que veíamos ya se ha utilizado en alguna de las lonjas.

Por último, los padres se convierten en algunos casos –especialmente cuando sus hijos/as son de menor edad– en acompañantes en el proceso de conseguir una lonja, solucionar algunos de los problemas que acarrea, o facilitar ciertas mejoras:

> *"Unos padres son los que se han responsabilizado" (GD 4)*
>
> *"Sí, pidieron ayuda" (GD 4)*
>
> *"Al final son unos padres los que han buscado la lonja… y han hecho todo" (GD 4)*

La participación de madres y padres es especialmente relevante en la firma de los contratos, sobre todo en las lonjas compuestas por menores de edad.

4.2. Propietarios y arrendatarios

La relación con los propietarios y arrendatarios de los locales utilizados como lonjas se expone en esta sección únicamente desde el relato de las personas jóvenes, puesto que, como se ha explicado en la introducción, ha resultado muy dificultoso lograr que accedan a participar en grupos de discusión, realizándose únicamente una entrevista y varios contactos puntuales.

La opinión mayoritaria durante los grupos de discusión con jóvenes en cuanto a su relación con los propietarios y arrendatarios de las lonjas es de inseguridad, incertidumbre, no control, de "estar a su merced", y esto se reproduce en todos los momentos de contacto con el dueño (desde la localización y firma del contrato, hasta en momentos de necesidad de arreglos), convirtiéndose en una sensación permanente, pues *"en cualquier momento nos puede echar"*. A pesar de que sólo una parte exprese una crítica extrema hacia los propietarios y arrendatarios –la crítica es menor entre quienes conocían previamente al dueño–, hay momentos de tensión e inseguridad para las personas jóvenes.

[65] La propuesta de las madres/padres pasa por que incluso sus hijos/as les cobren por esas "jornadas de puertas abiertas" a cambio de un tentempié.

Una vez se ha conseguido una lonja, la firma del contrato o la ausencia del mismo se convierte en una etapa clave. Entre quienes tienen la lonja con contrato, existe una diversidad de modalidades de contratación –como almacén, grupo de estudio, asociación–, además de un número no desdeñable de jóvenes sin contrato. Se relatan varias tensiones en cuanto que el contrato no estipula ciertas cuestiones: quien paga qué (agua, electricidad, arreglos), no aparece la duración del contrato, el coste, las subidas anuales. Ejemplo de ello es este extracto:

> *"Tuvimos que volver a rehacer [el contrato] porque él había puesto que cualquier cosa que se arreglara en la lonja a partir del momento que se firmaba el contrato quedaba a nuestra [cuenta]…" (GD 2.2)*

Asimismo, la inseguridad se mantiene durante todo el tiempo de uso de la lonja porque se teme que el dueño no vaya a devolver la fianza.

En este mismo sentido, las condiciones de la lonja nunca están definidas con claridad, llevándose algunas sorpresas y encontrándose sin electricidad o con una instalación eléctrica no adecuada: *"no hay enchufes, que todos tiramos de un enchufe hasta que peta y cosas así"* (GD 3.2). Por otro lado, las modificaciones que quieran hacer los jóvenes (pintura, además de mobiliario), los arreglos iniciales y otros posteriores (ruptura de tuberías) generan tensiones, conflictos y una negociación difícil. Sobre este tema no hay coincidencia en los testimonios –quienes han conseguido la lonja a través de redes se ven menos abocados a una dura negociación para los arreglos–, pero sí que se relata en numerosas ocasiones. Así, mientras que en algunas lonjas el propietario asume los arreglos, incluso paga la pintura, en otras los/las jóvenes tienen que pelear por conseguir unos mínimos. Como se comentaba en un grupo de discusión: *"a ti te la dan así y tú te buscas la vida"* (GD 3.2).

En definitiva, la relación con los propietarios y arrendatarios oscila entre: quienes comparten con él alguna red de relaciones y, tengan o no contrato, hay una buena relación y una solución fácil de cualquier situación –en esta categoría también incluiríamos a muchas de las lonjas más institucionalizadas por el tiempo que llevan en ellas–; y, una mayoría que vive su relación con el dueño como de estar a su merced, depender de sus reglas arbitrarias (*"nos tima con el dinero"* (GD 2.1) dicen), plegarse a sus condiciones (*"además tiene un cuartito suyo en nuestra lonja"* (GD 2.1) comentan). Una frase que resume bien esta segunda posición es la siguiente:

> *"Con el dueño problemas, pero más por su dejadez y por sus ganas de 'vale, pagadme y ya está' que por otra cosa" (GD 2.2)*

4.3. El vecindario y el entorno

La localización espacial de las lonjas, en bajos de los edificios, hace que estos locales no sean elementos aislados de la ciudad, sino que la integren. Así, las lonjas, como cualquier otro comercio o actividad, se terminan por convertir en parte del paisaje de los barrios, son un elemento más del vecindario. De hecho, durante las entrevistas con vecinos/as no encontramos ninguna sorpresa por ser interrogados sobre la lonja, y es más, el entorno sabe perfectamente identificar qué locales se destinan a este tipo de uso.

Tanto vecinos/as como jóvenes sólo articulan discurso en torno a esta cuestión cuando han tenido algún tipo de conflicto sobre la convivencia. Por un lado, sólo los/as vecinos/as que residen encima de una lonja ruidosa se pronuncian sobre esta cuestión (*"hacen tanto ruido que parece que están dentro del salón"* (EV10), o *"hay muchos ruidos, portazos… a las 2 de la mañana parece que tengo la verbena aquí arriba"* (EV11), mientras que la gran mayoría –que no han tenido problemas de ruido– entienden como normal la tenencia de lonjas por parte de jóvenes: *"por qué no van a estar los chavales?, no molestan a nadie"* (EV1), *"si no molestan, yo no tengo ningún problema"* (EV2), *"hay ruido, pero lo normal"* (EV7), *"son chavales normales que van a pasar el rato"* (EV8), *"yo no tengo quejas, a mí no me molestan para nada, entiendo que es un sitio de reunión para los chavales"* (EV9). Son sólo los/as vecinos/as que han tenido problemas de ruido quienes reclaman la intervención de las instituciones:

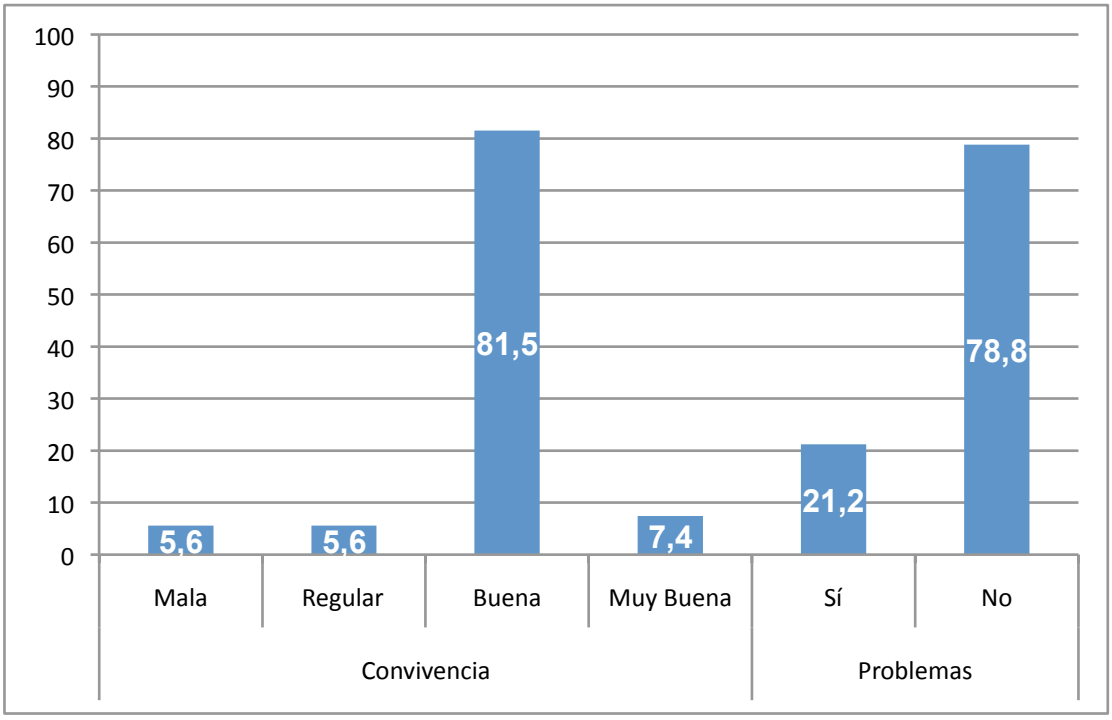
> *"Yo creo que si a los demás locales se les impone una serie de normativas, a éstos también" (EV11)*

> *"Tendrían que poner una normativa, un bar tiene que cumplir un millón de requisitos, tiene que insonorizarlo, poner doble puerta, tiene que pagar impuestos… Esto es una cosa totalmente alegal, no tiene ninguna normativa, no sólo por problemas de ruido, hay problemas de incendios, temas de seguridad…" (EV13)*

> *"No me molesta que estén ahí, pero que pongan horarios para estar por lo del ruido" (EV10)*

Y, por otro lado, entre los jóvenes se pronuncian quienes han sido expulsados de alguna lonja o han tenido la visita de la policía por alguna denuncia, mientras que el resto afirma que la relación con el vecindario es indiferente e incluso buena. Como se observa en la figura 10, las respuestas en torno a la convivencia y los problemas con los vecinos son positivas. El 81,5% afirman tener una buena convivencia, y sólo el 5,6% aseguran tener mala o muy mal convivencia. Sin embargo, el 21,1% de jóvenes encuestados afirman tener problemas con el vecindario, frente a un 78,8% que aseguran no tener problemas con el entorno.

Figura 11. Valoración de la convivencia y los problemas con el vecindario



Si bien es cierto que entre las personas jóvenes circula una especie de miedo porque "te puede tocar a ti un vecino menos tolerante", esto es, un vecino que considere el ruido demasiado elevado y llame a la policía.

Varias cuestiones deben ser analizadas. El mayor problema que las lonjas generan en el vecindario parece ser el del ruido –tan sólo en dos ocasiones vecinos mencionaron la cuestión de la suciedad–. Las personas jóvenes participantes en los grupos son conocedoras, en general, del ruido que producen y se autoimponen normas para reducir el nivel sonoro:

> *"Nosotros, por ejemplo, no sabíamos cuanto lio armábamos y un día se presentó la poli y nos dijo que la iba a pasar pero que tuviésemos cuidado... y a partir de una hora nos controlamos la voz y bajamos el tono y tal, y no armamos tanto barullo. Entonces, por el tema de ruido y tal pues es una norma..." (GD 2.1)*

En este mismo sentido se pronunciaba una vecina que comentaba: *"cuando bajas [por ruido], te piden perdón y se calman un rato"* (EV2).

En el grupo de madres/padres aparecía igualmente esta cuestión de los ruidos afirmándose que era un tema que generaba peor convivencia con el vecindario. Si bien, una madre atribuía el ruido no a la generación joven, sino a una cuestión cultural:

> *"Bueno, aquí en general somos bastante ruidosos nosotros mismos, cualquiera de nosotros, salimos de un restaurante a la una y media de la mañana y no hemos bebido nada, pero estamos ji-ji, ja-ja, y la del primero, la del segundo, y la del cuarto están hasta las narices… No quiero ser como los franceses, que entras en un restaurante y no oyes nada, no oyes ni el choque en el plato. Pero sí que en un poquito de bajar decibelios nos convendría, ¿no?" (GD 4)*

Así, cuando una persona del vecindario –generalmente quienes viven en los primeros pisos– oyen demasiado ruido optan por llamar a la policía, y en pocas ocasiones se acercan a la lonja a hablar con sus ocupantes.

En esta situación, además de autoimponerse normas de reducción de ruido, las personas jóvenes que participaron en los grupos parecían apuntar a una segunda estrategia: invisibilizarse. Esto se refleja en algunos momentos de los grupos de discusión:

> *"Al final tienes vecinos, tienes que convivir con ellos, intentar molestarles lo menos posible para* ***llamar la atención lo menos posible*** *y tener los menos problemas posibles" (GD 1)*

Igualmente, se considera que la situación ideal sería *"ir a alguna lonja sin vecinos porque teníamos denuncias, una barbaridad…"* (GD 2.1). En este sentido, el centro comercial de Gazalbide[66] se nombra varias veces como un espacio que cancela los conflictos con el vecindario debido a su separación de éstos.

4.4. Instituciones

La relación que identifican las personas jóvenes con las instituciones es únicamente a través de la policía municipal. En general, la visita de la policía sucede, en interpretación de las personas jóvenes, cuando alguien del vecindario les ha denunciado, solapándose con los relatos que articulaban sobre los vecinos: *"metimos ruido, alguien llamó a la policía, y ésta vino"*; pero, también creen que hay un control periódico sobre el espacio de las lonjas por parte de la policía. De nuevo, quienes articulan una opinión ante esta cuestión son quienes ya han recibido un toque de atención por parte de la policía o les han echado de la lonja. Como veíamos en la figura 5 la expulsión es el primer motivo para cambiar de lonja.

En este sentido, el relato de quienes participaron en los grupos de discusión es similar al que articulaban en torno a los propietarios y arrendatarios: dicen no conocer los criterios por los que pueden obligar a la expulsión, y sienten indefensión e incertidumbre ante esta situación. Su lectura es que en algunos casos la denuncia sólo tiene como consecuencia un toque de atención, y en otros conlleva una inspección de la lonja en la que se detecta una serie de elementos ausentes –salida de emergencia, extintor, insonorización– y se procede a la expulsión.

[66] Ver anexo 8.3.

Básicamente, la estrategia ante las instituciones por parte de las lonjas es la misma que con el vecindario: invisibilizarse. Esto se refleja en varios momentos de los grupos de discusión y ejemplo de ello es este extracto:

> *"GD4—Mientras no te vean estás bien, como te vean…*
>
> *PR—¿Quieres decir que os invisibilizáis?*
>
> *GD5—Sí o…" (GD 3.2).*

Parece que la estrategia de la invisibilización no termina de funcionar del todo, puesto que tanto las personas consultadas en los barrios como la policía municipal parecen ser capaces de identificar qué locales están destinados a uso de jóvenes como lonjas.

En definitiva, la relación con otras partes implicadas es importante para entender el fenómeno de las lonjas pues tiene que ver, como veremos en el siguiente apartado, con las diferentes maneras de entender ese lugar. Lo primero a destacar es que el discurso de madres/padres, vecindario y propietarios y arrendatarios, así como el de las personas jóvenes en torno a cómo creen que las otras partes entienden la lonja, se activa de manera más contundente cuando se ha pasado por una situación de cierta conflictividad. Entre las madres/padres, la lonja aparece como un elemento más en la gestión de la relación con sus hijos/as, y la visión que las personas jóvenes creen que tienen las madres/padres es más negativa que la real. Asimismo, y en el caso de una primera reacción negativa ante las lonjas, hay un proceso en que madres y padres van aceptando la situación hasta considerarla como normal para el tiempo en el que viven sus hijos/as. Por otro lado, en la relación con instituciones y, sobre todo, con propietarios y arrendatarios de lonjas, las personas jóvenes consultadas afirman no tener referencias sobre cómo tienen que actuar, no saben cuáles son sus derechos y sus obligaciones. Y, finalmente, la relación con el vecindario es de convivencia *indiferente*, a excepción de aquellos casos de ruido en los que reclaman la presencia de la policía. En este sentido, las personas jóvenes se intentan invisibilizar, tanto ante el vecindario como ante la policía, como estrategia para la permanencia de la lonja, pero su presencia es notada tanto por las instituciones como por el vecindario.

5. DEFINICIONES

El espacio de la lonja está sometido a diversas interpretaciones. Los diferentes actores lo definen en función de su principal preocupación o interés. Ya hemos señalado que no existe coincidencia entre las necesidades que los diferentes colectivos de jóvenes señalan como paso previo al alquiler de una lonja, las que se van desarrollando en el devenir de la vida cotidiana y las que surgen con la progresiva institucionalización y prolongación en el tiempo. El espacio posibilita y condiciona lo que los usuarios hacen en él: hay actividades que los/las jóvenes van a hacer a la lonja y hay cosas que se hacen en la lonja precisamente porque se está en ella.

La definición de la lonja depende tanto de lo que allí sucede como del interés que se proyecta sobre ese espacio en concreto, en función de necesidades, prioridades, intereses y deseos. En los testimonios que hemos recogido las lonjas aparecen:

- para las personas **jóvenes** como un espacio apropiado para al socialidad y el ocio;
- para las **madres y padres** con el mismo carácter que para los/las jóvenes, pero asociado a la posibilidad de su control;
- para los **propietarios y arrendadores** como un espacio de oportunidad económica;
- para el **vecindario** como un espacio de convivencia comunitaria;
- para los **medios de comunicación** como un espacio opaco y transgresor; y
- para las diversas **instituciones públicas** como un espacio de dinamización sociocultural que requiere de una regulación específica.

La visión que los distintos agentes trasladan de las lonjas tiene mucho que ver, en primer lugar, con su interés y grado de implicación (responsabilidad) en este tema y, en segundo lugar, con su mayor distancia social. Detengámonos brevemente en cada uno de los agentes contemplados en este estudio. Los **medios de comunicación** tienden a trasmitir una mirada distante, discontinua y esporádica sobre las lonjas, apareciendo como un territorio desconocido y transgresor: "vigilancia de los lugares de reunión de los jóvenes" (Diario de Noticias de Álava, 25/06/2007); "las quejas por ruido llevan al Ayuntamiento a cerrar 14 locales de jóvenes en un año" (Diario de Noticias de Álava, 20/01/2009); "colectivos vecinales exigen una norma específica que regule los locales de

jóvenes" (Diario de Noticias de Álava, 21/01/2009)[67]. Evidentemente los medios de comunicación reflejan otras opiniones y noticias sobre las lonjas y el ocio juvenil, pero los titulares tienden, con frecuencia, a resaltar este carácter transgresor de ciertos comportamientos juveniles en detrimento de otros aspectos más cívicos y constructivos.

Más próximo a la diversidad de intereses que confluyen en torno a las lonjas encontramos los testimonios de **los propietarios**, que se han recogido mediante una entrevista y contactos puntuales[68]. La idea general que trasmiten discurre entre la *normalidad* y lo que pueda significar la expresión "ese tema mejor ni tocar". Para muchos de ellos supone una posibilidad real de alquilar un espacio vacío y con dificultades para posicionarse en el mercado de alquiler de negocios o comercios, fin primigenio de las bajeras de los edificios. La *normalidad* va asociada, en muchos casos, a una relación cordial con las personas jóvenes arrendatarias. En el extremo opuesto se sitúa la negativa a verbalizar el *tema*, el cierre a comentar los pormenores de la experiencia, ciertas valoraciones críticas hacia la juventud y, sobre todo, el hecho de ser la parte menos favorecida y "estás haciendo un favor" a las personas jóvenes. Resulta complicado profundizar más allá de estas primeras definiciones genéricas y superficiales, situación a la que contribuye, en casi todos los casos, la ausencia de legalidad contractual.

Las relaciones de comunidad en **el vecindario** son positivas cuando la socialidad es enriquecedora, hay apoyo en momentos de necesidad, pero, en ocasiones, son origen de desavenencias y disputas. En general, de los encuentros que hemos tenido con vecinos que viven en los primeros pisos y que conviven con lonjas en las que se reúnen jóvenes se puede afirmar que la mayoría de las personas entrevistadas afirman no haber tenido situaciones problemáticas, a pesar de convivir durante muchos años con lonjas juveniles. Así, los discursos más frecuentes, como comentábamos anteriormente[69], insisten en que: *"nunca hemos tenido problemas con ellos, ni conflictos", "hasta el momento no hemos tenido problema", "aquí, en concreto, no hemos tenido problema", "aquí están los chavales, no meten ruido. Como no molestan, ahí están", "mientras lo tengan limpio y no haya mucho ruido, si los chavales no dan problemas...", "si no meten mucho ruido, yo lo veo bien".*

---

[67] El mecanismo mediante el cual se desarrollan estos procesos de definición social es conocido como *la profecía que se cumple a sí misma* y viene a decir que "la definición en el origen de una situación falsa, que suscita una conducta nueva, convierte en verdadero el concepto originariamente falso". Para un desarrollo de este tipo de procesos: Serrano, A., 1995, "Procesos paradójicos de construcción de la juventud en un contexto de crisis del mercado de trabajo", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 71-72, pp. 177-199. En esta línea, en el que se analiza la asociación entre juventud y violencia recomendamos vivamente el artículo: Delgado, M., 2002, "*Estética e infamia. De la distinción al estigma de los marcajes culturales de los jóvenes urbanos"*, en C. Feixa, C. Costa, y J. Pallarés, 2002, *Movimientos juveniles en la Península Ibérica: graffitis, grifotas, okupas*. Madrid, Ariel.

[68] Como se ha comentado anteriormente, ha sido imposible realizar un grupo de discusión, sustituido por una entrevista y varios contactos puntuales.

[69] Ver epígrafe 4.3.: "Relación con el vecindario y el entorno".

Sin embargo, también nos han trasmitido alguna situación en la que se afirma que *"meten un ruido horroroso, son unos críos. En dos ocasiones hemos llamado a la policía"* (EV10). Las situaciones de incomodidad y ausencia de confort se localizan en el interior de los locales, fundamentalmente, durante los fines de semana (viernes y sábados), en las horas de la madrugada (sobre todo a partir de la 1), proceden de voces altas, ruidos sin identificar, portazos, música excesivamente elevada; y los que se producen en el exterior se centran en la falta de limpieza y el abandono de desperdicios y restos. Además, estos comportamientos poco cívicos se asocian más con jóvenes-adolescentes. Estos problemas, que podríamos catalogar como de convivencia, son, a su vez, objeto de demanda de actuación, quizás la más relevante, e intervención por parte de las instituciones públicas.

Las **madres y padres** de los/las jóvenes que hemos entrevistado definen las lonjas como un espacio de consumo y de socialidad. Sin embargo, este rasgo está relacionado con el control social que los adultos intentan ejercer sobre las personas jóvenes. Estos dos aspectos remiten a un conjunto de actividades que se pueden ordenar en un continuo de máxima preocupación (carencia de control social) a máxima despreocupación (presencia de control social).

Para las madres y los padres entrevistados, las lonjas representan un espacio de consumo, "fuman porros", "beben", "tienen que beber más; hombre, a mí no me lo dicen, pero la lógica me dice que sí, que tienen que beber más" (GD 4), aunque en realidad se le quita importancia porque consideran que lo harían igual si no tuvieran la lonja. Para los progenitores es un espacio de convivencia, valorado positivamente ("a la hora de relacionarse está bien"), una pequeña comunidad donde "se ensaya" la puesta en escena de la vida adulta:

> *"Efectivamente es una comunidad pequeña en la que se acomodan a las reglas; los conflictos que surgen en una lonja son parecidos a los que pueden surgir en una familia o en una comunidad normal o en un piso de estudiantes. Eso es una experiencia que es buena" (GD 4)*

Resulta una escuela de la vida, porque tienen que enfrentar problemas a los que buscar soluciones imaginativas, como refleja esta madre:

> *GD2— Pero luego se buscan bien la vida ¿eh? Mis hijos, ya te digo, empezaron sin nada y ahora tienen futbolín, diana de estas como las de los bares..." (GD 4)*

Esta necesidad de apañárselas incentiva los aspectos colaborativos y solidarios entre miembros de la lonja. Reglas, responsabilidades, normas, remiten al proceso de institucionalización y de familiarizarse con el orden social, una especie de escuela de ciudadanía, en la que se co-producen como individuos y construyen su identidad personal.

Sin embargo, también es interesante ver cómo la mirada y el juicio de los adultos están orientados por el deseo de control y el deseo de escapar de él de las personas jóvenes. Desde su perspectiva, *"lo único bueno que ven nuestras madres (…) que siempre saben*

dónde estamos. Que no se van a plantar nunca ahí, pero por lo menos saben que estás ahí. Ya está. Y no se tienen que preocupar" (GD 2.1). Lo que recalca esta madre de un joven-adulto cuando apunta que *"yo estoy encantada de que estén en la lonja (…) en la lonja están jugando, llevan chicas, porque llevan chicas, pero no es un problema…"* (GD 4). La tranquilidad tiene su origen tanto en el conocimiento como en el posible control que sobre el comportamiento de cada persona ejerce el grupo de pares, o posteriormente de su condición de joven-adulto.

Las lonjas son espacios públicos, pero de un carácter distinto al espacio público de la calle, ya que permite más intimidad que esta última, al ser un espacio vedado a las miradas del exterior (aunque no completamente) y ser, al mismo tiempo, compartido por el grupo de pares, un lugar fronterizo entre la intimidad de la casa y el control del espacio público.

A este carácter ambivalente del espacio de las lonjas remiten algunas reflexiones de los padres/madres que proceden, básicamente, de la invisibilidad y opacidad de lo que sucede dentro y de la necesidad de control que quieren ejercer sobre las personas jóvenes. Una madre señala:

> *"Es una falta de control en el fondo sobre ellos, porque estando en un espacio cerrado nunca tienes control sobre ellos. Tampoco cuando salen por la puerta de tu casa, pero es distinto, es distinto que estén en un espacio social común que estén encerrados en un espacio en el que no hay nunca un adulto ni la vigilancia, no porque ahí nadie los vigila, simplemente la visión de otras personas" (GD 4)*

La mirada, la visibilidad, el control es la intención que guía las opiniones sobre este tipo de espacios. Qué sucede allí dentro es una pregunta que se hacen lo adultos: *"la relación entre los chicos y las chicas en determinada edad, me parece que en una lonja… puf..."* (GD 4). El silencio de la juventud responde, en numerosas ocasiones, a ese afán fiscalizador que despliegan los adultos para estar tranquilos: *"el chaval sí que ha sido siempre, no te cuenta todo evidentemente, pero ha sido muy claro y sincero en ese tema. Cada vez cuenta menos, lo cual es lógico, pero nos ha contado mucho, bastante"* (GD 4)[70]. Véase este juego de estrategias por conocer y tener información de fuentes directas, hijas e hijos, o indirectas, otras compañeras, otras madres:

> *"A mí no [me cuentan] mucho, pero cuento con la ventaja de que el entorno es muy cercano, muy conocido, y cuando yo no sé por ella, que muchas cosas puedo no saberlas, no tengo problemas para controlarlas por el entorno, o sea, ella no habla pero hay muchas que hablan mucho más que ella. Tengo mucha relación con ellas, con los padres de ellas. Entonces bueno, más o menos sabes..." (GD 4).*

[70] Ver epígrafes 2.2.1.: "Los tiempos y espacios de ocio juvenil y el fenómeno de las lonjas", y 2.2.3.: "Espacios Juveniles y Políticas de Gobierno". En este sentido, también se puede consultar el trabajo ya citado de Berrio-Otxoa, Hernández y Martínez, 2003.

El repliegue al espacio de la lonja tiene también esa intención de poder estar en compañía de los iguales, del grupo de pares, al abrigo de la intromisión de la mirada de los adultos. Forma parte de las estrategias de silencios, narraciones y ocultaciones que a partir de la adolescencia se aprende a manejar con maestría, en esta etapa de la lucha por lograr mayores niveles de libertad, para contar lo imprescindible (juventud) que pueda ser considerado suficiente (adultos) sin tener que contar lo verdaderamente importante. Saber que los jóvenes (hijas/hijos) están en compañía de iguales, produce tranquilidad y relaja la preocupación en los adultos, ya que las funciones de control social que estos ejercen se delegan temporalmente de manera vicaria en el grupo de pares. Al saber dónde están los jóvenes y que no están solos se produce este efecto de relajación.

Aunque no es objeto prioritario del estudio la percepción que de este fenómeno tienen las distintas **instituciones públicas** que se relacionan con él, hemos incorporado, aún de manera breve y limitada, algunos aspectos, porque todas las miradas se dirigen a ellos como agente aglutinador de las diversas demandas y ordenador de los posibles intereses en conflicto. Es evidente que los problemas de convivencia, que no se pueden gestionar de manera comunitaria, trascienden al nivel de los agentes encargados de conciliar situaciones de conflicto, y que las posibles situaciones de abuso y desprotección requieren de una intervención reparadora.

Resalta, sobre todo, el hecho de ser un espacio abierto a la experimentación juvenil y que espera la oportunidad de ser dinamizado para actividades sociales y culturales. La participación activa de los jóvenes puede servir de motor dinamizador de la intrínseca creatividad juvenil, posibilita la dispersión por la ciudad de actividades en las que están presentes los más jóvenes (en períodos festivos o no) y, en definitiva, ayuda a la revitalización de la vida urbana, aprovechando las nuevas oportunidades que abre para recrear y redefinir el espacio de la ciudad y sus usos. A ellos volveremos en el apartado 6 sobre propuestas de actuación.

La definición del espacio de las lonjas procedente de las personas **jóvenes** es la más plural y diversificada, aunque con un amplio consenso. Ya hemos abordado con anterioridad las actividades que tienen lugar en las lonjas, las trayectorias y tipología. Aquí nos centraremos, exclusivamente, en lo que tiene de distintivo y específico, aunque no sea siempre de manera exclusiva. La idea que atraviesa las distintas maneras de entender la lonja por parte de las personas jóvenes remite a un espacio *apropiado* para la socialidad y el disfrute del ocio, en el que tanto el consumo como lo lúdico están presentes en todo momento.

Las lonjas son espacios semipúblicos, que bajo el estatuto del derecho privado, se dedican a actividades de carácter privado, pero realizadas por una colectividad de individuos. Son alquiladas por sus propietarios a grupos o colectivos de jóvenes, y las actividades que en ellas se producen no se orientan ni a la comercialización ni a la producción, aunque no está excluido que este tipo de actividades puedan llevarse a cabo en su interior, como ejemplo de ello puede verse la emergencia, sobre todo en lonjas más

institucionalizadas, de almacenes o despensas colectivas. La cuestión que debemos responder es si desde los diversos puntos de vista que estamos abordando se puede llegar a definir un estatuto propio para la lonja juvenil.

Como hemos abordado en la parte de socialidad[71] los jóvenes que han tenido experiencias en lonjas lo ven, en primer lugar, como un espacio privatizado, que sin ser propio (propiedad) se lo han *apropiado ("al fin y al cabo es un sitio público. Nosotros lo que queremos es un sitio privado y hacernos cargo")* (GD 3.2). La **apropiación** requiere una serie mínima de intervenciones de adecentamiento (pintar), decoración (posters), personalización (fotos de viajes). En segundo lugar, es un espacio **abierto** a los miembros de una o varias cuadrillas, también a personas conocidas por miembros de la lonja, al tiempo que **cerrado**, ya que limita tener o desarrollar otras relaciones (*"te limita un poco el abrir a diferentes relaciones con otras personas"* (GD 2.1), *"tiendes a socializarte menos"* (GD 1). En tercer lugar, es un espacio en el que se comparte mucho tiempo, de intensa **convivencia con los colegas** (*"el motivo es estar con los amigos y tener donde poder estar con ellos"* (GD 3.2), que se selecciona por **razones pragmáticas (***"una lonja es un local para estar con los colegas y no pasar frío, nada más"* (GD 3.2). En cuarto lugar, es un espacio de **experimentación y de iniciación a la autonomía** e independencia de los adultos:

> *"Para gente así más joven, como yo, pues puede ser una especie de inicio, como si dentro de dos años me voy a un piso de estudiantes o lo que sea, un poco aprender unas normas de convivencia" (GD 2.1)*

Más allá de las razones pragmáticas y relativas a la comodidad en relación con estar en otros lugares públicos, calles o parques, especialmente en invierno, la mayoría de las personas jóvenes entrevistadas señala, en quinto lugar, que las lonjas son un **refugio** donde protegerse y no separarte de la gente, es un **espacio casi familiar**: *"es como tu casa, pero no es tu casa"* (GD 1), *"es como su casa para ellos, les decimos que es su segunda casa realmente"* (GD 1), *"es como una segunda casa"* (GD 2.1), *"mejor que en casa"* (GD 1), *"el mismo ocio que tienes en casa, pero puedes tener compañía"* (GD 1), *"porque compartes cosas"* (GD 1). Es un espacio complementario a la casa de los progenitores –o a la casa propia en aquellos pocos casos en los que están emancipados–, un espacio de **intimidad en compañía**, donde estar con amigos y colegas proporciona el carácter distintivo, *"y que te atrapa, porque estás a gusto"* (GD 1), es un **privatismo compartido**. El carácter liminal del fenómeno de la lonja juvenil que ha ido creciendo al amparo de la práctica de la socialidad abre un mundo de oportunidades a la creatividad y potencialidades de la juventud asociada para estar juntos y compartir experiencias con el grupo de pares, pero que no tiene que circunscribirse necesariamente a este único aspecto.

[71] Ver epígrafe 3.5.: "Cómo entienden la lonja".

6. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

6.1. Introducción

En este epígrafe establecemos algunas ideas-fuerza surgidas a lo largo del informe y recogemos aquellas propuestas con mayor consenso entre las personas que han participado en la investigación: jóvenes, principalmente, pero también madres y padres, vecinos y dueños. Las propuestas no se entienden como acciones a implementar, sino que se presentan en tanto guía que coadyuve al Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz en el proceso de decisión en torno a la cuestión.

Desde hace más de una década un número cada vez mayor de jóvenes de Vitoria-Gasteiz está optando por alquilar locales (la mayoría antiguos locales comerciales) como lugar de reunión. **Se estima que en 2012, un 10% de jóvenes de entre 16 y 29 años de Vitoria-Gasteiz tiene lonja**, a lo que hay que añadir aquellas personas que sin tenerla, hacen uso de ellas habitualmente.

Algunos medios de comunicación han mostrado interés por el fenómeno de la lonjas juveniles pero, salvo alguna excepción, reflejando siempre una imagen que asocia la lonja juvenil con problemas sociales –básicamente, consumo de drogas, problemas con el vecindario y accidentes. Es decir, **el fenómeno de las lonjas ha adquirido visibilidad** (se ha incorporado a algunas agendas políticas y a la opinión pública) **en tanto que se ha construido, básicamente, como problema social.**

Abordar el fenómeno de las lonjas únicamente desde la concepción de problema social no permite observar e identificar otras dinámicas sociales que las lonjas están posibilitando. Este informe se ha realizado con el objetivo de llevar la mirada sobre las lonjas más allá de su definición como problema social. Este análisis, pone de manifiesto **que la lonja constituye un espacio de socialidad y de ocio que,** en un contexto de gran precariedad entre los jóvenes, **sirve como lugar de socialización y construcción de la identidad personal y social.**

6.2. El contexto de la lonja

La aparición del fenómeno de las lonjas juveniles en Vitoria-Gasteiz, como en otros muchos municipios de nuestro entorno, se detecta ya en los años 90 y coincide con la implantación de los grandes centros comerciales que implicaron la desaparición de gran parte del pequeño comercio de barrio. La actual crisis económica está agudizando este **progresivo vaciamiento del casco urbano,** y es en este proceso urbano de largo recorrido donde conviene situar primeramente el fenómeno. En estos últimos quince años los jóvenes han ido convirtiendo muchos de estos espacios en desuso en lugares donde poder llenar su tiempo de ocio, y todo apunta a que lo seguirán haciendo.

Estas prácticas sociales surgen en un contexto cultural en el que existe una forma característica de entender la amistad: el grupo de amigos o **la cuadrilla. La existencia de esta figura ha posibilitado a las personas jóvenes pensarse como grupo, desarrollar esta estrategia colectiva de ocio y a normalizar el fenómeno entre las madres y los padres**. En esta línea, las similitudes de las lonjas juveniles con las sociedades gastronómicas remite constantemente a la figura de la cuadrilla y contribuye a reforzar esos vínculos de amistad. Hoy en día, gran parte de nuestro ocio –el de adultos y el de jóvenes– sigue pasando por los amigos, los bares, el consumo de alcohol pero, sobre todo, por el uso de la calle. También para los jóvenes, que imitan y reproducen estas pautas de relación, de ocio y de consumo. En este contexto, **normativas como la de venta de alcohol, legislaciones como las ordenanzas municipales *anti-botellón* o la *ley anti-tabaco,* al limitar el uso del espacio público**, especialmente, en las prácticas juveniles, **han contribuido a la extensión del fenómeno**.

Se debe considerar también que la oferta hostelera y de ocio se ha encarecido desde la entrada del euro, cambio que coincide también con la aparición del fenómeno. Pero, sobre todo, hay que tener en cuenta que **las actuales condiciones laborales, económicas y de vida de las personas jóvenes incrementan la dependencia durante un tiempo más prolongado de sus familias**. Las lonjas obedecen así a una doble estrategia: por un lado, como **lugar dónde disfrutar de un ocio más económico;** y, por otro lado, como **espacio que permite desarrollar cierta autonomía respecto al hogar familiar.** Los principales factores que explican la emergencia de esta forma de socialidad y de ocio son la prolongación y precarización de la propia juventud, junto con profundos cambios que están teniendo lugar en nuestra sociedad en general y en Vitoria-Gasteiz en particular. Con todo, se puede afirmar que **el fenómeno de las lonjas se mantendrá o se seguirá extendiendo.**

6.3. El interior de la lonja

En este sentido, *el éxito* de la lonjas tiene que ver con lo económico que resulta, pero, también, con las relaciones de amistad que genera y con la privacidad compartida que posibilita. En definitiva, tiene que ver con la sensación de autonomía que produce el haber *construido* tanto el espacio (haberlo localizado, equipado, pintado) como haber desarrollado las propias normas por las que regirse. Esto supone que el sentimiento de pertenencia que se genera tanto hacia el grupo como hacia el espacio social sea muy fuerte. Dicho de otro modo, dentro de la lonja, el elemento central es la socialidad que posibilita y alimenta la relación entre los participantes. Un poder *estar juntos* alrededor del cual se tejen siempre unas normas básicas (normalmente pago de la cuota y turnos de limpieza). La mayor parte de la multitud de prácticas y actividades que se realizan tiene como objetivo la pura relación social. Es un *hacer para estar* y un *estar haciendo* constante. Es decir, no importa tanto la actividad que se realiza, sino cómo esa actividad permite estar en compañía de los amigos.

La definición sobre la que se asientan gran parte de las lógicas internas de la lonja es la de *bien común* o *comunitario*, y el carácter mínimo de las normas va encaminado a evitar cualquier tipo de conflicto (interno o externo). La mayor parte de las normas van encaminadas a mejorar la convivencia interna –actividades, consumos, relaciones–, pero, sobre todo, a dar continuidad y a preservar el espacio, es decir, la convivencia externa.

6.5. "El problema" de las lonjas

La lonja, para sus componentes, va cambiando de usos, modos de organización y significados, y resulta necesario entenderla dentro del proceso de aprendizaje, maduración y construcción de la identidad personal de los jóvenes. Con otras palabras, **es necesario entenderla como un espacio (físico y simbólico) de transición hacia el mundo adulto**. En esta línea, el fenómeno, en tanto que la juventud se está prolongando, abarca una multiplicidad inmanejable de situaciones concretas (no es lo mismo una lonja de jóvenes-adolescentes que una lonja de jóvenes-adultos). Una de las contribuciones que desarrollamos en este estudio es una tipología que las distingue en **tres grupos o momentos (de reciente formación, en consolidación e institucionalizadas)** atendiendo a las diferentes formas de composición, organización, significado y momento vital en el que se encuentran los integrantes de la lonja.

Así, en las lonjas de creación reciente, los jóvenes-adolescentes ensayan diferentes tipos de normas y van interiorizando, de manera casi lúdica (pero no sin conflictos), formas de convivencia grupal y comunitaria (con el vecindario). **Esta lógica del ensayo-error revela que este proceso de aprendizaje colectivo se da más mediante el escarmiento que mediante algún tipo de información.** Es decir, muchas veces este proceso de aprendizaje se da a través del conflicto con los vecinos o con la policía, finaliza con la clausura del local y **refuerza las estrategias de invisibilización convirtiendo el fenómeno en más opaco.** El eco que los medios de comunicación hacen de este tipo de sucesos (asociando lonjas únicamente a problema social), contribuye a estigmatizar más el fenómeno entre la ciudadanía y cierran un bucle de (des-)información que resulta incontrovertible.

Esta definición de lonja como problema social afecta también a los potenciales arrendadores de los locales, agudiza su desconfianza respecto a los jóvenes y provoca, lateralmente, el aumento de los precio de los locales. En una coyuntura en la que la demanda de lonjas juveniles es alta, tanto la sospecha de los posibles problemas que el arrendador cree que le podría generar alquilar el local a jóvenes (daños en el local, problemas legales y con el vecindario) como la ausencia de garantías (por el propio estatus a-legal del alquiler y por el desconocimiento) producen una escasez de la oferta (cohíbe a los posibles interesados en alquilar el local a los jóvenes) y aumenta el precio de las lonjas.

Y es el alto precio de los locales lo que muchas veces determina que una cantidad mayor de jóvenes tenga que asociarse para poder afrontar su gasto. **Los problemas por ruido y los riesgos del hacinamiento tienen que ver con las prácticas de los jóvenes, pero sin duda también con los precios de las lonjas.** En esta línea, la precariedad de las instalaciones de los locales en que están los más jóvenes se explica no tanto por su poca capacidad adquisitiva o falta de iniciativa, sino por la dificultad que tienen para acceder a una, las condiciones en las que está el propio local y los altos precios que exigen en muchos casos los propietarios.

En este sentido, la responsabilidad de las deficiencias de las instalaciones y el estado general del local cae muchas veces sobre los jóvenes (inquilinos) cuando para el resto de inmuebles está socialmente establecido que es el propietario quién debiera asumir la responsabilidad de su buen estado (comprometiéndose los inquilinos a mantenerlo). Unido al estatuto a-legal del fenómeno, **la inadecuación de los equipamientos de algunas lonjas obedece muchas veces al cálculo que hacen los jóvenes inquilinos entre el trabajo, el tiempo y el dinero invertido en algunos bienes, y la percepción de que pueden ser desalojados en cualquier momento.** Es decir, no tiene que ver tanto con la dejadez o irresponsabilidad de los jóvenes como con la incertidumbre de su continuidad (estar a merced de propietarios y de vecinos o policía) **unido a una falta de información sobre seguridad por ambas partes (propietarios y jóvenes).**

Las lonjas que se sitúan en un momento de consolidación e institucionalización, generalmente, han tenido alguna experiencia previa de desalojo y desarrollan formas de gestión y organización más estables que tienden a dotar de continuidad a la lonja (principalmente normas que mejoran la convivencia interna y con el vecindario). Las formas de gestión que van adquiriendo resultan similares a las de las sociedades gastronómicas, y nos informan de un proceso de maduración social y asunción de responsabilidades cívicas. Esto, unido al momento vital en el que se encuentran los componentes de la lonja (trabajo-paro-formación, retorno a casa de los padres o a la ciudad, formación de la pareja) hace que los usos y significados de la misma cambien, y se vaya constituyendo como espacio donde poder emanciparse parcialmente y/o mantener un espacio propio donde relacionarse con los amigos *de toda la vida* más allá de los bares o las actividades de ocio convencionales. Su consolidación como lugar de ocio y de consumo pero principalmente, la idea de proyecto colectivo sobre el que se asienta, nos lleva a plantear el fenómeno no tanto como problema si no como oportunidad para desarrollar actividades que tienen que ver con la dinamización social de la ciudad.

6.6. Las lonjas como oportunidad social

Si las lonjas pueden entenderse como un espacio que permite un aprendizaje de la autonomía necesaria para la vida adulta, aparecen igualmente como una oportunidad para la dinamización social y cultural de la ciudad. **Las personas jóvenes por medio de las prácticas cotidianas que realizan en la lonja, y en las proximidades de la misma, generan nuevos flujos sociales: constituyen, por las relaciones que tejen, un entramado de vida social que fomenta la presencia y uso de la calle y de los espacios públicos cercanos.** Dicho de otro modo, los jóvenes, mediante la compra de comida, bebida, o materiales para la lonja en el pequeño comercio de su entorno, realizan prácticas de consumo de proximidad muy positivas para la pervivencia del mismo**.** Ayudan a fortalecer el uso diverso y prolongado de las calles, que es precisamente el que posibilita un control social informal sobre las mismas y que aumenta de forma significativa la sensación de seguridad y de habitabilidad, así como su atractivo (Jacobs, 1993: 66). Acompañando a éstos elementos de socialidad aparecen los flujos económicos: en su relación con los propietarios de los locales, **las personas jóvenes son agentes económicos que generan beneficios para los mismos pero, a menudo**, **de forma sumergida.** Parece conveniente dar a este tipo de procesos la importancia que merece, y dotar de medios para que la presencia de los jóvenes en los barrios se haga notar desde sus propias iniciativas, ya sea fomentando el asociacionismo, la participación en sus fiestas, en proyectos culturales, en la realización de actividades lúdico-deportivas, etc. que contribuyan a su des-estigmatización.

Si contemplamos el fenómeno de la lonja juvenil desde esta perspectiva urbana más general, podemos concluir que los/las jóvenes, a partir de la actividad que desarrollan en estos espacios, **generan flujos socio-económicos y pueden producir dinámicas sociales que ayuden a mantener la vida social urbana de las calles y espacios públicos del entorno.**

6.7. Controversia en torno a la reglamentación

La traducción del fenómeno de las lonjas juveniles en problema social hace que cualquier propuesta de intervención pase por la regulación. Sin embargo, la mirada más amplia que le hemos dado en este informe nos permite pensar en otros tipos de propuestas. De hecho, **el tema de la regulación es controvertido y cualquier consenso entre las partes implicadas en la dirección de una clara reglamentación es difícil de alcanzar.** Varias cuestiones han de ser tenidas en cuenta en este debate sobre la reglamentación. De un lado, **las personas jóvenes temen un excesivo intervencionismo público, sobre todo del Ayuntamiento y de las figuras de la autoridad municipal (Policía Local)**. Veíamos que la lógica sobre la que se sostiene la lonja es la de un espacio auto-normado en el que el grupo de pares, y sólo él, ejerce

como estructura de control. De otro lado, **la ausencia de reglamentación genera situaciones de desprotección y abuso que sería necesario evitar o, al menos, reducir.**

A pesar de estas divergencias en la forma de entender las lonjas, parece haber **tres aspectos en los que todos coinciden**:

- la distinción del fenómeno social de las lonjas como espacio de ocio y socialidad juvenil frente a otros posibles usos alternativos de esos espacios (comerciales, fundamentalmente) que **requiere de una actuación específica y diferenciada**;
- **evitar la estigmatización** de estos usos debida a la generalización de eventos esporádicos que puedan producir alarma e inquietud social; y
- proceder a una serie de actuaciones que dote de mayores **garantías** y seguridades, **para todos los agentes implicados**, el acceso a y el uso de estos espacios.

Conviene hacer hincapié en algunas de estas ideas. Así, hemos visto que las prácticas y los usos de la lonja juvenil difieren del uso de un local para comercio, y aunque se acercan al del txoko y/o la sociedad gastronómica, también son diferentes a ellos. Por tanto, no parece pertinente aplicar la normativa de bares y comercios a este fenómeno social, **y sería más apto, en la línea de una posible reglamentación, el desarrollo de una normativa propia**[72]. Otra posibilidad sería explorar las amplias posibilidades que el Decreto 36/2012, de 13 de marzo, sobre regulación de horarios de los espectáculos públicos y actividades recreativas en el ámbito de la Comunidad Autónoma del País Vasco abre a la iniciativa municipal en su preámbulo y en lo relativo a los locales del Grupo 1, donde se enmarcan las lonjas juveniles, en el artículo 2. En todo caso, no está de más recordar que toda reglamentación u ordenación tiene efectos *no deseados*, pudiendo agravar la cuestión de la invisibilidad del fenómeno, y desplazando, probablemente, a estos jóvenes a otros espacios que aún no existen o que todavía no son detectables[73]. En este sentido se pronuncia Zigmunt Bauman cuando señala:

> *"El propósito de la ordenación es la eliminación de la ambigüedad situacional y la ambivalencia conductual. La clave, sin embargo, reside en que prácticamente nunca se puede conseguir el ensamblaje perfecto de la matriz conceptual que sirve como diseño para la realidad*

---

[72] Aunque trascienda los objetivos y alcance de este estudio, creemos conveniente que, dadas las dimensiones del fenómeno en el conjunto del la Comunidad Autónoma de País Vasco, la autoridad competente en la materia de legislación sobre espacios recreativos y de ocio, a saber, el Gobierno Vasco, debería atender a esta realidad. En este sentido, la conocida y demorada Ley de la Juventud Vasca puede resultar la herramienta legislativa más adecuada para articular legalmente este fenómeno.

[73] Como señalan Berrio-Otxoa *et al.*: "esos esfuerzos para aumentar el control pueden causar el efecto contrario" (2003: 75).

> *a ordenar en el futuro (…) con la realidad realmente existente, que tiene que rehacerse a imagen y semejanza de esa plantilla. Por esa razón,* ***casi todos los mecanismos ordenadores producen nuevas ambigüedades y ambivalencias que reclaman a su vez nuevos mecanismos, en una persecución inacabable."*** *(Bauman, 2002: 111)*

Teniendo presente esta limitación, se puede afirmar que **cualquier reglamentación e intervención sólo funcionará en cuanto sea un proceso voluntario para todas las partes implicadas**, y nunca como intervención fiscalizadora, pues chocaría con la lógica de la lonja juvenil en tanto espacio autonormado[74].

Una intervención voluntaria, por el contrario, facilitaría la visibilización y desestigmatización del fenómeno. Cualquier reglamentación y/o intervención tendría que tener como **objetivo reducir la desconfianza entre las partes implicadas** (jóvenes-vecinos, jóvenes-madres/padres, jóvenes-propietarios, jóvenes-instituciones), **así como evitar abusos** (en precios, en desperfectos, en ruidos, denuncias) **y dotar de mayores garantías y seguridades a todos los ciudadanos implicados.**

De esta manera, estas propuestas no solo abordan la cuestión de la regulación, si no que quieren abarcar otros ámbitos de actuación que resultan esenciales y específicos de las lonjas. Especialmente, parece conveniente que cualquier actuación que se ejecute incida principalmente en **fomentar otras visiones de la lonja juvenil,** destacando cuestiones como: a) la revitalización de la ciudad y el impacto social y económico sobre barrios con comercio en declive; b) el aprendizaje de autonomía y escuela de ciudadanía de las lonjas en tanto que espacio autonormado; c) contrapeso al creciente individualismo dominante en las sociedades contemporáneas; y d) potencial agente de dinamización cotidiana y festiva en los barrios.

En este sentido, este último apartado se limita a presentar un conjunto de propuestas orientadas por esta sensibilidad. Se han agrupado dichas propuestas en cinco apartados: **información** sobre lonjas, **intermediación** entre oferta y demanda, **mediación** frente a los conflictos, límites de la regulación normativa específica, **visibilización y dinamización** sociocultural de la ciudad. Para una lectura más comprensiva de las propuestas, se ha elaborado una tabla que contiene información sobre las propuestas, el destinatario, el responsable y los posibles colaboradores**. Conviene recordar que las propuestas que aquí se presentan no son acciones a poner en marcha, sino sugerencias que pretenden coadyuvar al Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, y en especial al Grupo de Trabajo sobre Lonjas, a desarrollar los aspectos positivos que este fenómeno social tiene para la juventud y para la ciudad.**

[74] La firma de un acuerdo de convivencia por parte de los jóvenes no parece abordar la complejidad de los aspectos y problemas que el fenómeno puede plantear.

6.8. Tablas de propuestas[75]

Figura 12. Tabla de propuestas sobre información

	Propuestas	Destinatario(s)	Responsable(s)	Colaboran
INFORMACIÓN	Explicación de las características y condiciones para alquilar una lonja – mínimos de una lonja adecuada.	Jóvenes y Propietarios/as	Servicio de Juventud	
	Servicio de asesoramiento sobre los trámites (contratos…).	Jóvenes y Propietarios/as	Servicio de Juventud	
	Orientación sobre gestión y buenas prácticas – guía[76].	Jóvenes y Propietarios/as	Servicio de Juventud	
	Informar (a través de la guía) de recomendaciones claras para una buena convivencia con vecindario y ciudadanía de manera que la lonja dure.	Jóvenes	Servicio de Juventud	
	Programa de desestigmatización del fenómeno (documental, web…).	Vecindario Ciudadanía Medios	Servicio de Juventud	Jóvenes Vecinos Medios

[75] Los cuadros vacíos deben entenderse como ámbitos sobre los que el Servicio de Juventud tendría que decidir la inclusión o no de colectivos, departamentos o instituciones para el desarrollo de la propuesta.
[76] Desarrollar una guía que podría denominarse "Guía para montar una lonja (y que dure…)" con un lenguaje cercano al de la juventud y con información sobre: contratos, obligaciones y derechos de cada parte, metros mínimos por persona, precios, criterios de habitabilidad, consejos sobre seguridad e higiene, trucos para una buena convivencia con el vecindario, asociacionismo y programas de juventud del Ayuntamiento, etc.

Figura 13. Tabla de propuestas sobre intermediación

	Propuestas	Destinatario(s)	Responsable(s)	Colaboran
INTERMEDIACIÓN	Servicio de lonjas – bolsa de lonjas con oferta de calidad.	Jóvenes y Propietarios/as	Servicio de Juventud	
	Inspección técnica de mínimos.	Propietarios/as	Servicio de Juventud	Escuelas F.P.
	Propuesta de modelo de contrato.	Jóvenes y Propietarios/as	Servicio de Juventud	
	Seguros de cobertura.	Jóvenes	Jóvenes y Propietarios/as	Servicio de Juventud

Figura 14. Tabla de propuestas sobre mediación de conflictos

	Propuestas	Destinatario(s)	Responsable(s)	Colaboran
MEDIACIÓN CONFLICTOS	Sistema de intermediación en caso de conflicto entre jóvenes y propietario.	Jóvenes y Propietarios/as	Oficina Municipal de Información al Consumidor	Servicio de Juventud
	Sistema de intermediación en situaciones de conflicto entre jóvenes y vecinos/as.	Jóvenes y Vecinos/as	Oficina Municipal de Información al Consumidor	Servicio de Juventud

Figura 15. Tabla de propuestas sobre una eventual forma de regulación

	Propuestas	Destinatario(s)	Responsable(s)	Colaboran
REGULACIÓN (LÍMITES)	Específica según los usos de ocio y socialidad de las lonjas.	Jóvenes y Propietarios/as	Servicio de Juventud	
	Reglamentación equipamiento mínimo (extintor, salida de humos, luz, agua, instalaciones sanitarias, ruidos[77].	Propietarios/as	Servicio de Juventud	
	Posibilidad de colaboración en el acondicionamiento de la lonja (aportación de extintores, apollo en el acondicionamiento en colaboración con centros de F.P.).	Jóvenes y Propietarios/as	Servicio de Juventud	Medio Ambiente, Escuelas de F.P., etc.

Figura 16. Tabla de propuestas sobre visibilización y dinamización sociocultural

	Propuestas	Destinatario(s)	Responsable(s)	Colaboran
VISIBILIZACIÓN Y DINAMIZACIÓN SOCIOCULTURAL	Proponer a las/los jóvenes la realización jornada de "Puertas Abiertas" con madres/padres.	Madres/Padres	Jóvenes	Servicio de Juventud
	Programas de relación lonjas-vecindario (ej. participación de lonjas en fiestas de barrio).	Jóvenes y Vecinos/as	Servicio de Juventud	Asociaciones de Barrio
	Servicios y programas de juventud en las lonjas, lonja como nodo (receptor y emisor) de la red de transmisión[78].	Jóvenes	Servicio de Juventud	
	Transformación en asociaciones juveniles (ventajas y posibilidades).	Jóvenes	Jóvenes y Propietarios/as	

[77] La instalación de un sistema de insonorización es controvertida por el coste, debería ser específica a cada caso según las condiciones del local y buscando los métodos más económicos.

[78] Parece conveniente la continuidad del programa de consumos que ahora gestiona Ai Laket!!, así como articular otros programas en torno a las relaciones de géneros, etc. Así mismo, entendemos que la lonja puede convertirse en el nodo desde el que articular parte de los programas de juventud (10% de las personas jóvenes de Vitoria-Gasteiz tienen lonja y muchas más circulan por ellas). Dichos programas debieran adaptarse a las edades e intereses de las personas jóvenes. Así, por un lado, con grupos de jóvenes-adultos se podría pensar en programas de apoyo al emprendizaje o transformación de afición en oficio; y, por otro lado, los destinados a jóvenes-adolescentes podrían tener un carácter más lúdico.

7. Bibliografía

Abad, B., Cerrato, J., Gatti, G., Martínez, I., Pérez-Agote, A., y Tejerina, B., 1999, *Institucionalización política y reencantamiento de la socialidad. Las transformaciones en el mundo nacionalista*. Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Alonso, L.E., 2008, "Jóvenes: precariedad laboral, precariedad de vida", en *Gaceta sindical: reflexión y debate*, nº 10, pp. 67-84.

Alonso, L.E., 2007, *La crisis de la ciudadanía laboral*, Barcelona, Anthropos Editorial.

Alonso, L.E., 2006, *Sindicalismo, derechos laborales y derechos de ciudadanía*, Madrid, Confederación Sindical de Comisiones Obreras.

Alonso, L.E., 2005, *La era del consumo*, Madrid, Siglo XXI de España.

Alonso, L.E., 2004, "La sociedad del trabajo: debates actuales. Materiales inestables para lanzar la discusión", en *REIS: Revista española de investigaciones sociológicas*, nº 107, pp. 21-28.

Arnett, J.J., 2006, "Emerging adulthood in Europe: A response to Bynner", in *Journal of Youth Studies*, (9), pp. 111-123.

Arnett, J.J., 2004, *Emerging adulthood: the winding road from the late teens through the twenties*, Oxford, Oxford University Press.

Augé, M., 2004, *Los no-lugares, espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa.

Baigorri, A., y Fernández Díaz, R., 2004, *Botellón: un conflicto postmoderno*, Barcelona, Icaria.

Bauman, Z., 2001, *La sociedad inidvidualizada*, Madrid, Cátedra.

Bauman, Z., 1997, *Modernidad y holocausto*, Madrid, Sequitur.

Berrio-Otxoa, K., Hernández, J.K., y Martínez, Z., 2003, *Gaztetxoak eta Asialdia: Etorkizuna aurreikusten (2001-2002)*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Bofill Levi, A., 2005, *Planejament urbanístic, espais urbans i espais interiors des de la perspectiva de les dones*, Barcelona, Institut de les Dones – Col. Quaderns de l'Institut nº 6.

Bourdieu, P., 2002, "La juventud no es más que una palabra", en *Sociología y Cultura*, pp. 163-173, México, Grijalbo.

Carbajo, D., 2010, "Procesos de precarización en las transiciones a la identidad adulta. Una propuesta analítica en torno a las transiciones residenciales contemporáneas", en *Inguruak* (Monográfico especial: Sociedad e Innovación en el Siglo XXI), pp. 125-133.

Carbajo, D., y Koochaki, N., 2007, "Aproximación al movimiento de okupación, asamblearismo y autogestión desde una sociología en Euskara", en *Inguruak*, nº 47, pp. 159-180.

Cavia, B., Gatti, G., Martinez de Albeniz, I., y G. Seguel, A., 2006, "Escenarios para la creatividad. Proyectos de juveniles ene le Barrio de San Francisco (Bilbao)", en *Revista de Estudios de Juventud*, nº 75, pp. 99-119.

CEIC/IKI, 2005, *Hacia una nueva cultura de la identidad y la política. Tendencias de la juventud vasca*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Criado, E., 1998, *Producir la juventud*, Madrid, Istmo.

Cucó, J., 1995, *La amistad*, Barcelona, Icaria.

Delgado, M., 2007, *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del "Modelo Barcelona"*, Madrid, Catarata.

Delgado, M., 2002, "Estética e infamia: De la distinción al estigma en los marcajes culturales de los jóvenes urbanos", en C. Feixa, C. Costa, y J. Pallarés, *Movimientos juveniles en la Península Ibérica: graffitis, grifotas, okupas*, Barcelona, Ariel.

Delgado, M., 1999, *El animal público*, Barcelona, Anagrama.

Domènech, M., Tirado, F,J., y Callon, M., 1998, *Sociología simétrica: ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*, Barcelona, Gedisa.

Feixa, C., 2005, "La habitación de los adolescentes", en *Papeles del CEIC*, nº 16 (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco.

Feixa, C., Costa, C., y Pallarés, J., 2002, *Movimientos juveniles en la Península Ibérica: graffitis, grifotas, okupas*, Barcelona, Ariel.

Feixa, C., 1998, *De jóvenes, bandas y tribus: antropología de la juventud*, Barcelona, Ariel.

Furlong, A., y Cartmel, F., 2007, *Young people and social change*, New York, Mc.Graw Hill.

Garrido, X., y Gil Calvo, E., 1993, *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza Editorial.

Gatti, G., Martínez de Albeniz, I., y Tejerina, B., 2009, *Tecnología, cultura experta e identidad en la sociedad del conocimiento*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

Gatti, G., y Martínez de Albeniz, I., 2006, *La producción de la identidad en la sociedad del conocimiento: cultura experta e identidad en el País Vasco*, San Sebastian, Sociedad de Estudios Vascos.

Gatti, G., Irazuzta, I., y Martínez de Albeniz, I., 2005, *Basque society: structures, institutions, and contemporary life*, Reno, University of Nevada Press.

Gil Calvo, E., 2005, "El envejecimiento de la juventud", en *Revista de Estudios de Juventud*, nº 71, pp. 11-20.

Imaz, E. (Ed.), 2008, *La materialidad de la identidad*, Donostia-San Sebastián, Hariadna Editoriala.

Jacobs, J., 1993, *The death and life of great American cities*, Modern Library, New York.

Laespada Martínez, M.T., 2009, *El consumo de drogas en la población escolar de Vitoria-Gasteiz (2007)*, Bilbao, Universidad de Deusto.

Laespada Martínez, M.T., 2007, *Las lonjas: ¿una participación ciudadana efectiva? La experiencia de Portugalete*, Bilbao, Instituto Deusto de Drogodependencias.

Lasén, A., 2000, *A contratiempo: Un estudio de las temporalidades juveniles*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Lefebvre, H., 2008, *The production of space*, Blackwell Publishing, UK.

López de Lucio, R., y Parrilla Gorbea, E. (coord.), 2006, *Espacio público e implantación comercial en la ciudad de Madrid: Calles comerciales versus Grandes superficies*, Madrid, Universidad Politécnica de Madrid.

López de Lucio, R., 2002, "La vitalidad del espacio público urbano en riesgo", en *Distribución y Consumo*, Noviembre-Diciembre, pp. 25-41.

López de Lucio, R. (coord.) et al., 1996, "Centros urbanos frente a nuevas centralidades comerciales. Un análisis del sur metropolitano de Madrid", en *Red de Cuadernos de Investigación Urbanística*, nº14, Madrid, Instituto Juan de Herrera.

Machado Pais, J., 2007, *Chollos, chapuzas, changas: jóvenes, trabajo precario y futuro*, Barcelona, Anthropos.

Martuccelli, D., 2007a, *Cambio de rumbo: La sociedad a escala del individuo*, Santiago de Chile, LOM.

Martuccelli, D., 2007b, *Gramáticas del individuo*, Buenos Aires, Losada.

Pallarés, J., y Feixa, C., 2000, "Espacios e itinerarios para el ocio juvenil nocturno", en *Estudios de Juventud*, nº 50, Madrid, INJUVE.

Pérez-Agote, A., 1987, *El nacionalismo vasco a la salida del franquismo*, Madrid, CIS- siglo XXI.

Pérez-Agote, A., 1984, *La reproducción del nacionalismo: el caso vasco*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y Siglo XXI.

Pérez-Agote, A., Tejerina, B., y Barañano, M. (Eds.), 2010, *Barrios multiculturales: relaciones interétnicas en los barrios de San Francisco (Bilbao) y Embajadores*, Madrid, Trotta.

Pérez-Agote, A., y Santamaría, E., 2008, *Emancipación y precariedad en la juventud vasca: entre la anomia funcional y el cambio cultural*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Porrah, J., 2006, *Negación punk en Euskal Herria*, Tafalla, Txalaparta.

Sánchez de Madariaga, I., 2004a, *Urbanismo con perspectiva de género*, Sevilla, Instituto Andaluz de la Mujer.

Sánchez de Madariaga, I., 2004b, "Infraestructuras para la vida cotidiana y la calidad de vida", en *Ciudades*, nº 8, pp. 101-133.

Santamaría, E., 2010, "Buscarse la vida": trayectorias y experiencias de precariedad en el acceso al empleo de las personas jóvenes", en *Revista de Estudios de Juventud*, nº 89, pp. 101-123.

Serrano, A., 1995, "Procesos paradójicos de construcción de la juventud en un contexto de crisis del mercado de trabajo", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 71-72, pp. 177-199.

Singly, F., 2005, "Las formas de terminar y no terminar la juventud", en *Revista de Estudios de Juventud*, nº 71, pp. 109-119.

Tejerina, B., Cavia, B., Santamaría, E., y Carbajo, D., 2012, *Precariedad vital y juventud vasca. Condiciones sociales y estrategias biográficas para llevar una vida normal*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. (En prensa).

Turner, V.W., 1969, *The ritual process: structure and anti-structure*, Ithaca, Cornell University Press.

Van Gennep, A., 2008, *Los ritos de paso*, Madrid, Alianza.

Wilson, M., 1949, "Nyakyusa Age-Villages", in *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, Vol. 79, No. 1/2, pp. 21-25.

VV.AA., 2005, *Ir de litros: plan de prevención de la conflictividad asociada al consumo de alcohol en la calle (2005)*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Protocolo para citar este informe:

Tejerina, B., Carbajo, D., Martínez, M., 2012, "El fenómeno de las lonjas juveniles. Nuevos espacios de ocio y socialidad en Vitoria-Gasteiz", en *Informes del CEIC*, nº 4, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, http://www.identidadcolectiva.es/

8. ANEXOS

8.1. Cuestinarios (parte cuantitativa)

Hola,

Estamos realizando una investigación para la UPV-EHU que tiene como intención estudiar el fenómeno de las lonjas en Vitoria-Gasteiz. La asociación Ai Laket!! se está encargando de recoger una primera información y te agradeceríamos mucho que nos ayudases contestando a este cuestionario anónimo.

Componentes

¿Cuántas personas sois? ___ ¿Cuántos chicos?___ ¿Cuántas chicas?____

¿Cuántos años tiene la persona más mayor de la lonja? ___ ¿Y la menor?__

¿Cuántas personas estabais al principio?_____ ¿Y hoy en día?_____

Duración

¿Desde cuándo tenéis lonja? _____

¿Habéis tenido antes alguna? _____

¿Si es así, por qué la dejasteis? _____

Gestión

¿Cómo encontrasteis el local? _____

¿Conocíais anteriormente al dueño? _____

¿Por el alquiler pagáis...?

Menos de 200€ ___ Entre 200 y 500 € ___

Entre 500 y 700 € ___ Más de 700€ ___

¿Cómo es la convivencia con los vecinos?_____

¿Habéis tenido algún problema con ellos?_____

¿Te animarías a participar en una reunión con gente de otras lonjas para hablar de estos temas? _____ Contacto:_____

Ai Laket!!

¿Conocéis el proyecto Lonja Laket!!? ___

¿Os gustaría participar en él? _____ Contacto_____

GRACIAS!!

(Euskera)

Aupa,

EHU-rentzat Gasteizko gazte lokalen fenomenoan sakondu nahi duen ikerketa bat burutzen ari gara. Ai Laket!! elkarteak lehendabiziko informazioa biltzen ari da eta asko eskertuko genizuke inkesta hau betetzen lagunduko bazenigu.

Kideak

Zenbat kide zarete? ___ Zenbat mutil?___ Zenbat neska?____

Zenbat urte ditu lonjako nagusienak? ____ Eta gazteenak?____

Zenbat kide zineten hasieran?_____ Eta gaur egun?_____

Iraupena

Noiztik duzue lokala? _____

Izan al duzue lokalik lehenago? _____

Zergatik utzi zenuten? _____

Kudeaketa

Nola edo noren bitartez eman zenuten lokalarekin? _____

Ezagutzen al zenuten lonjaren jabea lehenagotik? _____

Zenbat ordaintzen duzue alokairuagatik?

200€ edo gutxiago ___ 200 eta 500 € artean ___

500 eta 700 € artean ___ 700€ baino gehiago___

Nolakoa da elkarbizitza auzokideekin? _____

Izan duzue noizbait arazorik auzokideekin? _____

Animatuko zinateke gai hauen inguruan beste lonja eta lokal batzuetako kideekin bilera bat izatera? _____ Kontaktua: _____

Ai Laket!!

Lonja Laket!! Proiektua ezagutzen duzu(e)?_____

Bertan parte hartzea gustatuko litzaizueke? ____ Kontaktua: _____

MILA ESKER!!

8.2. Guiones (parte cuanlitativa)

8.2.1. Guión para grupos de discusión de madres y padres

PRESENTACIÓN

Buenas tardes/ Arratsalde on… Somos investigadores de la UPV y estamos haciendo un estudio sociológico en torno a las lonjas en Vitoria-Gasteiz.

Hemos entrevistado a varios grupos de jóvenes que participan en lonjas pero nos parecía muy importante también tener en cuenta y recoger vuestras opiniones y experiencias como padres y madres. Por ello, os agradecemos vuestra participación, esencial para el buen desarrollo de esta investigación.

Como podéis ver, la reunión va a ser grabada con el único fin de un mejor análisis. De todas las maneras os aseguramos la confidencialidad y anonimato de vuestra participación, obviándose en la transcripción cualquier referencia a vuestros nombres, los de terceros, localizaciones exactas de lonjas, etc.

Si os parece, empezamos con una ronda de presentaciones diciendo vuestro nombre, en qué barrio vivís, cuántos hijos tenéis y qué edad tienen..

CONOCIMIENTO SOBRE LAS LONJAS

¿Cómo os enterasteis de que vuestros hij@s participaban en una lonja o cómo os plantearon el tema?

¿Qué motivos o razones os dieron para alquilar una lonja? (todos sus amigos estaban allí, no están a gusto en casa, incomodidad de la calle, no hay suficientes alternativas de ocio, centros cívicos, centros comerciales...)

¿Habéis estado alguna vez en ella? ¿Os han pedido ayuda para algo?

¿Qué opináis de que vuestros hijos tengan lonja?

¿Supuso algún tipo de problema? ¿Cómo lo resolvisteis?

... sobre la COMPOSICIÓN Y MEMBRESÍA …

¿Conocéis a los amig@s que tienen en la lonja?

¿Y a los padres? (mismo colegio, ikastola, insti, barrio…)

... sobre las FORMAS DE GESTIÓN …

¿Les dais paga? ¿El gasto de la lonja, va incluido en ella o se la pagan ellos?

¿Creéis que pagan mucho, poco o suficiente por la lonja? ¿Son caras?

¿Sabéis cómo se organizan? ¿Tienen algún tipo de normas?

… TIEMPO(S), ACTIVIDADES …

¿Conocéis sus rutinas-agenda? ¿Van mucho? ¿Están entre semana en la lonja o solo los findes? ¿Salen mucho (de fiesta, fuera de la lonja)?

¿Para qué les sirve la lonja? (estar, hablar, ver la tele, video-juegos, cartas, beber, fumar… ahorrar en gastos)

… SIGNIFICADO Y PREOCUPACIONES …

¿Cómo los veis vosotros en la lonja?, ¿que creéis que supone para ellos estar o encontrarse en la lonja?

¿Os preocupa algún aspecto o algo de lo que puedan hacer en la lonja?

SOBRE RELACIONES SOCIALES, REGULACIONES Y POLÍTICAS DE GOBIERNO

¿Conocéis al dueño/s? ¿Han tenido alguna dificultad o problema? ¿Sabéis si cuando se lo han requerido les ha resuelto algo? ¿Está muy encima de ellos?

¿Sabéis si han tenido algún problema con los vecinos? ¿Les habéis ayudado a solucionarlo? ¿Y el tema de la seguridad y la higiene del local? Si hay algún problema ¿cómo se debería tratar y quién debería hacerlo?

¿Creéis que el Ayuntamiento debería hacer algo en este tema de las lonjas? ¿Qué debería hacer? ¿Tendría alguna ventaja para vuestr@s hij@s o vosotr@s?

En vuestra opinión, qué habría que hacer: dejar las cosas como están, regular algunos aspectos (cuáles, quién, con qué finalidad), eliminarlas.

En el caso de tomar alguna medida, las medidas a tomar deberían orientarse a la [regulación para usuarios, para dueños, mediación en el alquiler, mediación con los vecinos, asegurar unos criterios mínimos de habitabilidad (espacio, baños, humo)]

¿Qué ventajas e inconvenientes reportarían estas medidas?

¿Y para ellos (l@s chic@s), tendría alguna ventaja?

Control de los precios, estudio caso a caso de los desalojos…

Para terminar, ¿os gustaría añadir algo sobre la situación de las lonjas en Vitoria?

8.2.2. Guión para grupos de discusión de jóvenes

PRESENTACIÓN

Buenas tardes/ Arratsalde on… Somos investigadores de la UPV y estamos haciendo un estudio sociológico en torno a las lonjas en Vitoria.

El motivo de esta reunión a la que os hemos convocado hoy es recoger vuestras opiniones y experiencias en relación a vuestra vinculación de quiénes tenéis una lonja. Por ello, os agradecemos vuestra participación, esencial para el buen desarrollo de esta investigación.

Como podéis ver, la reunión va a ser grabada con el único fin de un mejor análisis. Pero os aseguramos la confidencialidad y anonimato de vuestra participación, obviándose en la transcripción cualquier referencia a nombres, localizaciones de la lonja…

Si os parece, empezamos con una ronda de presentaciones diciendo vuestro nombre, el barrio en el que está ubicada vuestra lonja y desde hace cuánto tiempo estáis en ella.

ESPACIO

¿Cómo encontrasteis la lonja? ¿Conocíais al dueño? ¿Tardasteis mucho en encontrar la lonja?

¿Tuvisteis que arreglar y/o equipar la lonja? ¿Cómo lo hicisteis?

MOTIVOS

¿Por qué motivos decidisteis alquilar una lonja?

¿Ventajas y desventajas de las lonjas frente al resto de lugares?

COMPOSICIÓN Y MEMBRESÍA

¿Os conocíais antes de entrar a la lonja? (misma ikastola, *insti,* barrio…)

¿Están todos vuestros amigos ahí?, ¿Habéis conocido a gente nueva ahí?

¿Hay más chicos que chicas? ¿Por qué?¿Por qué sólo hay chicos/ chicas?

¿De qué manera decidís quién entra a formar parte de la lonja (criterios)?

ACTIVIDADES, TIEMPO(S) Y VINCULACIÓN

¿Vais mucho?¿Soléis quedar para ir o vais directamente? ¿Estáis entre semana en la lonja o solo los *findes*? ¿Los *findes* os quedáis en la lonja o soléis salir a los bares? ¿A qué hora?

¿Para qué sirve la lonja? (estar, hablar ver la tele, video-juegos, poker, beber, fumar…) ¿Para qué utilizáis?

¿Hay algún criterio o norma para decidir que actividades se hacen (qué no se hace)? ¿Habéis tenido que dejar de hacer algo para estar en la lonja?

¿Podéis llevar a otra gente a la lonja?¿Quien y para qué? (novi@s, rollos, etc.) ¿Sexo, pikadero?¿Cómo es el tema?

Habéis tenido movidas en torno a quién se lleva, quién no, qué se hace, que no se hace, roces entre gente…. ¿Y cómo las habéis resuelto?

¿Qué os aporta a vosotros, personalmente, tener lonja…? ¿Vale la pena?

¿Qué pasaría si os quedaseis sin ella o qué habéis hecho cuando os habéis quedado sin lonja? o ¿Qué ha pasado cuando os habéis quedado sin ella?

ECONOMÍA, ORGANIZACIÓN Y FORMAS DE GESTIÓN

¿Cómo os organizáis (si es que os organizáis)? ¿Tenéis algún tipo de normas? ¿Escritas? Pago del alquiler (administrador), quién se encarga, qué gastos se incluyen (luz, cosas de limpieza, fondo común, etc.) y cuales no?

¿Hay funciones repartidas (limpieza, cierre, administración…)?

¿Cómo se decide la equipación (frigo, play-wii, tele, equipo de música, microondas…) ¿Y cómo se decide la "decoración" posters, banderas, dibujos, etc.?¿Es algo que se negocia, discute, etc.? ¿Y para las bebidas-litros, comida, etc.?

¿Habéis tenido algún tipo de movida en torno a estas cosas (que pasa si alguien no paga…)? ¿Y cómo se ha resuelto?¿En qué se distingue a una sociedad gastronómica?

¿Creéis que pagáis mucho, poco o suficiente por la lonja?

SOBRE REGULACIONES Y POLÍTICAS DE GOBIERNO

¿Qué piensan vuestros padres de que tengáis lonja? ¿Habéis tenido algún problema con ellos por la lonja? ¿Cómo lo habéis resuelto?

¿Cómo os lleváis con los vecinos? ¿Habéis tenido algún tipo de problema con ellos? ¿Cómo lo habéis resuelto/se ha resuelto?

¿Y con el dueño de lonja, qué tal os lleváis? Cuando habéis necesitado algo para/de la lonja lo ha hecho (pagar la pintura, arreglar cosas…) ¿Habéis tenido algún tipo de problema con él? ¿Cómo lo habéis resuelto?

Hay ayuntamientos que están desarrollando programas de diferentes tipos con las lonjas…¿Habéis tenido algún tipo de relación con el ayuntamiento?

¿El Ayuntamiento deberían hacer algo? ¿Qué deberían hacer? ¿Tendría alguna ventaja para vosotros? (regulación para usuarios, para dueños, mediación en el alquiler, mediación con los vecinos, asegurar unos criterios mínimos de habitabilidad (espacio, baños, humo…), precios, estudio caso a caso de los desalojos…

Y para terminar, ¿os gustaría añadir algo sobre la situación de la lonjas en Vitoria?

Muchas gracias, Eskerrik asko

8.2.3. Guión para entrevistas con vecinos

PRESENTACIÓN...

Hola, somos de la Universidad del País Vasco, del departamento de Sociología (2) y estamos haciendo un estudio sobre lonjas juveniles en Vitoria para el Ayuntamiento. Como investigadores, nos parece muy importante contar también con la opinión y las experiencias del vecindario. Sabemos que cerca de aquí hay alguna y te agradeceríamos que te animases a contestar un par de preguntas, no nos llevará más de 5 minutos. Si bien lo grabamos, es completamente anónimo y confidencial.

¿Desde cuándo hay lonjas en la zona? ¿Desde cuándo sabéis que están ahí?

¿Por qué crees que los chavales tienen lonjas? ¿Para qué crees que la utilizan?

¿Cómo es la convivencia?¿Qué tipo de relación habéis tenido con ellos?

Si ha habido conflicto (ruido, humos…), ¿cómo lo habéis solucionado?

(Bajar a hablar con ellos, hablar con el administrador de la escalera, hablar con el dueño, llamar a la policía, poner una denuncia...)

¿Cómo se ha desarrollado la cuestión? ¿Se ha solucionado? ¿Jugó algún papel la policía en la resolución?

¿Cómo ves (que opinas sobre) el fenómeno de las lonjas en Vitoria?

¿El ayuntamiento debería hacer algo?¿Habría que regularlo? ¿En qué sentido?

Si quieres añadir algo más....

Muchas gracias//Eskerrik asko

8.3. Un complejo de lonjas: El caso del Centro Comercial Gazalbide

Hemos querido ampliar este texto con un breve estudio de caso sobre el barrio de Gazalbide y su centro comercial, porque aún con sus especificidades concretas, nos servirá para dar cuenta y explicar con más detalle el fenómeno de las lonjas en Vitoria-Gasteiz.

El polígono de viviendas que constituye el barrio de Gazalbide, edificado entre los años 1974 y 1976, fue una de las primeras promociónes del patrimonio municipal del suelo. Fue construida por una promotora municipal en colaboración con las cajas de ahorro alavesas. El barrio está formado por torres de pisos, tiene un carácter marcadamente residencial y cuenta con numerosas zonas verdes. A fecha de 2011, tenía 2.482 habitantes, por lo que estamos hablando de un barrio relativamente pequeño respecto al conjunto de Vitoria-Gasteiz.

La configuración espacial de este barrio, tanto por la época en la que fue construido como por el equipamiento con el que cuenta, obedece a una arquitectura que condensa, a una escala barrial una idea muy concreta de comunidad y una densa diversidad de usos y funciones, tan característico del modelo de ciudad europeo. Entre el equipamiento con el que cuenta cabe destacar:

- Parroquia de San Andrés
- Colegio Público de Educación Infantil y Primaria Luis Dorado
- Instituto Concertado San Viator
- Centro Comercial Gazalbide
- Residencia de ancianos "Hermanitas de los Pobres"
- Polideportivo San Andrés
- Conservatorio Municipal Jesús Guridi

Por el diseño y distribución de funciones de los espacios (se puede plantear como fractal de la ciudad) resulta ser un caso significativo dentro del proceso de reconfiguración urbana acaecido en Vitoria-Gasteiz y del fenómeno de las lonjas.

Lo que resulta destacable para este estudio es que el centro comercial con el que cuenta, siguiendo corrientes de la arquitectura de los setenta fue diseñado para albergar pequeños locales comerciales. Si bien durante varias décadas este espacio albergó a los

comercios para los que fue diseñado, hoy en día, aunque mantiene parte de su actividad comercial, gran parte de sus locales están ocupados por lonjas de grupos de jóvenes[79]. Así, en el momento de realizar el mapeo (diciembre del 2011) se contabilizaron doce lonjas juveniles en su interior (y varias sociedades gastronómicas).

Es este tipo de fenómeno lo que nos a llevado a recoger la idea de que se ha dado un proceso de reconfiguración urbana en el que gran parte de la actividad comercial de la ciudad, que giraba en torno a los centros urbanos, los cascos históricos y el comercio de barrio se ha ido desplazando y concentrando en los centros comerciales de la periferia (CC. Gorbeia y Boulevard). Es decir, como ocurre en este barrio, se puede identificar, a escala de la ciudad, un vaciamiento parcial de los espacios urbanos dedicados al pequeño comercio y una ocupación progresiva de los mismos por parte de los jóvenes. En este caso, no deja de ser paradójico que el pequeño comercio se situaba en el interior de un centro comercial (aunque de carácter barrial y fuera de las lógicas urbanas que representan los centros comerciales contemporáneos).

En lo que respecta al propio edificio del centro comercial de Gazalbide, la disponibilidad de locales para alquilar, el hecho de que esté separado de los bloques de viviendas que constituyen el barrio, y el propio diseño de las viviendas han contribuido a que podamos hablar de un *complejo de lonjas.*

Respecto al mencionado diseño de los edificios resulta llamativo observar que salvo las torres, el resto de viviendas tiene la planta baja sin cerrar y albergan las plazas de garaje de los residentes (y no, como es habitual, lonjas y locales cerrados). Esto nos lleva a pensar que esta modificación en el diseño de los edificios de viviendas, que en su día fomentó la actividad del centro comercial, hoy en día ha contribuido a estabilizar el fenómeno de las lonjas en el barrio. Dicho de manera breve, al concentrarlas y alejarlas espacialmente del vecindario neutraliza el principal problema de convivencia que genera la lonja juvenil: el ruido.

Todas estas especificidades explican parcialmente *el éxito* del fenómeno en el centro comercial Gazalbide y la "*convivencia* relativamente *armónica*" entre vecindario y jóvenes. Y decimos "*convivencia* relativamente *armónica*" porque encontramos elementos que más que posibilitar la convivencia (Según la RAE, significa *vivir en compañía de otro u otros*), favorecen, separando espacialmente dos colectivos con aceras, árboles, puertas y paredes, la cohabitación de dos colectivos dentro de *un contenedor* o de un concepto más general como es el del barrio. Así pues, mientras realizábamos la observación, varios jóvenes cuyas lonjas, ubicándose en la parte exterior del centro comercial, se encuentran en frente de los edificios de viviendas, nos informaron de que habían recibido algunas

[79] Los propios grupos de jóvenes que ocupan los locales se remiten unos a otros con el nombre de los carteles del comercio que previamente ocupó el local. Así encontramos que unos se llamaban a otros como: "*los de la mercería*", "*los de la zapatería*", *etc.*

quejas de los vecinos por ruido. Es decir, no es tanto que los jóvenes y los vecinos convivan armónicamente sino que la disposición y diseño del centro comercial posibilita la no injerencia y, por lo tanto, la cohabitación, que permite obviarse mutuamente, sin mayores problemas para las partes.

En lo que respecta a la convivencia entre comerciantes y jóvenes, la cuestión se torna más ambigua. Si bien el hecho de compartir el espacio con comercios y establecimientos provee a los jóvenes de ciertos servicios como puede ser el conserje que abre y cierra las verjas del centro comercial por las noches, no llegamos a identificar qué tipo de negociaciones, acuerdos y conflictos se dan entre los comerciantes y los arrendadores de los locales que ocupan los jóvenes.

Lo que sí podemos afirmar es que las lonjas favorecen una suerte de revitalización económica del lugar, no solo por el flujo de dinero que se genera entre los arrendadores y los jóvenes de los locales sino porque los jóvenes son clientes asiduos de algunos comercios (bares, entidades bancarias, farmacia, etc.). Es decir, si bien las lonjas juveniles no sostienen toda la actividad económica de este pequeño centro comercial sí han colaborado a que no desaparezca y que, en última instancia, siga habitado.

Como consecuencia del *éxito* del fenómeno en el centro comercial resulta necesario subrayar *el efecto llamada* que ha generado en grupos de jóvenes de otros barrios (seis de los nueve grupos de jóvenes del centro comercial que accedieron a ser entrevistados nos informaron de que habían sido desalojados previamente de otras lonjas, mayoritariamente, por ruidos). Efecto que ha supuesto una mayor demanda y un encarecimiento progresivo de las lonjas disponibles para jóvenes, haciendo de ello lo que se podría denominar como un proceso de especulación [80] dentro del propio centro comercial.

Por último, hemos de comprender el caso del Centro Comercial de Gazalbide atendiendo a su doble dinámica, la de las posibilidades en el sentido de que es un espacio que posibilita una convivencia entre vecinos y jóvenes, y los riesgos entendidos como el efecto llamada y el consiguiente encarecimiento del espacio. Esta cristalización específica del fenómeno en el Centro Comercial Gazalbide se ha dado en gran medida por el propio vacío legal, institucional e incluso social derivado de un proceso de reconfiguración urbana junto a la naturaleza móvil y fluida del fenómeno de las lonjas juveniles.

En lo que respecta al proceso general de reconfiguración urbana que nos señala el caso de Gazalbide cabe destacar que si con la crisis industrial de las décadas de 1970 y 1980 muchos talleres y edificios industriales cayeron en desuso (época donde emergen el movimiento de okupación y los gaztetxes, entre los que se puede destacar el

[80] Este fenómeno de especulación y consiguiente encarecimiento de los locales termina siendo sorteado, la mayor parte de las veces, formando un grupo más grande de jóvenes con el que repartir los costes de arrendamiento del local.

recientemente desalojado y demolido edificio industrial que albergaba a Kukutza III, del Barrio de Rekalde de Bilbao), y si con la crisis de principio de la década de 1990 fueron los antiguos locales comerciales y lonjas los que se fueron vaciando (la emergencia del fenómeno de las lonjas data de esa época), no resulta extraño pensar que la reciente crisis inmobiliaria haya tenido como correlato una agudización de este proceso de vaciamiento (más si cabe en Vitoria-Gasteiz, donde la fiebre constructora ha generado multitud de locales *de obra)*. En este sentido, el cambio de modelo socioeconómico que parece estar tomando forma junto con la creciente vulnerabilidad y dependencia de los jóvenes nos lleva a plantear que este tipo de procesos en torno al ocio (y formas de emancipación parcial) va a seguir aumentando[81].

[81] Desde esta perspectiva cada vez resulta menos descabellado pensar que un centro comercial como el C.C. Boulevard puede sufrir un proceso semejante al acaecido en el de Gazalbide.

004

INFORMES DEL CEIC #1. El software libre en las comunidades universitarias.

INFORMES DEL CEIC #2. Panorámica de la situación de la juventud de Vitoria-Gasteiz y retos de futuro.

INFORMES DEL CEIC #3. Evaluación de la implementación de programas de intervención re-educativa con agresores en el ámbito de la violencia de género.

INFORMES DEL CEIC #4. El fenómeno de las lonjas juveniles. Nuevos espacios de socializdad en Vitoria-Gasteiz.

Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva
Universidad del País Vasco
Barrio Sarriena s/n. 48940
Leioa, Bizkaia (España)
Tel. 946015093 / 3318
www.identidadcolectiva.es

C.E.I.C. / I.K.I.

eman ta zabal zazu
Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitatea